

Pequeñas Palabras que Desafían

por

T. B. Maston

Traducido al Español

por

Daniel Sánchez

Pequeñas palabras que desafían

Copyright © 2024 por T. B. Maston Foundation

Todos los derechos reservados.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Revisada Estándar de la Biblia, copyright 1952 [2nd edición 1971], por la División de Educación Cristiana del Consejo Nacional de las Iglesias de Cristo en los Estados Unidos de América. Utilizadas con permiso. Todos los derechos reservados.

Abreviaturas utilizadas

CBSC	<i>La Biblia de Cambridge para Escuelas y Colegios</i> , ed. J. J. S. Perowne, 1877- 1909. J. J. S. Perowne, 1877- 1909
EGT	<i>The Expositor's Greek Testament</i> , 5 vols. W. R. Nicoll, 1900-10
IB	<i>La Biblia del Intérprete</i> , 12 vols. G. A. Buttrick y otros, 1952-57
KJV	Versión Reina Valera
NASB	Nueva Biblia
Estándar Americana	Nueva Biblia
Inglés	
NVI	Nueva Versión Internacional
PhilJ	. B. Phillips, <i>El Nuevo Testamento en inglés moderno</i> , 1958
TDNT	<i>Diccionario teológico del Nuevo Testamento</i> , 9 vols. G. Kittel, trad. G. W. Bromiley, 1964-74
TEV	<i>Versión Española Actual (Biblia de las Buenas Nuevas)</i>
WMSC	. B. Williams, <i>El Nuevo Testamento: Una traducción en las lenguas del pueblo</i> , 1937
WP	<i>Imágenes verbales en el Nuevo Testamento</i> , 6 vols., por A. T. Robertson, 1932

CONTENIDO

Abreviaturas utilizadas	3
Prólogo	5
Prefacio	10
1. Venir	13
2. Saber	27
3. Buscar	42
4. Pedir	56
5. Morar	73
6. Enviar	89
7. Andar	100
8. Amar	115
9. Esperar	130
Addendum y palabras adicionales	

Prólogo

A menos que haya realizado un curso especializado en literatura, probablemente no sería capaz de identificar un único tema común compartido por estos escritores: Robert Ludlum, Ernest Hemingway, James Michener, T. E. Lawrence, Edith Wharton, F. Scott Fitzgerald, Dr. Seuss (!), Harper Lee.

El tema común es que cada uno de estos escritores escribió al menos un manuscrito que se perdió. Algunos redescubrieron uno o más manuscritos. Por ejemplo, la viuda de Theodor Seuss Geisel encontró notas y dibujos tras la muerte de Geisel que se publicaron con el título *What Pet Should I Get*. Es el último libro de Geisel. A estas alturas, es relativamente sabido que *Ve y pon un centinela*, publicado cincuenta años después que *Matar a un ruiseñor*, de Harper Lee, se sitúa cronológicamente antes que *Matar a un ruiseñor*. Además, se ha encontrado otro manuscrito autenticado como obra de Lee.

Lo que está a punto de leer, *Pequeñas palabras que desafían*, encaja dentro de los límites de estos ejemplos. Es uno de esos objetos que los arqueólogos literarios encuentran de vez en cuando: el último manuscrito de un escritor. El escritor es T.B. Maston. El manuscrito no se ha perdido exactamente; pero, al menos, estuvo apartado durante varios años. Una reorganización de la Fundación T. B. Maston dio motivos para volver a prestar atención al libro. Como yo había sido el editor principal del libro *Both-And: A Maston Reader*, patrocinado por la Fundación, me pidieron que me hiciera cargo de este

manuscrito como otro proyecto que se añadirá al sitio web de la Fundación Maston (<https://tbmaston.org>).

Hay descripciones más completas de la vida y obra de T. B. Maston en otras secciones del sitio web de la Fundación T. B. Maston. A continuación, se ofrece una breve reseña que puede resultar de interés sobre Maston y, en concreto, sobre este manuscrito.

T. B. Maston enseñó ética cristiana-teología aplicada, pensamiento cristiano para la vida cotidiana (para aplicaciones individuales e incluso globales)- durante más de cuarenta años en el Southwestern Baptist Theological Seminary de Fort Worth, Texas. Se le recuerda por su labor en pro de unas mejores relaciones raciales durante las décadas de 1920 a 1960, tanto en el mundo académico como a través de organizaciones como la Convención Bautista del Sur (CBS). El Southwestern Baptist Theological Seminary era y es uno de los seis seminarios de la CBS. Desde el principio de su carrera manifestó su preocupación por las relaciones raciales entre blancos y negros. Continuamente trató de dar la perspectiva de que especialmente el Nuevo Testamento es daltónico. Por estos intentos recibió algunas muestras de apoyo, pero también cartas de odio y amenazas. También prestó gran atención en su enseñanza, escritos y conferencias a las relaciones familiares, la dinámica económica, los asuntos de la Iglesia y el Estado y, especialmente, la ética eclesial.

Maston murió en 1988. Su hijo menor, Eugene, revisando los registros, papeles y archivos familiares, encontró el manuscrito y me lo trajo, ya que mi mujer, Leta, y yo habíamos sido los primeros revisores del material. Se preguntó si existía alguna posibilidad de publicar el manuscrito. Se hizo el intento, pero un editor, que había publicado otros manuscritos de Maston, observó que el material tenía un tono demasiado devocional y que Maston tenía un reconocimiento demasiado regional para que el editor se interesara por él.

Cuando se le dio la noticia del rechazo a Eugene, su respuesta fue: "Bueno, después de veinticinco años, papá no será recordado de todos modos".

Después de varios años (ahora treinta y cinco) escondido en otro cajón del escritorio, el manuscrito ha vuelto a la luz del día. En mi calidad de editor jefe, pedí a otras personas que revisaran el manuscrito para determinar qué se podía hacer para que el libro no sólo fuera accesible para los lectores, sino que el producto pudiera formatearse de tal manera que los lectores contemporáneos lo encontraran útil.

A su vez, quienes han contribuido con sus perspectivas a la lectura del manuscrito para el público son J. Daniel Day, Marv Knox, David Wilkinson, Brian Edwards, Paula Magnum Sheridan, Ann Farley-Parker, Ross West y David Morgan. Cada uno de ellos cuenta con años de experiencia en la escritura, la enseñanza, la experiencia pastoral y el trabajo confesional. Sin embargo, a lo largo de todos estos años han mantenido una conexión muy creativa con la Iglesia y la cultura. Su atención al manuscrito ha dado lugar a sugerencias para el uso posterior del libro.

Ciertamente, el libro puede ser beneficioso para el estudio individual. Maston nunca utilizó el término *lectio divina*, pero entendía el concepto y lo sugería como tomarse tiempo para leer las Escrituras. Aconsejaba que cuando uno encontrara una palabra, una frase, un pensamiento que le cautivara, se detuviera y dejara que la idea trabajara en uno.

El estudio continuado de los datos demuestra que la asistencia a las iglesias ha empezado a disminuir. Un descenso paralelo, aunque todavía no tan pronunciado, es el de quienes mantienen algún tipo de relación con la Biblia.

Maston tenía, en su mayor parte, un estilo de escritura de mediados de la década de 1950 que aún conservaba algo del tono de principios de siglo (19 a 20) con el que se había criado. Por cierto, creció en el este de

Tennessee. Cuando conversaba con Maston, esos antecedentes se hacían audibles de vez en cuando. Este condicionamiento cultural puede impedir que algunos lectores contemporáneos capten sus intenciones. Sus escritos, su enseñanza y hablar nunca reflejó del todo el lenguaje inclusivo de género. Así, "hombre", "humanidad", por ejemplo, aparecen con regularidad. Sin embargo, era de los que, si viviera ahora, habría frenado esa tendencia y reflejado un lenguaje más inclusivo.

En resumen, Maston era, como todos nosotros, hasta cierto punto una persona culturalmente condicionada por su época. La esperanza aquí es que el condicionamiento cultural que refleja Maston no sea un desprecio. Más bien, un lector, un grupo de lectores, puede darse cuenta de su propio condicionamiento cultural y de cómo éste determina su forma de leer, interpretar y aplicar las Escrituras.

Una de las sugerencias de los otros lectores de la editorial es que este texto permanezca esencialmente intacto para que la voz de Maston pueda escucharse tal como era. Pero mantuvieron que se ofreciera una contextualización del texto con notas a pie de página ocasionales, preguntas para el debate y/o ejercicios, a fin de proporcionar alguna aclaración del pensamiento de Maston.

Maston se licenció en el Southwestern Seminary, la Texas Christian University, cursó estudios avanzados en la Universidad de Chicago y se doctoró en la Yale Divinity School, donde su principal profesor fue H. Richard Niebuhr. Para los que se dedican al mundo académico teológico, esta última figura es de lo más notable.

El párrafo anterior señala lo que Maston llamaba su escritura académica, que hacía muy bien. Era conocido en todo el campo de la ética cristiana. Sin embargo, gran parte de su obra posterior tenía un estilo más popular. Su declaración común era: "Escribo para que mi madre, que sólo tenía una educación de cuarto grado, pudiera leerlo".

Este manuscrito encaja con esa observación. Es muy posible que el estilo sencillo, que no simplista, sea una de las razones por las que el editor rechazó pronto este manuscrito. En retrospectiva, este rechazo resulta un tanto irónico, ya que la editorial en cuestión ha entrado en franca decadencia.

Tal vez, también, los editores de la denominación consideraban que tenían un rincón en el área de estudio de la Biblia. Después de todo, durante décadas los bautistas del sur se habían promocionado como "un pueblo del Libro". Maston comprendió, sin embargo, que esto equivalía a un autoengrandecimiento que, en el mejor de los casos, tenía un conocimiento superficial de las Escrituras. Las décadas transcurridas desde su muerte han demostrado que tenía razón en el sentido de que los bautistas del sur siguen perdiendo prestigio en lo que respecta a su estatura moral. Reflejan la retórica de antebellum y la teología del imperio, y continúan clasificándose a través de juegos de poder que dejan a un gran número de personas con poca relación con las congregaciones. Pero los bautistas del sur no son el único grupo que refleja estos conjuntos de valores.

Con el manuscrito de *Pequeñas palabras que desafían*, Maston presentó un enfoque un tanto singular de la lectura y aplicación de las Escrituras. Prestó especial atención a las palabras de Jesús, concretamente a los verbos. Sin excepción, los verbos retratan y proyectan acción y compromiso de valores. Maston sostenía que hay valores y principios en estas palabras que trascienden las particularidades históricas (un término de Richard Niebuhr).

Tanto si se trata de su primera exploración de la ética bíblica como si es un hermeneuta experimentado, seguramente descubrirá algunas ideas en el texto que sigue.

Bill Tillman

Coordinador del Centro de
Ética Congregacional

Prefacio

Recibí una carta que me alegró y sorprendió. En ella se me invitaba a participar en la orientación patrocinada por nuestra Junta de Misiones Extranjeras para los misioneros recién nombrados.¹

La invitación me agradó porque la Sra. Maston, o "Mami", y yo habíamos tenido durante muchos años un gran interés por las misiones.² Antes habíamos luchado por saber si el Señor quería o no que fuéramos a algún campo misionero. También habíamos pasado algún tiempo en campos misioneros.

Además, el director de la orientación, cargo que siguió ocupando durante muchos años, era un antiguo alumno que se licenció conmigo.³ También conocía bastante bien y favorablemente a su mujer.

Sin embargo, hubo una cosa en esa invitación inicial que me sorprendió. Por ejemplo, tener un período diario de estudios bíblicos devocionales de mi propia elección. Eso me sorprendió mucho; después de todo, yo no había enseñado Antiguo Testamento, Nuevo Testamento o teología, que eran y son generalmente considerados el núcleo de la educación teológica.

¹ T. B. Maston fue un bautista de toda la vida, específicamente relacionado con la Convención Bautista del Sur. Su punto de referencia en el momento de escribir y las presentaciones en las que se basa el libro se conocía como Foreign Mission Board (Junta de Misiones Extranjeras). Esta agencia había enviado misioneros por primera vez en 1845 a China. El nombre de la organización cambió a International Mission Board en 1997.

² Los Maston se plantearon si China o Brasil sería su destino al graduarse en el Southwestern Baptist Theological Seminary a principios de la década de 1920. El segundo presidente de Southwestern, L. R. Scarborough, sugirió a Maston, sin embargo, que la escuela tenía un lugar para él en la facultad.

³ David Lockard fue uno de los cuarenta y nueve estudiantes que obtuvieron un doctorado en Ética Cristiana bajo la tutela de Maston.

Mi campo de especialización había sido la Ética Cristiana, que se centraba en la vida cristiana cotidiana.⁴ Me sorprendí doblemente cuando cada invitación posterior a la orientación incluía siempre, junto con otras peticiones, una serie de estudios bíblicos diarios. De vez en cuando se utilizaban varias series. *Palabras Pequeñas* se convirtió en la base de una de esas series.

En una ocasión en que se utilizó la serie, algunos de los misioneros designados tuvieron la amabilidad de sugerir que se diera a *las Pequeñas Palabras* una forma más permanente y accesible. La mayoría de los capítulos de este libro están dedicados a estos estudios.

Los dos últimos capítulos sobre "Espera" y "Un apéndice" nunca se incluyeron en la serie. La ocasión de escribir estos dos capítulos se incluirá en unas declaraciones introductorias a cada capítulo.

Observaré que todas las "palabritas" son de pocas letras⁵ También observaré que todas son verbos. Como se indica en la Adenda, podríamos haber elaborado una serie sobre sustantivos. Pero hemos preferido limitarnos a los verbos. Tenía que haber alguna restricción.

Casi todos los libros son obra de más de una persona. Cuando se ha utilizado material de otros autores, incluidos comentarios, se ha intentado dar crédito al autor.

⁴Otra descripción de la especialización es teología aplicada. Maston demostró una gran afinidad por combinar los elementos de las misiones, la formación espiritual y, especialmente, la ética bíblica y teológica en sus cursos.

⁵Dora Etta Bridgford mecanografiaba la correspondencia y el material por publicar para T. B. Maston, ya que él nunca aprendió a escribir a máquina. Su comentario, con un brillo en los ojos, fue que el libro podría llamar más la atención si se titulase "*Palabras de cuatro letras de T. B. Maston*". Ella sabía, como casi todos los que conocieron a Maston, que él no utilizaba ningún lenguaje soez, ni de cuatro letras ni de ningún otro tipo.

Tres de mis amigos más jóvenes han tenido la amabilidad de leer todo el manuscrito y comprobar si hay errores. También han sugerido mejoras en la forma de decir las cosas. Esto ha hecho que el producto final sea más legible y preciso. Se trata de Bruce Corley y William y Leta Tillman. Cada uno de ellos sacó tiempo de sus apretadas agendas para leer el manuscrito. Saben que aprecio mucho lo que han hecho.

Dora Etta Bridgford, mi secretaria durante muchos años ha hecho su cuidadoso trabajo habitual de mecanografiar mis páginas mal escritas.⁶ Como de costumbre, la Sra. Maston, o "Mami", me ha apoyado en todos los sentidos. Una de las formas en que ha ayudado a lo largo de los años es llevando más de lo que le corresponde en la carga de nuestra familia. Una cosa que ha ayudado de muchas maneras directas e indirectas es el hecho de que ella es la "secretaria-tesorera" de nuestra casa, ocupándose de todas las facturas y otros asuntos de negocios. Gracias, mami.

TBM

⁶ La letra de Maston podría describirse como un garabato, casi ilegible. Pocas personas podían leer su letra sin dedicar un tiempo considerable a descifrarla.

Preguntas para el debate:

1. ¿Cómo le encaja la idea de que en el momento de escribir esto Maston tuviera más de 80 años?
¿Cuáles son algunas lecciones para nosotros?
2. ¿Cuál puede ser la diferencia en la consideración de verbos y sustantivos hacia el desarrollo del carácter?

1. Venir

La palabra "ven" es un lugar lógico para comenzar este estudio de *Pequeñas Palabras que Desafían*. Es prominente en ambos Testamentos. Hay grandes referencias en el Antiguo Testamento:

Servid a Yahveh con alegría Venid a su presencia cantando. (Salmo 100:2)

Venid ahora, razonemos juntos, dice Yahveh: aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, se volverán como la lana. (Isaías 1:18)

Todo aquel que tiene sed, venga a las aguas; y el que no tenga dinero, que venga, compre y coma. Venid, comprad vino y leche. Sin dinero y sin precio. Isa. 55:1

"Venid, volvamos al Señor". (Oseas 6:1)

Nos limitaremos, sin embargo, al Nuevo Testamento, donde la palabra "venir" se encuentra varios centenares de veces, con más de setenta y cinco palabras diferentes como "ven".⁷

La palabra griega predominante es *erchomai*. Sin embargo, la importancia de una palabra no puede juzgarse principalmente por su frecuencia. Hay otras dos palabras griegas, muy importantes para nuestro estudio, que se encuentran sólo veintidós veces en el Nuevo Testamento. Estas palabras, estrechamente relacionadas entre sí, son *deuro*, que se utiliza cuando se dirige a una sola persona, y *deute*, que se emplea cuando se invita a venir a dos o más personas.

Lo que dice Kittel (TDNT II:668-71) sobre el uso de *erchomai* en los Evangelios Sinópticos podría servir como resumen bastante preciso del uso de "ven" en general en el Nuevo Testamento. El artículo de Kittel dice que "ven" se usa, en general, para referirse (1) a la venida de Jesús a los hombres,⁸ (2) a la invitación de Jesús para que los hombres vengan a Él, y (3) a la venida escatológica (a) del Mesías, (b) del reino de Dios, y (c) del juicio de Dios. Nuestro estudio se limitará a la invitación de Jesús a los hombres para que vengan a Él.⁹

⁷ "Venid" es una palabra interesante pero adecuada para empezar y probablemente fue como empezó con los candidatos a misioneros. La palabra también implicaba más que sentido de la vocación. El tema se destacó entre los bautistas del tiempo de Maston. Es necesario seguir prestándole atención. El libro de Maston *God's Will and Your Life (La voluntad de Dios y tu vida)* ofrece una perspectiva profunda y popular sobre la identificación de la propia vocación.

⁸ El uso constante de sustantivos masculinos por parte de Maston será sin duda molesto para muchos lectores contemporáneos, que han sido educados en el uso de un lenguaje inclusivo de género. Este caso y todos los que siguen a lo largo del manuscrito reflejan el condicionamiento cultural de Maston. Advertir este factor podría ayudar a los lectores a descubrir sus propios condicionamientos culturales.

⁹ El libro de Maston, *To Walk As He Walked*, (Caminar Como Él Caminó) es un excelente recurso para comprender mejor el sentido cristológico de Maston.

Ven a discipular

Recuerda¹⁰ las invitaciones de Jesús a sus primeros discípulos. Caminaba por la orilla del mar de Galilea y vio a dos hermanos pescadores, Simón y Andrés, que echaban la red al mar. Les dijo: "Seguidme [*"Venid conmigo"* (NEB)],¹¹ y os haré pescadores de hombres" (Mateo 4:19). La invitación inicial de Jesús no sólo a estos primeros discípulos sino a todos los discípulos posteriores ha sido y es "*Venid, seguidme*".¹² Simón y Andrés, al oír la invitación, "dejaron inmediatamente las redes y le siguieron" (Marcos 1:18). Es posible que su pronta respuesta se debiera, en cierta medida, al hecho de que ya se habían encontrado con Él en Judea (Juan 1:38-42). Sin embargo, debía de haber algo muy atractivo en la presencia de Jesús. Pudo ser su voz, sus ojos o su personalidad en general.

Muchos filósofos y maestros de la época bíblica esperaban que sus alumnos o discípulos les acompañaran cuando viajaban de un lugar a otro. De ese modo, los alumnos no sólo eran instruidos de manera más o menos formal, sino también informal. Por ejemplo, ¿te imaginas la enseñanza que Jesús impartía mientras Él y sus discípulos caminaban por el camino, comían juntos y se detenían a pasar la noche, durmiendo a veces a la intemperie bajo las estrellas? Escuchaban las maravillosas palabras que salían de sus labios, pero las verdades más grandes se les revelaban cuando observaban el tipo de vida que llevaba. Le vieron curar a los enfermos, dar de comer a los hambrientos, tomar en sus brazos a los niños pequeños y, en general, atender las necesidades de la gente, especialmente de los pobres, los solitarios y los desatendidos.

¹⁰ La frase "Te acuerdas" de Maston transmite su perspectiva de que cualquiera que leyera estos capítulos tenía un conocimiento rudimentario de al menos los Evangelios.

¹¹ Cursiva añadida para mayor énfasis.

¹² Cursiva añadida para mayor énfasis.

Y, al fin y al cabo, un maestro enseña no sólo con lo que dice, sino sobre todo con la vida que vive. ¡Qué privilegio tuvieron estos discípulos originales! Nosotros no podemos tener la experiencia de Su presencia física, pero podemos tener el bendito privilegio de tener comunión con Él mientras andamos por el camino. Pero a nosotros, como a los discípulos originales, nos cuesta algo aceptar la invitación de Jesús. La suya fue y sigue siendo una invitación radical. Simón Pedro, Andrés y los demás discípulos originales tuvieron que dejar sus negocios y sus familias para seguir a Jesús. Pedro dijo una vez a Jesús: "Lo hemos dejado todo y te hemos seguido" (Mt. 19:27).

La palabra de Jesús a Pedro y Andrés fue: "Seguidme y os haré pescadores de hombres" (Marcos 1:17). Ellos eran pescadores; Él usaría sus habilidades como pescadores para pescar hombres. Sean cuales sean nuestros talentos, habilidades o vocaciones, Él utilizará lo que tenemos para alcanzar a los hombres para Él. Además, Él nos capacitará para ser lo que no somos. Estos pescadores no eran pescadores de hombres. Él les dijo: "Os haré pescadores de hombres" (Marcos 1:17). Fíjense, "haré que *lleguen a ser*".¹³ Iba a ser un proceso. Todavía está en el proceso de hacer de hombres y mujeres, niños y niñas lo que no son. Puede ser un proceso largo, pero Sus promesas son seguras. Nuestro ritmo de progreso será determinado en gran parte por nuestra respuesta a Él, por cuán de cerca y completamente lo sigamos.

Recuerdas cuando Simón fue presentado a Jesús por su hermano Andrés. Jesús le dijo: "¿Así que tú eres Simón, el hijo de Juan? Te llamarás Cefas" (que significa Pedro)" ["Pedro, la Roca", NEB] (Juan 1:42). Creemos que Jesús sigue respondiendo del mismo modo cuando se le presentan hombres y mujeres. Les promete que, al asociarse con Él, se convertirán en algo que no son. ¿Dónde estamos nosotros en respuesta a Su invitación, "Ven, sígueme y te haré . . ."?

¿Cuán diferentes somos de lo que éramos cuando le conocimos? ¿Cuánto hemos madurado en nuestra comprensión de Él y de su continua invitación a seguirle?

Hay al menos otra cosa que debemos notar acerca de la invitación de Jesús a Simón Pedro y Andrés. Sus palabras fueron: "Sígueme" [o "*ven. . . detrás de mí*" (NASB, nota marginal)].¹⁴ Él marca el camino. Él va delante. Nunca le pide a un discípulo suyo que vaya donde Él no ha ido o no irá. Él es el pastor; nosotros somos las ovejas. Y el pastor "va delante" de las ovejas "y las ovejas le siguen, porque conocen su voz" (Juan 10:4).

La invitación de Jesús al discipulado es para todos los hombres: "Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba" (Juan 7:37).¹⁵ Es una invitación universal, pero individualizada. Cada persona debe decidir si acepta o no la invitación. A pesar del atractivo de Jesús y de la tremenda atracción que debió de tener, algunos, mientras Él caminaba entre los hombres, no estaban dispuestos a pagar el precio de seguirle.

¹³ Cursiva añadida para mayor énfasis

¹⁴ Cursiva añadida para mayor énfasis.

¹⁵ Cursiva añadida para mayor énfasis.

Invitación rechazada

Uno de ellos era el joven rico. Por cierto, necesitamos los tres Evangelios Sinópticos para identificarlo como "el joven rico gobernante". Marcos dice simplemente "un hombre" (Marcos 10:17), Mateo habla de él como un "joven" (Mateo 19:22), mientras que Lucas se refiere a él como un "gobernante" (Lucas 18:18). El joven preguntó a Jesús qué tenía que hacer para heredar o tener la vida eterna. Alguien ha sugerido que nuestro "descontento . . . nos brinda nuestra mayor oportunidad" (IB, 7:803). Jesús le citó los Mandamientos, empezando por "No matarás", pero omitió el último: "No codiciarás. . . ." Recuerdas la respuesta del joven rico: "Maestro, todo esto lo he observado desde mi juventud".

Me pregunto si se dio cuenta de que Jesús omitió "no codiciarás". Si Jesús lo hubiera incluido, ¿podría haber dicho "todo esto lo he observado... "?

Hay una afirmación en Marcos sobre este incidente que no se encuentra en los otros sinópticos. Es: "Y Jesús, mirándole, le amó" (Marcos 10:21). Es posible que esta afirmación se la transmitiera Pedro a Marcos, de quien se supone que Marcos obtuvo gran parte del material para su Evangelio. Pedro pudo haber tenido esta impresión a partir de algo que Jesús dijo o simplemente por la mirada de los ojos de Jesús mientras se acercaba con amor a este joven. Sin duda, Jesús vio en él un gran potencial. Él "veía a las personas con una doble mirada. Veía lo que eran y veía lo que podían llegar a ser" (IB, 7:803).

En un tono de voz que debió de escudriñar el alma del joven y que al mismo tiempo tenía un fuerte atractivo, Jesús le dijo: "Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo". Luego, posiblemente después de una pausa para dar énfasis, Jesús añadió: "y ven, sígueme" (Marcos 10:21). Fíjate en la acción

que encierran los verbos que utilizó Jesús: ir, vender, dar, venir, seguir. No se trata de una prescripción universal. Era una prescripción particular para un individuo concreto. Sus riquezas se interponían entre él y el seguimiento de Jesús. Puede ser algo distinto para ti o para mí. Sea lo que sea, Jesús nos desafía a cada uno de nosotros a pagar el precio necesario para seguirle. La prescripción específica de Jesús puede variar de un individuo a otro, pero el desafío es, en última instancia, el mismo. Fue Dimétrico Bonhoeffer quien dijo: "Cuando Cristo llama a un hombre, le pide que venga y muera" (*El costo del discipulado*, p. 73). Pero, como dijo Bonhoeffer y como revelan las Escrituras y la experiencia humana, seguir a Jesús es tanto nuestra muerte como nuestra vida. Y, por cierto, cuanto más completa sea la muerte, más plena y rica será la vida que descubramos en unión con Él.

Un comentario sugiere que este joven podría haber sido "un apóstol en potencia, incluso un posible Pablo" (EGT, I:250). Jesús podría haberle invitado a unirse al círculo íntimo de discípulos itinerantes. Si lo hubiera hecho, sus riquezas habrían sido un estorbo. El joven se apartó. No estaba dispuesto a pagar el precio necesario para seguir a Jesús. Al hacerlo, cometió lo que Halford Luccock ha llamado "el mayor error del mundo". Luccock sugiere que, al declinar el desafío y la invitación de Jesús, el joven rico se perdió (1) una gran amistad, (2) un gran desarrollo y (3) una gran aventura (IB, 7:805).

Hay varias lecciones importantes para nosotros en este incidente. Una de las más importantes es el hecho de que "Jesús no suavizó su mensaje con tal de ganarse un discípulo deseable. . . . Nunca consiguió discípulos con falsos pretextos, nunca ofreció gangas, nunca ocultó la Cruz, ni disfrazó el costo" (IB, 7:804) En esta ocasión puede que perdiera a su hombre, pero no perdió su evangelio. ¿Está de acuerdo en que con demasiada frecuencia en nuestras iglesias facilitamos demasiado la entrada de la gente? Esta puede ser una explicación para la inmadurez y debilidad

de muchos cristianos contemporáneos. Muchos de nosotros necesitamos oír a Jesús decir: *Ve, vende o deja lo que te impida ser un discípulo mío, y ven a seguirme*. Podemos estar seguros de que cualquier cosa a la que nos aferremos y a la que debamos renunciar restringirá nuestro seguimiento de Jesús. En el mejor de los casos, le seguiremos "de lejos".

Ven a buscar consuelo

Hay otra invitación de Jesús por la que deberíamos estar profundamente agradecidos. Muchos de nosotros sabemos por experiencia personal lo significativa que puede ser esta invitación cuando las cosas se ponen difíciles, cuando la vida se nos viene encima. La invitación de Jesús era y es: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar" (Mateo 11:28). A. T. Robertson dice que se trata de algo más que "descanso". Él lo traduce: "Yo os refrescaré" (LB). Esta particular invitación de Jesús a venir a Él sólo se encuentra en Mateo. Debemos estar agradecidos a los evangelios sinópticos. Con frecuencia se complementan entre sí de forma maravillosa. Seguramente muchos de nosotros diremos espontáneamente: "Gracias, Padre, por guiar a Mateo a preservar esta invitación de Jesús que ha significado tanto para mí y para muchos, muchos otros hijos tuyos a través de los siglos". Los otros Evangelios tienen sus propios tesoros distintivos. Este es uno de los de Mateo.

Ésta, como las demás invitaciones de Jesús, era y es universal. "*Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados*".¹⁶ ¿No estáis de acuerdo en que, hasta cierto punto, eso nos incluye a todos? Las cargas y lastres que llevamos pueden variar considerablemente en naturaleza y pesadez, pero ¿no estamos todos de alguna manera "cansados de llevar cargas pesadas" (TEV)? ¿Cuáles eran las cargas a las que se refería Jesús?

¹⁶ Cursiva añadida para mayor énfasis

Posiblemente, la referencia más directa era a las cargas de la ley que pesaban sobre el pueblo y, en particular, a las cargas que los escribas imponían al pueblo con su meticulosa aplicación de la ley a los pequeños detalles de la vida cotidiana de la gente.

Lo más probable, sin embargo, es que Jesús se refiriera a cargas de todo tipo, incluso a las cargas físicas que mucha gente tenía que llevar.¹⁷ Estas cargas para algunos, incluso todavía en muchos lugares del mundo, son tremendamente pesadas.

En Oriente Próximo y en otros lugares se puede ver a hombres y mujeres llevando cargas increíblemente pesadas. Sin duda, Jesús pensaba también en las cargas interiores. Esas cargas pueden llegar a ser a veces insoportablemente pesadas, más pesadas que cualquier posible carga física. La promesa de Jesús es: "Y yo os daré descanso" ["alivio", NEB]. El "Yo" es enfático. El descanso o alivio será Su regalo para aquellos que vengan a Él con sus cargas o cargas pesadas. Puede que no seamos capaces de llevar nuestras cargas al Señor y dejarlas allí, pero podemos estar seguros de que Él se meterá debajo de las cargas con nosotros.

¿Cómo da Jesús descanso, alivio o refrigerio? Una forma en que lo hace es mediante la transferencia de yugos. El término "yugo" se utilizaba con frecuencia en aquella época para describir la relación de un alumno o un discípulo con su maestro.

¹⁷ Muchos lectores modernos, sobre todo los de la Iglesia occidental, apenas comprenden las cargas físicas habituales en la época de Maston. Nuestras maletas y neveras tienen ruedas para facilitar los desplazamientos, la maquinaria agrícola está mecanizada y las enfermedades y discapacidades suelen requerir medicación, pero rara vez provocan la muerte. Sin embargo, criar a un niño discapacitado y mínimamente funcional familiarizó a Maston con las cargas físicas.

También los rabinos hablaban del yugo de la Ley. Jesús prometió que Su yugo era "fácil" o "bueno" (NEB). En la medida en que tomemos o nos sometamos a Su yugo como Maestro "aprenderemos de él". Una de las cosas que podemos y aprenderemos es cómo Su yugo puede ser fácil. Una manera en que el yugo de Jesús es fácil es el hecho de que es un yugo de libertad. Lo aceptamos. No se nos impone. Además, es un yugo de amor: Su yugo "es fácil porque está 'forrado de amor'" (IB, 7:391).

¿Cómo es que la carga es liviana? Él nos impone una carga. La carga del joven rico, que no estaba dispuesto a llevar, era renunciar a sus riquezas. Pero Jesús dice que la carga que Él nos da es ligera. ¿Qué la hace ligera? Un hecho, sugerido anteriormente, es que Él se pone bajo la carga con nosotros. En realidad, nuestra sensación de Su presencia y la elevación que proviene de esa presencia dependen de nuestra voluntad de asumir Su carga. Al asumir voluntariamente cualquier carga que Él nos dé, descubrimos que lo que Él dijo en más de una ocasión es cierto: "Quien quiera salvar su vida, la perderá, y quien pierda su vida por mí, la encontrará" (Mt. 16:25; cf. Mt.10:39). Ésta es una de las grandes paradojas del Evangelio, y hay otras muchas. Bonhoeffer nos recuerda que la carga de Jesús es ligera sólo para quienes la aceptan de buen grado. De lo contrario, es indeciblemente dura o pesada (*The Cost of Discipleship*, El Costo del Discipulado) p. 31).

Fíjese en otra cosa acerca de esta maravillosa invitación de Jesús a acudir a Él en busca de consuelo. Dijo: "Yo os daré descanso" (Mt. 11:28), pero también dijo: "Encontraréis descanso para vuestras almas" (11:29). Lo dado se encuentra. La promesa de descanso o alivio no es incondicional. Sus condiciones deben cumplirse. Y puesto que nuestro cumplimiento de las condiciones nunca es completo ni perfecto, encontrar o descubrir el descanso que Él nos proporcionará es un proceso. Además, requiere cooperación y esfuerzo por nuestra parte. Es algo

comparable a la entrega de la Tierra Prometida a los hijos de Israel. Fue un regalo de Dios, pero ellos tuvieron que entrar y poseerla. Lo mismo ocurre con la tierra prometida de consuelo o alivio de las cargas de la vida. No sólo debemos aceptar el alivio ofrecido, sino que debemos cumplir las condiciones para ello.

La promesa de Jesús

Hay una gran promesa de Jesús recogida en el Evangelio de Juan. Se aplica a la invitación inicial a seguirle, a toda invitación posterior a seguirle y a la invitación a acudir a Él en busca de consuelo. La promesa es: "Al que a mí viene, no le echo fuera" (Juan 6:37). Sabemos por lo que precede a la promesa que se aplica más específicamente a la venida a Él en busca de salvación. Él había dicho: "Yo soy el pan de vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás" (Juan 6:35). Una de las paradojas más significativas de nuestra fe cristiana es el hecho de que, cuando venimos a Él, nuestra hambre o nuestra sed quedan satisfechas y, sin embargo, comienza inmediatamente una nueva hambre y una nueva sed que nunca quedarán completamente satisfechas en esta vida.

Tenemos hambre de una mejor comprensión de Él y de su camino en y hacia Dios para nuestras vidas. Tenemos sed de un camino más estrecho con Él, de una vida más significativa y fructífera para Él. En otras palabras, hubo una profunda satisfacción en la experiencia inicial cuando nos convertimos en hijos de Dios a través de nuestra unión con Cristo resucitado. Y, sin embargo, sobre la base misma de esa experiencia se desarrolla en nosotros una profunda y permanente insatisfacción con nuestra vida en Él y para Él. Cuanto más maduramos en nuestra unión con Él, más conscientes somos de nuestra inmadurez.

El hecho de que nunca le sigamos a la perfección significa, entre otras cosas, que la invitación a "venir, seguirle" es una invitación repetida y continua para cada uno

de nosotros. Nos acompañará hasta el final del camino. Tú y yo hemos escuchado y respondido a la invitación inicial: "Ven, sígueme". ¿Y las invitaciones posteriores? Por ejemplo, ¿hemos escuchado y respondido a Su invitación: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Mt. 16:24)? ¿Hasta dónde le hemos seguido? ¿Cuánto de su espíritu y de su estilo de vida se expresa en nuestras relaciones con los seres queridos, los vecinos y la gente en general? Seguramente todos somos profundamente conscientes de que nos quedamos muy cortos. Pero debemos estar agradecidos por la promesa de Jesús de que no nos rechazará ni "nos apartará" (Juan 6:37, NEB), sea cual sea la ocasión que tengamos para acudir a Él.

La promesa de Juan 6:37 contiene una doble negación, que es la forma más contundente posible de expresar la negativa. Se traduce "nunca" en varias versiones (NEB, TEV, Phillips). La New American Standard Bible dice: "Ciertamente no echaré fuera". Williams, que con frecuencia destaca el significado del idioma original, dice: "Nunca, no, nunca rechazaré a nadie que venga a mí" (WMS).

Repitamos que esto es cierto cualquiera que sea la ocasión en que uno acuda a Él. Él está siempre dispuesto a responder. Él va aún más lejos, Él está a la puerta de nuestro corazón y llama, queriendo entrar. Y cuando abramos la puerta, Él entrará y cuando entre, siempre traerá ricas bendiciones a nuestras vidas (Ap. 3:20). Sin embargo, Él no entrará a la fuerza; nosotros debemos abrir la puerta. ¿Ha visto alguna vez el cuadro "Jesús a la puerta"?¹⁸ Yo lo vi por primera vez en un libro de lectura cuando era un niño de primaria. Se dice que un amigo del artista, cuando vio el cuadro original, comentó favorablemente varios aspectos del cuadro, pero que notó una cosa que estaba mal. El artista preguntó: "¿Qué es eso?". El amigo respondió: "No hay pestillo en la puerta", a lo que el artista respondió: "El pestillo está en el interior. La puerta debe abrirse desde dentro".

Conclusión

Podemos estar seguros de que cuanto más plenamente abramos nuestras vidas a Cristo resucitado, más creará Él en nosotros el deseo de invitar a otros a venir a Él. A quienes tengan alguna duda sobre cualquier invitación que les hagamos a venir a Cristo, podemos responderles con las palabras de Felipe al dubitativo Natanael: "Ven y verás" (Juan 1:46). Podemos decir eso con la seguridad de que encontrarán en Él la satisfacción de las necesidades más profundas de sus vidas. Si "vienen y ven" se unirán a nosotros al decir: "Estoy satisfecho con Jesús".¹⁹

Aquel que sigue invitando a hombres y mujeres, niños y niñas, a venir a Él, ha prometido que vendrá de nuevo. El penúltimo versículo del Nuevo Testamento dice: "El que da testimonio de estas cosas dice: 'Ciertamente Vengo pronto'. ¿Responden nuestros corazones: "Amén ["así sea", TEV], ¡Ven, Señor Jesús!". (Apocalipsis 22:20)? Mientras tanto, mientras esperamos su venida, ¿dejamos que nos use como instrumentos para invitar a otros a seguirle y para decirles que le traigan sus cargas y encuentren en Él la liberación que sólo Él puede dar?

¹⁸ La referencia puede ser a "La luz del mundo", de William Holman Hunt. Véase <https://www.stpauls.co.uk/light-of-world-by-william-holman-hunt>. Consultado el 12/4/2023. O, más probablemente debido a su mayor familiaridad, la referencia puede ser a "Christ at Heart's Door", de Warner Sallman. Véase <https://www.warnersallman.com/collection/images/christ-at-hearts-door/>. Consultado el 12/4/2023.

¹⁹ Esta cita procede probablemente de la canción evangélica "I Am Satisfied with Jesus", (Estoy Satisfecho con Jesús) de B.B. McKinney.

Preguntas para el debate

1. Mirando hacia atrás en tu camino espiritual, ¿dónde has visto la obra de Dios en tu "proceso" de desarrollo espiritual? ¿Cómo estás actualmente "en proceso"?
2. ¿Cómo quiere Dios cambiar nuestra forma de mirar a los demás -especialmente a las personas marginadas, ya sea por su condición o por sus pecados pasados- para que veamos a las personas con "doble mirada", viendo tanto lo que son como lo que podrían llegar a ser?
3. ¿Cómo ha sido tu caminar con Dios (1) una gran amistad, (2) gran desarrollo, y (3) gran aventura? ¿Cómo podría estar Dios queriendo que crezcas en cada una de estas áreas?
4. ¿La idea de encontrar el descanso como un proceso te anima o te desanima? ¿Cómo has aprendido a confiar en Dios en este proceso?
5. ¿Le parece que la falta de lenguaje inclusivo de género de Maston debilita los temas del libro?
6. ¿Qué significan los condicionamientos culturales a la hora de interpretar las Escrituras? ¿Cuáles son algunos de tus condicionamientos culturales que crees que la Escritura te llama a abordar?
7. ¿La palabra "venir", tal como la desarrolla Maston, te da claridad sobre cómo percibes y te comprometes con la llamada de Dios? ¿En qué sentido?
8. ¿Cuál es tu percepción de la aparente suposición de Maston cuando utiliza la frase "te acuerdas"? Es decir, ¿cómo afectaría esta expresión a alguien que de hecho no "recuerda" estas palabras de la Escritura y los incidentes de la vida de Jesús?
9. En el entorno agrícola de Maston, un "yugo" seguía teniendo significado. ¿Qué analogía o metáfora le parecería mejor?

2. Saber

Otra palabra de cuatro letras muy frecuente en las Escrituras es "sabe". Aparece más de 425 veces en el Nuevo Testamento, sobre todo en las epístolas paulinas y en los escritos joánicos. Aparece más veces en el Evangelio de Juan que en los tres sinópticos.

Las dos palabras principales traducidas como "saber" son *ginosko* y *oida* y sus derivados. Existe cierta distinción entre ambas palabras, aunque a veces parecen utilizarse indistintamente. En general, *ginosko* se refiere específicamente a un conocimiento basado en la experiencia personal. *Oida*, por otro lado, significa básicamente "haber visto con el ojo de la mente", refiriéndose principalmente a la percepción mental. El primero, con raras excepciones, se traduce como "conocer"

-aproximadamente 200 de las 220 veces que se usa en el Nuevo Testamento. En cambio, la segunda (*oida*) se traduce "ver" más de la mitad de las veces. Sin embargo, esto no es cierto en el caso de Pablo y Juan. Cuando lo usaron ellos, normalmente conllevaba la idea de "conocer". *Ginosko* y sus derivados son los favoritos tanto de Pablo como de Juan. Un erudito ha dicho que el verbo *ginoskein* "desempeña un papel más importante en Juan y 1 Juan que en todo el resto de la literatura cristiana primitiva" (TDNT).

Es posible que el predominio *del ginosko* en las epístolas paulinas y, en particular, en los escritos joánicos se debiera, al menos en cierta medida, a su conocimiento de los gnósticos y al desafío que les planteaban.

No llamaremos la atención sobre cada uso de la palabra traducida "conocer". En la mayoría de los casos, con la excepción de referencias del quinto capítulo de 1 Juan, la palabra es *ginosko*. Hay otros dos lugares donde se usa *oida* en las referencias que se citarán específicamente de 1 Juan.

Son 3:4: "Vosotros *sabéis* que él apareció para quitar los pecados", y 3:14: "Nosotros *sabemos* que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a los hermanos".¹

Nos concentraremos en 1 Juan para el resto de este estudio de la palabra "conocer". Esto se hará por dos razones. En primer lugar, la prevalencia de "conocer" en las Escrituras hace necesaria cierta selección. En segundo lugar, "conocer" es más importante en 1 Juan que en cualquier otro libro de la Biblia.

La selección de I Juan significa que nos perderemos algunos de los grandes versículos y afirmaciones "conocidas" que se encuentran en otros lugares. Entre ellas están las tranquilizadoras palabras del "Buen Pastor": "Conozco a los míos y los míos me conocen" (Juan 10:14). También están las palabras de Jesús a sus discípulos: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros" (Juan 13:35). También está esa gran promesa que ha significado tanto para tantos a lo largo de los años: "Sabemos que en todas las cosas obra Dios para bien de los que le aman, de los que conforme a su propósito son llamados" (Romanos 8:28). Entre otras muchas referencias que podrían darse, permítanme citar sólo una. Es de lo que generalmente se supone que es la última de las epístolas de Pablo, posiblemente escrita poco antes de su muerte. A Timoteo le escribió: "No me avergüenzo, porque sé a quién he creído, y estoy seguro de que es poderoso para guardar hasta aquel Día lo que me ha sido confiado" (2 Timoteo 1:12). Pasemos ahora a 1 Juan.

Propósito: "Que sepáis"

Cuando Juan se acercaba al final de la epístola, evidentemente quería estar seguro de que aquellos a quienes escribía comprendían su propósito.

¹ Cursiva añadida para mayor énfasis.

v Dijo claramente: "Escribo esto ... para que sepáis que tenéis vida eterna" (1 Jn 5,13). Del mismo modo, expuso claramente el propósito de la redacción de su Evangelio: "Estas cosas se han escrito para que creáis... y para que creyendo tengáis vida en su nombre" (Juan 20:31). La finalidad del Evangelio era que "tengan vida"; la finalidad de la epístola era que sepan que tienen vida. En otras palabras, el Evangelio fue escrito para producir fe; la epístola fue escrita para exponer las evidencias o pruebas de que uno tenía esa fe. La vida que tenemos por la fe es un don de Dios. Reside en el Hijo y procede de él: "El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida" (1 Jn 5,12; ver Jn 17,3).

Juan escribió su epístola a los que tenían al Hijo, a los que creían "en el nombre del Hijo de Dios" (1 Juan 5:13). En otras palabras, dio por sentado que tenían fe. "A vosotros" en el versículo se refiere claramente a los cristianos. Pero, ¿qué quiere decir cuando dice: "Os he escrito esto" (WMS)? ¿A qué se refiere con "esto" o "estas cosas"? Evidentemente la referencia es específicamente a los versículos 1-12 del capítulo 5. Sin embargo, parece que, al menos de forma general e indirecta, se refiere a toda la epístola. Es posible que Juan hiciera una pausa y reflexionara sobre lo que había escrito y luego añadiera: "Esto es lo que he escrito". varias evidencias en el capítulo anterior que uno puede examinar y saber que tiene vida eterna.

Y, por cierto, para los escritores del Nuevo Testamento y en particular para Juan, la "vida eterna" es una posesión presente. Se refiere tanto a la calidad como a la cantidad de vida. Dos traducciones modernas captan muy bien este énfasis: "Para que sepáis que ya tenéis la vida eterna" (WMS) o que "aquí y ahora poseéis la vida eterna" (Phil). Aunque "eterna" se refiera a la vida después de la muerte, se trata de una posesión presente y no de una mera esperanza futura. Un dato bastante interesante es que en 5:13 la palabra "eterna" sigue a la palabra "vida" y al verbo.

Este orden podría enfatizar o subrayar la palabra eterna. Westcott lo tradujo "que tenéis vida-sí, vida eterna".²

Para decirlo de nuevo: El propósito de Juan al escribir la epístola era que aquellos a quienes escribía pudieran estar "completamente seguros" (Fil), pudieran llegar a saber con "plena y presente certeza" (EGT), o pudieran saber con un conocimiento final y seguro que tenían vida eterna (Westcott).³

Pruebas: Relación con el pecado

Juan da varias evidencias o pruebas por las que uno puede saber si tiene vida eterna. Una es su actitud hacia el pecado y su relación con él. El pecado es un tema recurrente en toda la epístola. Juan dice: "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos" (1 Juan 1:8) y "le hacemos (a Cristo) mentiroso" (1:10). Por otra parte, "la sangre de Jesucristo... nos limpia de todo pecado" (1:7). Cuando pecamos como hijos de Dios, "tenemos un abogado ante el Padre, Jesucristo el justo, y él es la expiación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo" (2:1-2; véase 4:10).

Juan dice además que nosotros, como cristianos, "sabemos que apareció para quitar los pecados; y en él no hay pecado" (3:5). El autor concluye que "nadie que permanece en él peca; nadie que peque le ha visto ni le ha conocido" (3:6). ¿Significa esto que el cristiano nunca peca? La respuesta es claramente *negativa* (véase 1:8). El tiempo verbal nos ayuda a resolver el problema. Puede conllevar la idea de una acción continua.

² Brooke Foss Westcott, *The Epistles of St. John* (Londres: Macmillan and Co., 1883), 180. <https://archive.org/details/epistlesofstjohn0000west/page/208/mode/2up>. Consultado el 27/12/2023.

³ Brooke Foss Westcott, *Las Epístolas de San Juan*, 180.

Williams traduce 1 Juan 3:6 de la siguiente manera: "Nadie que continúe viviendo en unión con Él practica el pecado" (WMS). Del mismo modo, Robertson dice que quien sigue permaneciendo "no sigue pecando" (WP).

El pecado no será un "hábito predominante" de su vida (Westcott).⁴

Juan reitera lo siguiente: "Todo el que practica el pecado pertenece al diablo Nadie que haya nacido de Dios hace una práctica de pecar no puede practicar el pecado porque ha nacido de Dios" (3:8-9, WMS). De nuevo, Juan dice: "Sabemos que nadie que haya nacido de Dios practica el pecado, sino que el Hijo que nació de Dios sigue guardándole, y el maligno no puede tocarle" (5:18, WMS). La seguridad del hijo de Dios no depende de él. Depende del "Hijo que nació de Dios" (WMS), con quien el cristiano ha entrado en unión. Fue Jesús, en el pasaje del gran pastor, quien dijo: "Yo les doy vida eterna y nadie podrá arrebatarnos del mano del Padre" (Juan 10:28-29).. ¡Qué seguridad! "Nuestra seguridad no está en que nosotros agarremos a Cristo, sino en que Él nos agarra a nosotros" (EGT).

No olvidemos el propósito de Juan al escribir la epístola: "Para que sepáis que tenéis vida eterna" (1 Juan 5:13). Y permítanme decir de nuevo que una manera en que podemos saber es nuestra relación con el pecado. Si el pecado es el hábito de nuestras vidas, entonces no tenemos la seguridad de que tenemos vida eterna. Por otro lado, si el movimiento de nuestras vidas se aleja del pecado, con una victoria creciente sobre él, eso es una prueba o evidencia de que la Persona Eterna que da vida eterna está morando en nosotros.

Pruebas: Obediencia

La obediencia a los mandamientos de Dios es otra evidencia o prueba de que uno tiene la vida eterna como posesión presente. Este énfasis es evidente en varios lugares de la epístola. Una de las afirmaciones más contundentes se

encuentra en el segundo capítulo: "Y en esto podemos estar seguros de que le conocemos, si guardamos sus mandamientos" (1 Juan 2:3), o (NEB) "Aquí está la prueba por la cual podemos asegurarnos de que lo conocemos: ¿guardamos sus mandamientos?". Por nuestra obediencia a Sus mandamientos, podemos llegar a saber que le conocemos. Poco importa si "Él" se refiere a Dios Padre o al Hijo. Después de todo, Jesús mismo dijo que Él y el Padre eran uno (Juan 10:30) y que el que lo había visto a Él había visto al Padre (Juan 14:9). Los mandamientos de Dios eran y son Sus mandamientos.

La idea central de 1 Juan 2:3 y los siguientes es que cada vez podemos estar más seguros de que conocemos a Dios si "seguimos guardando" sus mandamientos (LB). En el versículo 4, el franco Juan invierte su afirmación anterior. Dice: "El que dice 'yo le conozco', pero desobedece sus mandamientos, es un mentiroso".

⁴ Brooke Foss Westcott, *Las Epístolas de San Juan*, 101.

Durante algún tiempo me ha interesado saber que algunos de los escritores del Nuevo Testamento tenían palabras favoritas. Esto era posiblemente más cierto en el caso de Juan que en el de cualquier otro escritor (vida, luz, amor, permanecer, enviar). La palabra "mandamientos" es otra palabra juanina relativamente característica. Aparece con más frecuencia en 1 Juan que en cualquier otro libro del Nuevo Testamento. Aparece tantas veces en la epístola como en todas las epístolas de Pablo. En la mayoría de los lugares Juan se refiere claramente a los mandamientos de Cristo.

Puede resultar desafiante, cuando no inquietante, pero no debemos olvidar que podemos saber mucho sobre Cristo y, sin embargo, no conocerle realmente. "Llegamos a conocerle y sabemos que le conocemos por la práctica de sus preceptos" (EGT). En los últimos años, 1 Juan 2:6 me ha desafiado como ningún otro versículo de la Escritura: "El que dice ["afirma", NEB] que permanece en él, debe andar como él anduvo". Este versículo será tocado, hasta cierto punto, en otros capítulos. Andar como Él anduvo o vivir como Él vivió es obediencia al más alto nivel. No es meramente obediencia a los mandamientos del Maestro; es conformidad a la Palabra de Dios.

La prueba del conocimiento es la obediencia. La prueba de la unión con Cristo es la semejanza con Él. He aquí algo que nos desafiará hasta el final del camino de la vida.

Hay al menos otra referencia importante en 1 Juan a los mandamientos de Dios (véase 5:2-3). Allí el autor relaciona claramente la obediencia de los mandamientos con el amor a Dios y al prójimo y con el conocimiento de Dios. "En esto conocemos ["podemos estar seguros", WMS] que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y obedecemos sus mandamientos" (5:2). Luego añade: "Porque este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos" (5:3). No existe amor verdadero o real ni

conocimiento de Dios sin obediencia a sus mandamientos.

Luego Juan hace la sorprendente y alentadora afirmación de que los "mandamientos de Dios no son gravosos". Sus normas o requisitos son altos y exigentes, pero no son demasiado difíciles y exigentes para nosotros. Hay tres razones por las que esto es cierto: (1) Él nos da fuerza para soportar cualquier carga que Sus mandamientos puedan crear. (2) Su amor hacia nosotros y nuestro amor hacia Él y hacia nuestros semejantes aligeran la carga. Se crea en nosotros el deseo de ser obedientes a todo lo que Él ordena. (3) La carga de la obediencia se aligera al comprender que Sus mandamientos están en armonía con nuestra naturaleza y nuestras necesidades. Son lo mejor para nosotros. En otras palabras, la obediencia es sentido común. No sólo el sábado fue hecho para el hombre (Marcos 2:27), sino que lo mismo es cierto de cada mandamiento o requisito básico de Dios. Aquel que nos creó es la fuente de los mandamientos. Él sabe lo que es mejor para nosotros.

Hay un versículo en Hebreos que me gusta relacionar con éste de 1 Juan. Se dice de Moisés que prefirió compartir "los malos tratos con el pueblo de Dios antes que gozar de los placeres fugaces del pecado" (Hebreos 11:25). El pecado puede traer algún placer, pero tal placer es "por una temporada" (RV) - fugaz o pasajero.

Pruebas: Amor

En la primera parte del versículo 5 de 1 Juan 2, Juan dice: "El que guarda ["obedece", NVI] su palabra, en él se perfecciona verdaderamente el amor a Dios". Poco importa si la referencia es a nuestro amor a Dios o al amor que emana de Él. Sea como fuere, el amor a Dios y a nuestros semejantes, que son Sus mandamientos supremos y omnímodos (Mateo 22:34-40), es otra evidencia o prueba de que tenemos dentro de nosotros a la Persona Eterna que da la vida eterna.

Al fin y al cabo, "Dios es amor" (1 Juan 4:18, 16). Si la Persona Eterna está en el interior, el amor está en el interior. Veamos algunos lugares de 1 Juan donde el conocimiento de Aquel que trae la vida eterna y el amor están estrechamente relacionados. Está en ese pasaje familiar: "Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos" (3:14). El "nosotros", que incluye a Juan el escritor y a sus lectores, es enfático. Este conocimiento no es una expectativa futura, sino una realidad presente. Sabemos mientras aún estamos en la tierra que hemos pasado o emigrado de la muerte a la vida.

Lo sabemos "porque amamos a los hermanos". "Porque" sugiere que el amor a los hermanos es la señal y no el fundamento de nuestro paso de la muerte a la vida. Es decir, "sabemos... porque", no *que hemos pasado de la muerte a la vida porque*. El que no ama "permanece en la muerte". Repitémoslo: La vida es producto de nuestra unión con la Persona Eterna. Esa Persona Eterna, como se sugirió anteriormente, es el amor (4:8, 16). El amor es tan inevitable para quien ha sido llevado a la unión con el amor, que la ausencia de amor es prueba de que aún permanecemos en la muerte. El amor y la vida van unidos. No se puede tener el uno sin la otra.

La "vida" a la que Juan se refiere aquí es la vida eterna: "Sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permaneciendo en él" (3:15). Y de nuevo subraya que la vida eterna es una posesión presente: "tiene".

El amor verdadero, el amor que es prueba de que tenemos vida eterna, se demuestra a sí mismo por lo que hace. Conocemos el amor (*ágape*) o lo que es el amor por el hecho de que Cristo dio su vida por nosotros (3:16). El amor del cristiano por sus semejantes debe seguir el modelo del amor abnegado de Cristo. "Él dio su vida... nosotros debemos dar la nuestra" (el "nosotros" es enfático). Pocos de nosotros, si es que alguno, tendremos que dar la vida.

Pero hay formas muy prácticas de expresar el amor. La naturaleza misma del amor consiste en compartir con los demás, especialmente con los necesitados (3:17).

Este compartir debería ser cierto tanto si uno es "rico" (TEV) como si simplemente "tiene lo suficiente para vivir" (NEB). "Ve a su hermano necesitado" no es una simple mirada de pasada. Lo mira lo suficiente como para comprender su necesidad. Si tal persona cierra o "cierra su corazón contra él", Juan hace la pregunta punzante: "¿Cómo permanece en él el amor de Dios?".

Esperaríamos que dijera: "¿Cómo permanece o mora en él el amor de su prójimo?". No, Juan pregunta: "¿Cómo mora en él el amor de Dios ["amor de Dios", NASB]?". ¿Se refiere al amor a Dios o al "amor divino" (NEB)-el amor que viene de Dios? Posiblemente la referencia principal sea al primero, pero podría ser a cualquiera de los dos o a ambos. Dios es el objeto de nuestro amor. Pero Él es también la fuente de cualquier amor que participe de la cualidad *ágape*. Además, Él es el modelo de nuestro amor.

La admonición final de Juan en esta sección concreta es que "no debemos amar de palabra o de palabra, sino de hecho ["acciones", NVI] y de verdad" (3:18)-"debe ser genuino y mostrarse en acción" (NEB). No está condenando las palabras amables. Está diciendo que el amor debe expresarse en algo más que pensamientos o palabras amables. El amor se hace real o expresa el amor de Dios cuando sale al encuentro de las necesidades de los demás.

La relación entre el amor y el conocimiento de Dios es un tema recurrente en 1 Juan. Por ejemplo, amonesta a sus lectores (4:7), "Amémonos unos a otros" y da como razón, "Porque ["porque," NEB] el amor es de Dios" u "origina con," WMS]. Dios". También dice: "El que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios" (4:7). El amor no es la causa del nuevo nacimiento ni la fuente del conocimiento de Dios. Más bien, el amor es el efecto o el resultado del nuevo

nacimiento. Sin embargo, para insistir de nuevo, el efecto es tan inevitable que "la persistencia en amar... es prueba de que uno ha sido engendrado por Dios" (LB). O, como dice Kittel, "La práctica del amor es el criterio del conocimiento de Dios" (TDNT).

Puesto que "Dios es amor" (4:8, 16), quien "no ama no conoce a Dios". Además, puesto que Dios nos amó lo suficiente como para "enviar a su Hijo en expiación ["sacrificio expiatorio", NVI] por nuestros pecados" (4:10), nosotros "debemos amarnos los unos a los otros" (4:11). En otras palabras, aquí está la prueba de que tenemos vida eterna. Para Juan, la permanencia es una vía de doble sentido: "Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él" (4:16). A continuación, Juan nos tranquiliza con estas palabras: "En el amor no hay temor, sino que el amor perfecto echa fuera el temor" (4:18), el temor a la vida o a la muerte.

La evidencia: La presencia del Espíritu

Juan menciona específicamente otra evidencia o prueba de que tenemos vida eterna como posesión presente. Hay dos referencias específicas a esta prueba o evidencia. La primera es la siguiente: "Y en esto conocemos que él permanece en nosotros ["permanece en unión con nosotros", WMS], por el Espíritu que nos ha dado" (1 Juan 3:24). La palabra "permanece" ["vive en" (NVI), "habita en" (NEB)] es una de las palabras favoritas de Juan, a la que se dedica un capítulo de este libro. Aquí la permanencia mutua expresa una unión del tipo más fuerte y estrecho.

La fuente dada aquí por Juan para el conocimiento o la seguridad de que permanecemos en Él y Él en nosotros es por o de "el Espíritu que nos ha dado" (3:24).

¿Cuándo fue dado el Espíritu? Para Juan personalmente la referencia fue sin duda Pentecostés. Para sus lectores, el don del Espíritu se produjo cuando creyeron o, posiblemente, en algún momento posterior a su experiencia cristiana inicial.

Sabemos que esto último fue cierto para algunos cristianos del Nuevo Testamento (véase Hechos 8:14-17; 19:1-7). Pero independientemente de cuándo vino el Espíritu, su presencia en el interior y la seguridad que aporta es el privilegio de todo hijo de Dios.

¿Qué quiere decir Juan cuando afirma: "Nosotros conocemos... por el Espíritu que nos ha dado" (1 Juan 3:24)? Acababa de decir: "Todos los que guardan sus mandamientos permanecen en él y él en ellos" (3:24). Antes había dicho: "Y en esto podemos estar seguros de que le conocemos, si guardamos sus mandamientos" (2:3). También había relacionado la liberación del pecado con la permanencia en Cristo (3:6). Una y otra vez hizo hincapié en la estrecha relación del amor a Dios y al hombre con la seguridad de una relación vital con la Persona Eterna que trae la vida eterna.

¿Es la presencia del Espíritu otra evidencia o prueba de que tenemos vida eterna? Posiblemente sí. Pero también es posible que el Espíritu esté operando en y sea la fuente de las otras evidencias o pruebas. ¿Cómo podemos tener la victoria sobre el pecado? ¿Cómo podemos guardar los mandamientos de Dios? ¿Cuál es la fuente del amor *ágape*? ¿No es el Espíritu que Él nos ha dado? En otras palabras, el Espíritu Divino es la fuente última del conocimiento que el cristiano tiene de Dios y de la seguridad de que posee la vida eterna.

Este énfasis en el Espíritu se subraya en la afirmación: "En esto sabemos que permanecemos en él y él en nosotros, porque nos ha dado de su Espíritu" (4:13). "En esto" mira hacia el futuro. "No sólo el amor mutuo prueba que Dios permanece en nosotros (véanse los versículos siguientes), sino que las experiencias de su propio Espíritu añaden una colaboración concreta" (IB). Y no debemos olvidar que el don es permanente, y los efectos del don son permanentes. Tenemos el Espíritu; el Espíritu da vida.

Conclusión

Hemos sugerido que 1 Juan contiene al menos cuatro pruebas o evidencias específicas que nos permitirán saber o determinar si tenemos vida eterna. Estas son nuestras relaciones al pecado, nuestra obediencia a los mandamientos de Dios, nuestro amor a Dios y a los hombres, y la presencia en nosotros del Espíritu Santo. ¿Cómo estamos a la altura? ¿Dónde es más fuerte la evidencia? ¿Dónde son más débiles? ¿Qué podemos hacer en los puntos débiles?

Antes de concluir este estudio, veamos los versículos finales de la epístola (1 Juan 5:15-21). Veremos que la palabra "saber" se encuentra seis veces, en las cinco primeras de las cuales son *oidamen* (sabemos). La última es *ginoskomen*.

"Y si sabemos que nos escucha... sabemos que hemos obtenido las peticiones que le hemos hecho" (5:15) -"ya tenemos la respuesta" (LB).

"Sabemos que el que ha nacido de Dios no peca" (5:18) ni "sigue pecando" (NVI). ¿Por qué no sigue pecando? "El [Cristo] que ha nacido de Dios le guarda, y el maligno no le toca". "Es el Hijo de Dios quien le guarda" (NEB). Aunque el hijo de Dios "tiene un enemigo maligno", debemos estar agradecidos a Dios porque "tiene también un Guardián vigilante... nuestra seguridad no es nuestro asimiento a Cristo, sino Su asimiento a nosotros..." (EGT).

"Sabemos que somos de Dios" (5:19), "somos hijos de Dios" (NVI), o "somos de la familia de Dios" (NEB).

"Sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento" ["perspicacia", WMS] (5:20). Lo que ¿nos ha dado Él comprensión o entendimiento? "Conocer al que es verdadero" ["real, NEB].

Luego Juan añade la gloriosa verdad: "Estamos en el que es verdadero, en su Hijo Jesucristo" (5:20). Luego

observa las palabras finales de este versículo: "Este es el Dios verdadero y la vida eterna". Nótese la unión de la vida eterna y el Dios verdadero, que es la Persona Eterna.

Si eres demostrativo en tu fe, sin duda querrás
decir conmigo: *Amén y amén.*

⁵ Cursiva añadida para mayor énfasis.

Preguntas para el debate:

1. ¿Cuál es su versículo favorito de las Escrituras?
2. Basándose en 1 Juan 5:1-12, ¿cuáles son las cuatro pruebas que ofrece Juan de que somos "de Dios"?
3. A partir de los comentarios de Maston sobre *el ginosko* y el *oída*, ¿los percibe como separados y distintos entre sí o como dos caras de la misma moneda? Lee los comentarios de Maston
¿Las explicaciones de las palabras griegas para "conocer" le dan mayor confianza en Cristo? Si es así, ¿cómo?
4. ¿La derivación griega de los términos para "saber" ¿te ayudan a considerar el "saber" como un verbo de la práctica cristiana? En caso afirmativo, ¿cómo?
5. ¿Cómo se relaciona la revisión de Maston de "saber" con *tener fe* y *estar seguro*?
6. ¿El "saber" es un acontecimiento dramático e instantáneo o el resultado de una perspectiva en desarrollo?
7. Maston se refiere al "desafío" de algunos de los pasajes que revisa. ¿Cómo percibe su intención? ¿Es "desafío" un término viable para ti cuando lees y interpretar las Escrituras? ¿Por qué?
8. ¿El uso que hace Maston de la "Evidencia" en su esquema le da una sensación de tangibilidad de la práctica de la fe?
9. ¿Qué opinas de la interpretación que hace Maston de la reseña de Juan sobre el Espíritu? ¿En qué medida es el Espíritu una realidad para ti?
10. En la conclusión de Maston, llama la atención sobre el uso *que* hace Juan del "sabemos" en 1 Juan 5:15-20.
¿Cómo nuestra el énfasis en el "sabemos" con respecto a estas verdades?⁵ ¿De qué manera el énfasis en "nosotros" con respecto a estas verdades habla de ¿usted? ¿Debería nuestra comprensión de las verdades de estos versículos ser más colaborativa con los compañeros creyentes en lugar de depender de nuestras perspectivas individuales?

3. Buscar

Al igual que la palabra "venir", "buscar" es muy frecuente en las Escrituras. Tendremos que limitar nuestro estudio a relativamente pocas de las muchas referencias. La mayoría de ellas proceden del Nuevo Testamento.

La palabra traducida como "buscar" en el Nuevo Testamento es *zeteo*, que se utiliza con prefijos como *epi-buscar*; *ek-buscar*; y *ana-buscar* cuidadosamente. Aparece unas 115 veces en el Nuevo Testamento, y es más frecuente en los Evangelios: Lucas y Juan contienen más del cincuenta por ciento de las veces que se usa en el Nuevo Testamento.

"Buscar" se utiliza en el Nuevo Testamento de dos maneras o sentidos principales. En primer lugar, Dios es el sujeto, el hombre es el objeto. Un ejemplo es la conocida afirmación: "Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Lucas 19:10). Esta búsqueda del hombre por parte de Dios es comparable a la del pastor que busca a sus ovejas (Mateo 18:12) o a la de la mujer que busca la moneda perdida (Lucas 12:48). Buscaban algo que les pertenecía. Así, Dios busca al hombre. Como las ovejas, el hombre puede haberse extraviado, pero Dios sigue buscando lo que le pertenece.

La otra forma en que se usa "buscar" en el Nuevo Testamento es cuando el hombre hace la búsqueda; él es el sujeto. Este será nuestro mayor énfasis.

El salmista dice (Salmo 105:4),

Buscad a Yahveh y su fuerza, buscad continuamente su
presencia

Puede que no te guste que haga tantas preguntas. Te

aseguro, sin embargo, que yo me hago las mismas preguntas; no son exclusivamente para ti. Las preguntas relacionadas con el versículo anterior de los Salmos son:

¿Buscamos realmente la presencia de Dios? ¿Hasta qué punto es continua esa búsqueda?

La palabra en Isaías 55:6 es:

Buscad a Yahveh mientras pueda ser
hallado, invocadle mientras esté
cerca.

Debemos estar agradecidos porque en Cristo Dios está siempre cerca. Oseas dice: "Es tiempo de buscar a Yahveh" (Oseas 10:12). Nuestros corazones responden: *Siempre es tiempo de buscar al Señor.*

Hay al menos un sentido en el que no sólo deberíamos buscar a Dios, sino que de hecho lo buscamos. El hombre está en una búsqueda interminable de la verdad. Nunca está satisfecho hasta que descubre la Verdad, la fuente y unificador de toda verdad. Esta búsqueda puede ser consciente o inconsciente. Ayuda a explicar la inquietud constante del hombre, tanto del no cristiano como del cristiano.

Esta búsqueda constante se basa en la naturaleza del hombre. Fue y es creado a imagen de Dios. Esa imagen ha sido estropeada o desfigurada por el pecado. Sin embargo, queda lo suficiente de la imagen como para crear un deseo, consciente o inconsciente, de restaurarla. Fue Agustín quien dijo: "Nos hiciste para ti; y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti".

Pero se da la maravillosa paradoja -y la vida cristiana está llena de paradojas- de que, cuando le encontramos, nos sentimos satisfechos, pero al mismo tiempo se crea en nosotros una profunda insatisfacción. Nos damos cuenta de lo lejos que estamos de ser lo que debemos ser en Él y para Él. Cuanto más profundicemos con Él, más fuerte y constante será la búsqueda de una comprensión más completa de Él y

de Su camino y voluntad. Nuestro Padre celestial es tanto lo conocido como lo desconocido.¹

Fue Kierkegaard quien dijo: "El hombre sólo puede estar en camino; siempre en proceso de llegar a ser". Y podría haber añadido, al menos para los cristianos: *en proceso de llegar a ser lo que ya es: un hijo o un seguidor de Cristo*. Del mismo modo, Bultmann dice en alguna parte que la vida cristiana es siempre una intención y una búsqueda. Cantamos: "Estoy satisfecho con Jesús".² pero ¿estamos satisfechos con nuestra comprensión de Él y, en particular, de nuestro caminar con Él?

Recuerdas la reacción de Isaías ante su visión de Dios. Su reacción inmediata fue: "¡Ay de mí! Porque estoy perdido; porque soy hombre de labios impuros... porque han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos" (Isaías 6:5). Cuanto más conscientes seamos de Su presencia, más gritaremos: "Soy un hombre de labios impuros".

De vez en cuando doy ilustraciones personales en las cosas que escribo. Hay una cosa que quiero compartir con ustedes; ilustra vívidamente el énfasis que estoy tratando de hacer. Cuando era estudiante universitario, fui a casa un fin de semana. Éramos una familia pobre, con pocos bienes de este mundo. Mi madre decía con frecuencia: "Puede que no tengamos mucho, pero podemos mantener limpio lo que tenemos". Era una excelente ama de casa.

¹ Llegados a este punto del capítulo, se puede intuir algo de reflexión filosófica por parte de Maston hacia la consideración de la idea de buscar y rebuscar. Este enfoque es el núcleo del libro de Maston *¿Por qué vivir la vida cristiana?*

² Véase "Satisfied with Jesus", de B.B. McKinney.

https://hymnary.org/text/i_am_satisfied_with_jesus_he_has_done_so.

Consultado el 20/2/2024.

El viernes por la tarde, cuando llegué a casa, la ropa de mamá seguía tendida. Como no se había secado, la dejó fuera toda la noche, cosa que rara vez hacía. Su ropa, como de costumbre, estaba inmaculadamente blanca.

A la mañana siguiente, cuando me desperté y miré por la ventana, todo estaba cubierto de nieve.

¿Cómo era la ropa de mi madre? ¿Parecía inmaculadamente blanca? Ya sabes la respuesta. Había algo ahí para compararlo con lo que era realmente blanco. Así es o será con nosotros. Cuanto más cerca caminemos con Él, más conscientes seremos de lo lejos que estamos de ser lo que deberíamos ser. Nos daremos cuenta de las deficiencias, fallas y pecados de los que no nos habíamos dado cuenta anteriormente. Seremos conscientes de un marcado contraste entre lo que somos, lo que Él es y lo que deberíamos ser.

Además, cuanto más conscientes seamos de Su presencia en nuestras vidas, más profundo será el impulso de tratar de ser un instrumento Suyo para llegar a las personas que necesitan ser tocadas. Además, nos sentiremos cada vez más desafiados por el hecho de que si decimos que permanecemos en Cristo -y lo hacemos si afirmamos ser hijos de Dios- entonces debemos caminar o vivir como Él caminó o vivió (1 Juan 2:6). Una vez que estamos realmente convencidos de esto, nos desafiará el resto del camino de la vida. Nos enviará a una búsqueda constante de un conocimiento más claro del camino por el que Él anduvo y a la búsqueda de formas en las que deberíamos caminar con Él y para Él.

Si estudiamos la vida de Jesús tal y como nos la revelan los Evangelios, descubriremos que estaba sumamente preocupado por las personas y no por las estructuras o teorías religiosas. Se interesaba y preocupaba por todo tipo de personas, incluidas las que estaban desatendidas y desfavorecidas. Si le seguimos, buscaremos

y tocaremos a algunos de ellos para Él, algunos que están entre los intocables de nuestra sociedad.

Si no tenemos cuidado, nosotros y nuestras iglesias tenderemos a descuidar a aquellos por quienes Él aparentemente tenía una preocupación especial. Muchas de estas personas no vendrán a algunas de nuestras iglesias a menos que nosotros, como miembros de esas iglesias, las busquemos y las toquemos con algo del amor de Dios.

¿Cómo?

Hay muchas referencias en la Biblia no sólo a quién debemos buscar sino también qué debemos buscar. Antes de examinar dos o tres pasajes especiales de las Escrituras, llamemos la atención sobre algunos de los rasgos de carácter o cualidades que Dios espera que Su pueblo busque para construir en sus vidas. Nos limitaremos principalmente a las referencias en las que se utiliza la palabra "buscar".

Los grandes profetas del siglo VIII antes de Cristo insistieron en que el pueblo de Dios debía buscar *la justicia*. Por ejemplo, Isaías, llamado a veces el "príncipe de los profetas", al decir al pueblo lo que debía hacer para estar bien con Dios, dijo aprende a hacer el bien; buscar justicia,³ y luego definió de forma limitada lo que incluiría la justicia (Isaías 1:17; véase también Amós 5:24):

corrige la opresión;
defiende al huérfano,
aboga por la viuda.

La paz es otra cualidad que debemos tratar de cultivar. Dice el salmista (Salmo 34:14; véase también 1 Pedro 3:11):

³ Cursiva añadida para mayor énfasis.

Apártate del mal y haz el bien;
busca la paz y persíguela.⁴

Pablo dice algo parecido: "Busquemos, pues, lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación" (Romanos 14:19). Anteriormente, en la misma epístola, había dicho: "Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, vivid en paz con todos los hombres" (Rom. 12:18). Hay un énfasis similar en Hebreos: "Procurad ["perseguid", NASB; "aspirad", NEB] la paz con todos los hombres" (Hebreos 12:14).

Seremos más diligentes en buscar o perseguir la paz si dentro de nuestra propia vida tenemos la paz que proviene de sentir la presencia divina. Fue Jesús quien dijo a sus atribulados discípulos y a la gente en general: "La paz os dejo; mi paz os doy. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" (Juan 14:27). Esta es la fuente de lo que Pablo denominó "la paz de Dios", de la que dijo que "sobrepasa todo entendimiento" y que "guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús" (Filipenses 4:7).

Pablo sugiere que el hijo de Dios debe "*procurar* siempre hacer el bien los unos a los otros y a todos" (1 Tesalonicenses 5:15).⁵ Lo subraya específicamente en su discusión sobre el consumo de carne ofrecida a los ídolos. Después de citar evidentemente una comunicación que había recibido de la iglesia de Corinto en el sentido de que "todo es lícito", dijo: "pero no todo edifica", y a continuación estableció una norma permanentemente desafiante para todo hijo de Dios: "Que nadie *busque* su propio bien, sino el bien del prójimo" (1 Corintios 10:24).⁶

⁴ Cursiva añadida para mayor énfasis.

⁵ Cursiva añadida para mayor énfasis.

⁶ Cursiva añadida para mayor énfasis.

Y añadió: "Así que, tanto si coméis como si bebéis, o hacéis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios. No ofendáis ni a judíos ni a griegos ni a los de la iglesia de Dios" (1 Corintios 10:31-32). Luego citó su propio ejemplo: "Así como yo procuro agradar a todos... no *buscando* mi propio provecho, sino el de muchos, para que se salven" (1 Cor. 10:33).⁷ Y concluye con el reto: "Sed imitadores de mí, como yo lo soy de Cristo" (1 Co 11,1). Si se toman en serio, estos versículos de 1 Corintios son suficientes para ofrecer la orientación necesaria en la mayoría de los momentos de decisión sobre lo correcto o incorrecto de casi cualquier acción o actividad contemplada.

Ya se ha insinuado que deberíamos medir nuestras vidas por el tipo de vida que Jesús vivió mientras caminaba entre los hombres. En otras palabras, debemos tratar de ser como Él. En una ocasión dijo: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra" (Juan 4:34). En otra ocasión dijo: "No *busco* mi voluntad, sino la voluntad del que me envió" (Juan 5:30).⁸

Jesús tenía un profundo sentido de haber sido enviado. ¿Tenemos nosotros la sensación de haber sido enviados? También creía que había sido enviado para hacer la voluntad del Padre. ¿Buscamos conocer y hacer la voluntad de nuestro Padre?

⁷ Cursiva añadida para mayor énfasis.

⁸ Cursiva añadida para mayor énfasis.

⁹ Maston llamó a su *Christianity and World Issues* (1957) su libro académico. Era una perspectiva macro cósmica hacia las cuestiones mundiales de la época, e irónicamente de cualquier época. Dedicó dos capítulos a la guerra: "La guerra y la paz" y "La guerra y la conciencia cristiana". También dedicó un capítulo a "La raza y las tensiones raciales" y otro a "La vida y las relaciones económicas". El último capítulo lo presentó ambiciosamente como "cristianismo y transformación del mundo".

Además, Jesús vino proclamando que el reino de Dios estaba cerca. La primera petición de la oración modelo es (Mateo 6:10):

Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.⁹

En relación con la declaración más completa del Nuevo Testamento sobre las cosas materiales, Jesús dijo que sus discípulos o seguidores debían *buscar* primero el reino de Dios (Mateo 6:33). Como trasfondo de esta declaración o exhortación, Jesús había establecido la actitud y la relación con las cosas materiales que debe caracterizar a un seguidor Suyo (Mat. 6:19-21). Aunque el dinero y las cosas materiales pueden ser y son necesarios, nunca deben ser lo principal que busca un seguidor de Cristo. En otras palabras, el hijo de Dios debe ser dueño de ellos y nunca debe dejarse dominar por ellos. Y después de todo, como sugirió Jesús, las cosas materiales pueden perderse o ser robadas.

Además, Jesús dijo claramente: "No podéis servir a Dios y a las riquezas" (Mateo 6:24). Fíjese que no dijo, *no debéis* sino "no podéis". Esto se aplica no sólo a los ricos, sino a todos nosotros. Lo principal no es cuánto tenemos, sino nuestra actitud hacia ello. Tengamos mucho o poco, es imposible ser esclavo de Dios y del dinero y las cosas materiales al mismo tiempo. En todo este pasaje (Mateo 6:19-34), Jesús sugirió al menos tres razones para la devoción suprema a Dios y a Su reino en lugar de a las cosas materiales: (1) las cosas materiales son perecederas e inseguras; (2) el peligro de una mente dividida; y (3) Dios proveerá las necesidades de la vida para aquellos que buscan primero el reino.

Fue a partir de ese tipo de trasfondo que Jesús dijo: "*Buscad* primero su reino y su justicia, y todas estas cosas serán también vuestras" (Mateo 6:33).¹⁰

¹⁰ Cursiva añadida para mayor énfasis.

Observe "y su justicia". Su reino viene a medida que se extiende Su gobierno justo. ¿Qué "cosas" vendrán como resultado de buscar primero el reino de Dios? La referencia es claramente a las necesidades de la vida y no a la riqueza.

En todo el pasaje, Jesús no estaba sugiriendo que no debiera prestarse atención a las cosas materiales y, en particular, a las necesidades de la vida. Su énfasis aquí y en otras partes era que Dios y Su reino, reino o gobierno deben tener el primer lugar en la vida de cada hijo de Dios. Le preocupaba quién y qué tenía prioridad en la vida de sus seguidores o discípulos. Era una cuestión de lo que sería primero y segundo, supremo y subordinado. Si el reino es lo primero o el tema de devoción suprema, eso "mantendrá todo lo demás en su lugar apropiado" (EGT).

George Buttrick, comentando Mateo 6:33, dice: "La vida debería ser un sistema solar: Cristo, el sol, como foco personal del reino" (IB). La afirmación de Henry Drummond, citada a menudo, fue: "No toques el cristianismo a menos que estés dispuesto a buscar primero el reino de los cielos. Te prometo una existencia miserable si lo buscas en segundo lugar".

Otro pasaje importante donde se encuentra la palabra "buscad" es Colosenses 3:1. "Si ["puesto que", NVI] habéis resucitado con Cristo, *buscad* ["seguid buscando", NASB] las cosas de arriba".¹¹ He aquí las razones: (1) Cristo, con quien hemos resucitado, está allí "sentado a la diestra de Dios", el lugar de honor y autoridad (Colosenses 3:1). (2) Morimos y nuestra "vida está escondida con Cristo en Dios" (Col. 3:3). Observe los tiempos verbales: "murió", "está escondida". "La "muerte" es un hecho consumado; la "vida" resultante es un hecho continuo (CBSC). Esta es una de las muchas maravillosas paradojas de las Escrituras: hemos muerto, pero vivimos.

¹¹ Cursiva añadida para mayor énfasis.

En realidad, vivimos porque hemos muerto. Estamos escondidos con Cristo en Dios -escondidos en el sentido de que es un misterio, pero también en el sentido de ocultación y seguridad. (3) Otra razón o motivo para buscar las cosas de arriba es el hecho de que Cristo aparecerá, y nosotros apareceremos con Él.

Entonces Pablo, que era un pastor de corazón, explicó a los colosenses y nos sugirió a nosotros lo que significaría vivir la vida resucitada. Un examen de lo que sugirió nos convencerá de que vivir la vida resucitada exigirá toda una vida de búsqueda, de escudriño, de lucha.

Típico de Pablo, equilibró los aspectos negativos y positivos de esa vida. Introdujo los aspectos negativos con la afirmación general: "Haced morir, pues, lo terrenal que hay en vosotros" (Col. 3:5). El "por tanto" se refiere a "puesto que habéis resucitado con Cristo". Si analizas las cosas que deben ser desechadas, descubrirás que incluyen (1) pecados de la carne, (2) pecados de la palabra hablada, y (3) pecados de la mente o del pensamiento (véase Col. 3:8-9).

A continuación, Pablo pasó a los aspectos positivos de la vida resucitada, introduciendo el énfasis con "revestirse" (Col. 3:12). Aquí Pablo utiliza la figura de cambiarse de ropa. Ha exhortado a los colosenses, al igual que a nosotros, no sólo a despojarse de aquellos hábitos y pecados que no están en armonía con la vida resucitada. También les sugirió que se pusieran las "vestiduras propias del pueblo elegido de Dios, de los suyos, de sus amados" (Col. 3:12, NEB). A continuación, enumeró algunas de las cualidades que ellos y nosotros deberíamos tratar de cultivar en nuestras vidas. Son "las consecuencias éticas de haberse revestido del hombre nuevo" (EGT). Son "la nueva vestimenta del hombre nuevo en Cristo" (LB).

Hay pocos pasajes de las Escrituras que me desafíen más que Colosenses 3:12-17. ¿Leerás los versículos en oración, permitiendo que desafíen tu alma?

Observa que las cualidades o virtudes enumeradas se refieren al ámbito de las relaciones humanas. Observa cuáles son: compasión, bondad - "el carácter que ofrece simpatía e invoca confianza" (CBSC)-, humildad, mansedumbre, paciencia, tolerancia y perdón.

Si te calificaran por estas siete cualidades o rasgos de carácter, ¿cómo calificarías a cada uno de ellos y a todo el grupo? ¿A, B, C, D, o F? A algunos nos gustaría añadir una "I" de "incompleto", que sería una calificación adecuada para muchos de nosotros, si no para todos, en algunos de los rasgos.

Luego Pablo añade: "Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que lo une todo en perfecta armonía" (Col. 3:14) o "para coronarlo todo, debe haber amor, para unirlo todo y completar el todo" (NEB). "Revestirse" continúa la idea de vestimenta. El amor es "el vestido exterior que mantiene a los demás en su sitio" (CBSC.). La Biblia de Jerusalén lo traduce de la siguiente manera: "Sobre todas estas prendas, para mantenerlas y completarlas, ponte el amor".

Ahora, permítanme preguntar de nuevo: ¿No estás de acuerdo en que la maduración de todas estas cualidades en nuestras vidas requerirá toda una vida de búsqueda, escrutinio y lucha? Esto también será cierto si queremos "dejar que la paz de Cristo gobierne" o arbitre en nuestros corazones (Col. 3:15).

El autor de Hebreos dice: "Todos éstos murieron en la fe, no habiendo recibido lo prometido, sino habiéndolo visto y saludado de lejos, y reconociendo que eran extranjeros y desterrados sobre la tierra" (Hebreos 11:13; véase también 1 Pedro 2:11). "Porque las personas que hablan así dejan claro que buscan una patria, que desean un país mejor, es decir, celestial" (Heb. 11:14, 16; véase también 13:14). El autor concluye: "Por eso Dios no se avergüenza de ser llamado Dios de ellos, porque les ha preparado una ciudad" (Heb. 11:16). La ciudad que ellos buscaban y que

nosotros buscamos ya ha sido preparada.
Su búsqueda y la nuestra no es en vano.

¿Por qué?

¿Por qué debemos buscar a Dios, Su reino, las cosas de arriba y la ciudad celestial? Anteriormente, en cierta medida, hemos respondido a estas preguntas. En general, podemos decir que debemos buscar porque tenemos la seguridad de que encontraremos lo que buscamos.

Existe esa maravillosa promesa de Jesús: "Pedid, y se os dará; *buscad*, y hallaréis; llamad, y se os abrirá" (Mateo 7:7).¹² "Pedid", "buscad", "llamad" representan grados de intensidad. Parecen indicar un camino. Sabemos por experiencia propia que no siempre encontramos exactamente lo que buscamos. En realidad, deberíamos estar agradecidos por no encontrar siempre lo que buscamos. En otras palabras, hay momentos en los que sería trágico que el Padre nos diera exactamente lo que pedimos o nos permitiera encontrar lo que pedimos.

Pablo dijo que "no sabemos orar como conviene", pero añade: "pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con signos demasiado profundos para las palabras" (Romanos 8:26). Nuestro Padre celestial sabe mejor que nosotros lo que debemos buscar. En realidad, no estaríamos buscando si Él no nos hubiera buscado y encontrado ya: "Él es el guía secreto de la peregrinación" (IB), y nunca debemos olvidar que buscarle a Él, Su voluntad y Su reino es una peregrinación que no concluirá hasta el final del viaje de la vida, cuando despertemos a Su semejanza. Al cerrar este capítulo sobre "buscar", dejemos que dos versículos de los Salmos escudriñen nuestras almas. Primero, el Salmo 27:8.

Tú has dicho: "*Buscad* mi rostro".

Mi corazón te dice,

"Tu rostro, Señor *busco*".

¹² Cursiva añadida para mayor énfasis.

Segundo, Salmo 63:1.

Oh Dios, tú eres mi Dios, yo te
busco, mi alma tiene sed de ti.¹³

¿Le buscamos? ¿Tenemos sed de un conocimiento más pleno de Él y de Su voluntad? Si Le buscamos, buscaremos primero Su reino y Su justicia; buscaremos las cosas que están por encima.

¹³ Cursiva añadida para mayor énfasis.

También, buscaremos vivir una vida que lo honre; una vida que pueda ser usada por Él para tocar para Él las vidas de aquellos que nos rodean.

Preguntas para el debate

1. ¿Puede entenderse "buscar" como sinónimo de "investigar", "ser curioso", "indagador"? Maston nunca utilizó el término *lectio divina*, pero su comentario en este capítulo de leer las Escrituras en oración es una breve definición de *lectio divina*. Explora el concepto practicándolo con este verbo o con otros anteriores considerados en este libro.
2. En una época de secadoras domésticas, la ilustración de Maston de la ropa en el tendedero comparada con la nieve queda fuera de la experiencia de muchas personas, por lo que son incapaces de entender y aplicar su anécdota. ¿Qué metáfora podría sustituirla para transmitir el mismo mensaje?
3. ¿Te sientes cómodo asignando una letra a las cualidades de tu carácter? ¿Y si dejas que un amigo te ponga una nota desde su punto de vista? Puede ser A,B,C,D,F o 1,2,3,4 o 0, los cuales se utilizan como calificación.
4. ¿Qué ideal utiliza para medir su éxito espiritual? ¿Es una persona que conoces? ¿Cuáles son los peligros de compararnos con una persona?
5. Fíjate en las tres razones que sugiere Jesús para poner a

Dios por encima de las cosas. ¿Cuál te parece más convincente?

6. El desarrollo de "buscar" de Maston podría dejar a uno en un estado más confuso. ¿Cómo puede uno confiar en que "buscar" la voluntad de Dios, el Reino de Dios, ha encontrado una solución?
7. "Buscar" implica actos como buscar, explorar y revisar. ¿Cómo se reconoce que se ha encontrado lo que se buscaba?
8. Responde a la pregunta de Maston, *¿Qué "cosas" vendrán como resultado de buscar primero el reino de Dios?*
9. Cuando piensas en buscar la paz, ¿por qué es importante que empieces por la paz interior antes de promover la paz con los demás?

4. Pedir

"Pedir" es la una de las palabras que tienen cuatro letras a la que se dedicará un capítulo en esta serie sobre "Palabritas". Aun así, la palabra es lo suficientemente importante y distintiva como para justificar su inclusión.

He aquí cómo se organiza y desarrolla este capítulo. Después de una introducción en la que se llama la atención sobre las palabras griegas traducidas como "pedir," hay una sección sobre cómo Jesús trató una pregunta persistente y, para algunas personas a lo largo de los siglos, desconcertante. Le siguen dos secciones relativamente breves sobre "El estímulo para pedir" y "Las condiciones para una respuesta favorable".

Este estudio de "pedir" se cierra con una sección sobre cómo Jesús trató una pregunta o petición que es muy persistente, aunque no tan frecuentemente verbalizada como muchas otras peticiones o preguntas: ¿Cuál es la base de la grandeza del reino de Dios?

Las dos principales palabras griegas que se traducen con frecuencia por "pedir" son *aiteo* y *erotao*. Hay otra palabra, *eperotao* estrechamente relacionada con *erotao* o basada en *erotao*. Prácticamente siempre se traduce "pedir." Es una palabra predominantemente sinóptica: ocho veces en Mateo, veinticinco en Marcos y diecinueve en Lucas, pero solo dos en el Evangelio de Juan, nueve en Hechos y dos en las epístolas paulinas. En otras palabras, se encuentra más en Marcos o en Lucas que en el resto del Nuevo Testamento.

En contraste con *eperotao*, *erotao* es una palabra distintiva Joanina. Aparece en el Evangelio de Juan más frecuentemente (veintiséis veces) en vez de todos los tres Sinópticos (diecinueve, con catorce de estas en Lucas). Como ocurre con muchas otras palabras griegas, la

traducción de *erotao* varía considerablemente. Sin embargo, en general, las diversas palabras son realmente sinónimos de "pedir".

Hay al menos una diferencia notable en la forma en que se utilizan *aiteo* y *erotao*. Este último se utiliza normalmente como parte de una afirmación general relativa a pedir más que como una enseñanza específica, directa o indirecta, relativa a preguntar o pedir. Lo anterior puede ayudar a explicar el hecho de que *aiteo* se traduzca "pedir" o "pedir" con más frecuencia que *erotao*. Por ejemplo, *aiteo* se traduce como "pedir" o "pedir" cuarenta y siete de setenta y una veces, es decir, el 66% de las veces que se utiliza en el Nuevo Testamento. Por el contrario, *erotao* se traduce "pedir" veintitrés de las cincuenta y ocho, es decir, el 39%, de las veces que se usa en el Nuevo Testamento.

Una pregunta persistente

Antes de intentar presentar algunas de las principales enseñanzas directas de Jesús sobre "pedir" y "preguntar", examinemos, hasta cierto punto, la respuesta de Jesús a una de las preguntas más persistentes y, a veces, desconcertantes de la vida.

Recuerdas el incidente del ciego que se relata en Juan 9. Los discípulos preguntaron a Jesús: "Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?". (Juan 9:2). Hombres y mujeres a lo largo de los siglos, antes y después de los días en que Jesús vivió entre los hombres, han buscado una respuesta a la relación entre el pecado y el sufrimiento.

Hay una tendencia, incluso en la época contemporánea, de algunos cristianos y no cristianos a pensar que una minusvalía o enfermedad física, mental o emocional grave es, de alguna manera, el resultado del pecado del individuo o de sus padres o seres queridos. Pero Jesús reveló una perspectiva diferente. Reveló un propósito divino en la ceguera del hombre: "No fue que éste pecara, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifestaran

en él" (Juan 9:3).

Recuerda el resto del incidente. Jesús "escupió en el suelo e hizo barro con la saliva y ungió los ojos del hombre con el barro" (Juan 9:6). El hombre siguió las instrucciones de Jesús, y los ojos del hombre fueron abiertos.

Todo el capítulo revela diversas formas en que la ceguera de este hombre y su curación por Jesús manifestaron las obras de Dios en él (Juan 9:3). Una y otra vez, las experiencias de los cristianos han demostrado que la afirmación es correcta. Dios puede tomar el sufrimiento humano, y con frecuencia lo hace, y lo utiliza para bendecir al que sufre, a sus seres queridos, a sus amigos y a cualquiera que entre en contacto con él. En otras palabras, puede que la pregunta *del por qué* no tenga respuesta, pero la pregunta más importante, la *del qué*, al menos tiene una respuesta potencial. Que sea una mera potencialidad o una realidad dependerá en primer lugar del que sufre, pero en segundo lugar de la reacción de la familia del que sufre.

Por supuesto, hay que admitir que gran parte del sufrimiento es el resultado de los pecados del que sufre, pero también resulta con frecuencia del pecado de otros. Hay pocos ámbitos, si es que hay alguno, en los que la relación entre pecado y sufrimiento se vea más claramente en la época contemporánea que en el tabaquismo y el cáncer. Ciertamente, no todos los cánceres están causados por el tabaco, pero este último aumenta enormemente la posibilidad de padecer cáncer. Sin embargo, no debe pasarse por alto que el cáncer puede ser causado por la inhalación del humo del tabaco de otra persona. Debe entenderse, por supuesto, que gran parte y posiblemente la mayoría de los cánceres no están relacionados en absoluto con el tabaquismo. Seguramente en la época contemporánea no necesitamos mencionar el abuso de drogas como factor de mucho sufrimiento. Además, muchos adolescentes que se han descarriado han sido terriblemente desatendidos por sus padres durante sus años de formación. En otras palabras,

muchos jóvenes sufren a causa de la negligencia de sus padres.

Muchos padres, sobre todo de niños discapacitados, se han preguntado alguna vez: *¿Por qué?* Jesús en este caso registrado en Juan 9 no atribuyó -y estamos convencidos de que en muchas situaciones contemporáneas no lo haría- la minusvalía al pecado del individuo o de sus padres.¹ Estoy seguro de que diría, como entonces, que, sea cual sea la discapacidad o la enfermedad, nuestro Padre quiere utilizarla para revelar Su gracia y Su bondad. En otras palabras, nuestro Padre celestial quiere utilizar el sufrimiento, sea cual sea su naturaleza o su origen, para causar un impacto positivo en las personas afectadas por el sufrimiento.²

La pregunta principal para los cristianos que sufren directamente o sufren a causa de un ser querido que sufre, es qué dejarán que nuestro Padre celestial haga por ellos y para ellos cuando llegue el sufrimiento. Repito, nuestra principal pregunta cuando llega el sufrimiento no debería ser *por qué*, sino *qué*. Es cierto, sin embargo, que el espíritu con el que preguntamos y respondemos al *por qué* puede ser un factor importante en *lo que* dejamos que Él haga con nosotros y a través de nosotros a causa de nuestro sufrimiento o del sufrimiento de nuestros seres queridos. La respuesta que demos al *por qué* y al *qué* será una buena medida de nuestra madurez en Él.

¹ Tom Mc, el primer hijo de T. B. y Essie Mae Maston, sufrió una lesión al nacer que le provocó parálisis cerebral. Vivió sesenta y dos años sin poder hablar ni cuidar de sí mismo. Los Maston cuidaron de él y nunca lo internaron en una institución.

² El libro de Maston *God Speaks Through Suffering (Dios habla a través del sufrimiento)* es una expresión más completa de sus perspectivas sobre el sufrimiento.

Ánimo para preguntar

Hay muchas referencias en el Nuevo Testamento que deberían animarnos a llevar nuestras preguntas sobre nuestros problemas y la vida en general a nuestro Padre celestial. Este estímulo es evidente, en cierta medida, en todo el Nuevo Testamento, pero sobre todo en los Evangelios que recogen la vida y las enseñanzas de Jesús.

Utilizando principalmente el relato de Mateo, observemos algunos énfasis. Existe la seguridad de que, si pedimos, buscamos, y llamamos, nuestro Padre celestial responderá (Mateo 7:7- 11). Incluso un padre humano sabio rechazará a veces una petición. Después de todo, Jesús oró tres veces para que le quitaran la copa que le esperaba (Mateo 26:39-44). Las palabras finales de esa oración, "Sin embargo, no hagas lo que yo quiero, sino lo que tú quieres" (Marcos 14:36, RV), deberían ser ciertas para aquellos de nosotros que pretendemos seguirle. "Sin embargo" es una oración al más alto nivel. Nunca debemos olvidar que nosotros, los hijos de Dios, debemos tomar la iniciativa y pedir, buscar y llamar. Williams, en su traducción del Nuevo Testamento, destaca el tiempo de los verbos en griego. Dice: "Seguid pidiendo", "seguid buscando" y "seguid llamando" (Mateo 7:7-8, WMS). El buscar y el llamar implican algún esfuerzo por nuestra parte. Ni aquí ni en ninguna otra parte hay indicios de que nuestro Padre celestial responda a un acercamiento o una llamada meramente casuales. En realidad, debemos reconocer también que hay ocasiones en las que Su respuesta a nuestra oración será negativa en lugar de positiva.

Jesús compara a nuestro Padre celestial con un padre humano. Un padre humano dará a su hijo (o hija) pan, pescado y otras cosas buenas de la vida cuando se las pida. La gloriosa conclusión de Jesús fue: "¡Cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan!" (Mt. 7:7). Esta afirmación es el trasfondo

inmediato en el Sermón de la Montaña de lo que durante muchos años se ha denominado la "Regla de Oro": "Todo lo que queráis que los hombres hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos ["tratad siempre a los demás como queréis que os traten a vosotros", NEB], porque ésta es la ley y los profetas" ["ésta es la esencia de toda religión verdadera", Phil] (Mt. 7:12).

Curiosamente, el pasaje paralelo en Lucas no se refiere a "cosas buenas" como un regalo de nuestro Padre celestial, pero allí Jesús dice que el Padre " dará el Espíritu Santo

a los que se lo pidan (Lucas 11:13). Seguramente estaremos de acuerdo en que el Espíritu Santo es el don más grande, más duradero y más importante de todos. regalo significativo que nuestro Padre celestial puede dar a Sus hijos. El versículo que precede a "El Padre Nuestro", o "La oración modelo", incluye lo siguiente (Mt. 6:8): " ... vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de que se *lo pidáis*".³

Un nieto quedó muy impresionado cuando escuchó la oración de su anciano abuelo mientras éste se preparaba para acostarse. El nieto quedó impresionado por su contenido y por su brevedad. El anciano, cristiano activo desde su juventud, en una oración muy breve, dijo: "Padre celestial, te agradezco la sensación de tu presencia y tus bendiciones mientras he cumplido con las responsabilidades del día. Dame un buen descanso nocturno y te veré por la mañana. Buenas noches".

Oí predicar por primera vez al gran George W. Truett cuando, siendo estudiante universitario, asistí a una Convención de Estudiantes Voluntarios en Des Moines, Iowa. Todavía recuerdo el esquema de su mensaje sencillo, pero tremendamente eficaz. Lo escuché en muchas otras ocasiones. Un mensaje que me dejó una impresión duradera fue en la capilla del Seminario Southwestern. Habló sobre algunas palabras de la oración modelo. Llamó especialmente la atención sobre el orden de las diferentes peticiones. Nunca he olvidado la idea central de su mensaje. Dijo que un hijo

de Dios no tiene derecho a orar: "Danos hoy nuestro pan de cada día", hasta que no haya orado primero (Mateo 6:10-11), Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

No podemos dar mucho espacio a dos o tres referencias adicionales que queremos mencionar como estímulo para pedir a Dios que nos bendiga. En Juan 11:21- 27 se registra esa maravillosa conversación de Jesús con Marta. Incluye una declaración de Jesús a Jesús que es una de las más grandes que se encuentran en las Escrituras. ¿Por qué no te tomas el tiempo de leer en oración y meditativamente Juan 11:20-27, fijándote especialmente en el versículo 22: "Yo sé que todo lo que *pidáis* a Dios, Dios os lo dará"?⁴

Puede ser sabio para nosotros recordar, en este día en que hay tanta controversia con respecto al lugar de las mujeres en nuestras iglesias, que mujeres como Marta, su hermana María y otras mujeres tuvieron un lugar importante en la vida y el ministerio de Jesús. Algunas de ellas fueron las últimas en la cruz y las primeras en la tumba de Jesús. No es de extrañar que Jesús, por lo que sabemos, se revelara por primera vez después de la resurrección a una mujer: María Magdalena. Al principio, ella no lo reconoció. Fue cuando Él le habló, llamándola por su nombre, "María", que ella reconoció a Jesús y lo llamó "Rabonni" ["que en hebreo significa 'Maestro mío'", NEB] (Juan 20:16). ¿Cómo crees que habló Jesús cuando la llamó por su nombre? Mi opinión es que el tono en que habló, la inflexión de su voz, fue claramente suave y tierna.

Hubo una ocasión en la que Jesús habló a sus discípulos sobre su próxima crucifixión, resurrección y ascensión. Tratando de preparar a los discípulos para los días inmediatamente venideros, les dijo, entre otras cosas: "Si *pedís* algo al Padre, os lo dará en mi nombre; *pedid* y lo recibiréis, para que vuestro gozo sea completo" (Jn 16, 23-24).⁵

³ Cursiva añadida para mayor énfasis.

Condiciones para una respuesta favorable

Hay algunas situaciones en las que puede parecer, a primera vista, que una respuesta favorable es imposible. Pero un examen más detenido revelará que la respuesta a las preguntas que hacemos a Dios son, en cierto modo y hasta cierto punto, condicionales. Al menos, una respuesta favorable o positiva no es inevitable. En definitiva, vivimos en un orden moral, y nuestro Padre celestial es una Persona moral. Esto no podría ser cierto de Él si respondiera incondicionalmente a cada pregunta que le hacemos, a cada petición que le hacemos.

Hay algunos lugares en la vida de Jesús en los que Él estableció más o menos claramente algunas condiciones para una respuesta favorable a nuestras preguntas o peticiones. Veamos brevemente algunos de ellos. Los citaremos y comentaremos en el orden en que se encuentran en las Escrituras.

Mateo 18:19-20: "También os digo que, si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra sobre cualquier cosa que *pidan*, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos".⁶ Nótese que debían reunirse en Su "nombre". Williams traduce la última parte del versículo 20 como sigue: "... como mis discípulos, allí estoy con ellos" (WMS).

Mateo 21:22: "Todo lo que *pidáis* en oración, lo recibiréis, si tenéis fe".⁷ Aquí la "fe" es la condición para que se responda a la oración.

⁴ Cursiva añadida para mayor énfasis.

⁵ Cursiva añadida para mayor énfasis.

El escenario de este versículo fue la maldición de la higuera. Para Cristo, la higuera simbolizaba la práctica religiosa de Israel en aquel tiempo, que presentaba muchas apariencias, pero no daba frutos de una verdadera relación con Dios. ¿Podría decirse lo mismo de muchos de nosotros: un barniz exterior de la fe cristiana, pero sin profundidad? Para muchos de nosotros hay suficiente verdad implícita en esa pregunta como para sentirnos incómodos.

En el Evangelio de Juan se mencionan varias condiciones para que se responda a la oración. Meditar en las siguientes puede bendecir ricamente nuestras vidas.

Juan 14:13-14: "Todo lo que *pidáis* en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo; si *pedís* cualquier cosa en mi nombre, yo lo haré".⁸ La promesa es condicional: debe ser en Su nombre y para que el Padre sea glorificado. Y pedir en Su nombre implica mucho más que simplemente cerrar nuestra petición con "por amor de Jesús" o palabras similares.

Hay que prestar atención al versículo 12, en el que se da la seguridad de que, gracias a la ausencia de Cristo, los discípulos estarían capacitados para hacer obras mayores que las que Jesús mismo había hecho (EGT). Se menciona en particular la experiencia de la conversión.

Juan 15:7: En este gran capítulo, la palabra "permanecer", que es el tema de un capítulo de este libro, aparece once veces en la Versión Estándar Revisada. Ahora fíjense en el versículo 7: "Si *permanecéis* en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, *pedid* todo lo que queráis, y os será hecho".⁹

⁶ Cursiva añadida para mayor énfasis.

⁷ Cursiva añadida para mayor énfasis.

⁸ Cursiva añadida para mayor énfasis.

⁹ Cursiva añadida para mayor énfasis.

Una o dos preguntas nos convencerán, estoy seguro, de que esas condiciones para una respuesta no son fáciles de cumplir. ¿Permanecemos plenamente en Él y permitimos que Él permanezca plenamente en nosotros? ¿Permitimos que Él se exprese -su voluntad y propósito- en nosotros y a través de nosotros? Sabemos, por supuesto, si somos hijos Suyos, que hay un sentido en el que Él vive o permanece en nosotros. Por otra parte, si somos hijos maduros y sinceros de nuestro Padre celestial, somos profundamente conscientes de que estamos muy lejos de lo que deberíamos ser en Él y para Él. En otras palabras, hay un sentido en el que Él permanece en nosotros si somos hijos de Dios, pero, como se sugirió anteriormente, cuanto más maduros somos en Él, más conscientes somos de nuestra inmadurez e imperfección. Demasiados de nosotros tendemos demasiado tiempo a empujar nuestra devoción a nuestro Padre y Su voluntad a la circunferencia de nuestras vidas en lugar de hacer de Él y Su voluntad y propósito el centro controlador de nuestras vidas.

El lugar que le demos en nuestras vidas determinará en gran medida Su respuesta a nuestras preguntas o peticiones.

Típico de la traducción de Williams del Nuevo Testamento, traduce Juan 15:7 de la siguiente manera: "Si permanecéis en unión conmigo y mis palabras permanecen en vosotros, podéis *pedir* lo que queráis, y lo tendréis" (WMS).¹⁰

Veamos brevemente algunos versículos de las epístolas generales.

Santiago 1:5-6: "Si a alguno de vosotros le falta sabiduría, que *se la pida a Dios*, que da a todos generosamente y sin reproche, y le será dada. Pero que *pe*", *ida* con fe, sin dudar...".¹¹ Fíjate de nuevo en el énfasis en la "fpero fíjate también en lo que se nos anima a pedir: "sabiduría". Lea también los versículos 7 y 8.

Santiago 4:3: "*Pedís* y no recibís, porque *pedís* mal, para gastarlo en vuestras pasiones".¹² No obtienes lo que quieres porque no oras por ello. O si lo haces, tus peticiones no son concedidas porque oras por motivos equivocados. Puedes ser bendecido leyendo y meditando en los versículos restantes de ese capítulo.

Veamos dos referencias de 1 Juan.

1 Juan 3:21-22: "Amados, si nuestro corazón no nos condena, tenemos confianza delante de Dios, y todo lo que *pedimos* lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que es agradable delante de él".¹³ Pero, ¿guardamos sus mandamientos y hacemos siempre lo que le agrada? Tenemos la seguridad que Él nos concederá lo que *le pidamos* sólo en la medida en que guardemos Sus mandamientos y hagamos lo que le agrada.

1 Juan 5:14-15: Estos versículos contienen otra gran promesa, que, como la mayoría de las demás, o bien afirma específicamente o bien implica una condición: "Y esta es la confianza que tenemos en él: que si *pedimos* alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye; y si sabemos que él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que hemos obtenido las peticiones que le hayamos hecho."¹⁴

La petición tiene que estar dentro de Su voluntad. La bendición de Pablo a los tres primeros capítulos de su carta a los Efesios es el cierre apropiado a estas secciones sobre el estímulo y las condiciones para una respuesta favorable a las preguntas que queremos hacer o las peticiones que nos gustaría hacer a nuestro Dios:

¹⁰ Cursiva añadida para mayor énfasis.

¹¹ Cursiva añadida para mayor énfasis.

¹² Cursiva añadida para mayor énfasis.

¹³ Cursiva añadida para mayor énfasis.

¹⁴ Cursiva añadida para mayor énfasis.

"A aquel que, por la fuerza que actúa en nosotros, es capaz de hacer mucho más abundantemente ["sobremanera más", WMS; "incommensurablemente más", NEB] que todo lo que *pedimos* o pensamos, a él sea gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos" (Efesios 3:20-21).¹⁵

En Efesios 4 y 5 se encuentran algunas de las afirmaciones más incisivas y desafiantes del Nuevo Testamento. Una lectura de estos capítulos le revelará material que le desafiará y enriquecerá su vida. Le recomendamos que preste especial atención a los versículos 1-3 y 11-15 del capítulo 4. Fíjese en la importancia de "caminar". Fíjese en la prominencia de "caminar" en el capítulo 5, versículos 1-2, 8, 15.

La bendición y toda la epístola suenan como si procedieran de alguien que ha madurado en su relación con su Señor y con nuestro Señor resucitado. Gracias, hermano Pablo, por haber escrito Efesios, y gracias a quienes la han conservado para nosotros en nuestros días.

¹⁵ Cursiva añadida para mayor énfasis.

Respuesta a una solicitud

En las secciones anteriores de este capítulo, hemos considerado cómo respondió Jesús a una pregunta persistente y, para algunos, desconcertante sobre la relación entre el pecado y el sufrimiento (Juan 9:1-6). Se trata de una pregunta que sigue dejando perplejas a muchas personas, incluidos algunos cristianos. A esta sección le siguieron dos secciones sobre el "Aliento para preguntar" y algunas de las "Condiciones para una respuesta favorable" a las preguntas que se le podrían hacer a Jesús.

Ahora, en esta sección final queremos considerar cómo respondió Jesús a otra petición hecha por dos de Sus discípulos, registrada en Mateo 20:20-28.

1. Origen de la solicitud

Según el relato de Mateo (Mateo 20:20-28), la petición procedía de la madre de Santiago y Juan. Marcos no menciona a la madre (Marcos 10:35-41). Incluso en Mateo, Jesús, en Su respuesta, se dirigió directamente a los dos discípulos. En otras palabras, si la madre de Santiago y Juan verbalizó la petición, sin duda lo había discutido con sus hijos y pudo haber tenido su aprobación para hacer la petición. Además, mi opinión es que la madre de Juan y Santiago se llamaba María y que era hermana de María, la madre de Jesús, lo que convierte a Juan y Santiago en primos hermanos de Jesús.¹⁶ Si esa opinión es correcta, es posible que la reacción desfavorable de los demás discípulos a la petición de Santiago y Juan se debiera, al menos en cierta medida, a su creencia de que los dos hermanos y su madre se estaban aprovechando de esa relación con Jesús.

¹⁶ El nombre de la madre no aparece en estos pasajes. Maston podría haber derivado su visión del nombre de los pasajes que describen la crucifixión y la resurrección y a las mujeres presentes en esos acontecimientos (véase Mateo 27:56; 28:1; Marcos 15:40; 16:1; Lucas 24:10; Juan 19:25).

2. Antecedentes de la solicitud

En el trasfondo inmediato de Mateo, Jesús había dicho que iba a Jerusalén y que sería condenado a muerte y crucificado, pero terminó con la nota triunfal de que "resucitará al tercer día" (Mateo 20:17-19). Esto no parece el trasfondo de una petición de puestos de poder y prestigio en el reino, que se suponía que Jesús establecería.

¿Es posible que Juan y Santiago no estuvieran presentes cuando Jesús anunció esas cosas? Si estaban presentes, evidentemente ignoraron todo excepto el hecho de que Jesús resucitaría al tercer día. Posiblemente ellos estaban pensando principalmente en lo que Él dijo según lo registrado en Mateo 19:28: "Jesús les dijo: 'En verdad os digo que, en el nuevo mundo, cuando el Hijo del hombre se sienta en su trono glorioso, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis en doce tronos' ". Todos los Juanes ¡y Santiago querían los tronos a cada lado de Jesús!

3. Respuesta de Jesús a la petición

Utilizaremos principalmente el relato de Mateo, ya que es algo más completo que el de Marcos (véase Marcos 10:35-45). La respuesta inmediata de Jesús fue: "No sabes lo que pides" (Mateo 20:22). Me pregunto cuántas veces se podría decir lo mismo de algunas de nuestras peticiones. Reinar con Él significaba sufrir con Él. Inmediatamente después de que Jesús dijera: "No sabéis lo que pedís". Hizo una pregunta que es relevante para nosotros, Sus seguidores contemporáneos (Mateo 20:22): "¿Sois capaces de beber la copa que yo he de beber?". La "copa" se utilizaba como símbolo de sufrimiento (Isaías 51:17-22; Jeremías 25:15), pero también de regocijo (Salmo 23:5; 116:13). Desde la perspectiva cristiana, la cruz precede a la corona. Esto es tan cierto hoy como en los días en que Jesús caminaba entre los hombres. ¿Crees que habían reflexionado adecuadamente sobre el significado más completo o profundo de la pregunta de Jesús cuando respondieron (Mt. 20:22): "Podemos"?

Su respuesta fue una prueba asombrosa de que su ignorancia y su ambición confiada en sí mismos les habían cegado los ojos (LB). Es cierto que Santiago, relativamente poco tiempo después, pagó con su vida su lealtad a Jesús.

La palabra de Jesús a los hermanos fue: "Beberéis de mi cáliz", y luego añadió: "pero sentaros a mi derecha y a mi izquierda no es cosa mía concederlo" (Mateo 20:23). Luego, fíjese en lo que añadió: "Es para aquellos para quienes ha sido preparado", lo cual podría referirse a individuos concretos o a individuos que reunían ciertas condiciones (Mateo 20:24). Posiblemente habría que mencionar el hecho de que Jesús no condenó ni condena el deseo de ser grande. Sí enfatiza una y otra vez y demostró en su propia vida que la grandeza desde Su perspectiva y la del Padre está relacionada y depende del servicio prestado y no del servicio recibido. Los cristianos que son realmente grandes se entregan al servicio desinteresado de Dios y de sus semejantes. Nunca intentan enseñorearse de sus semejantes -cristianos o no cristianos. Lo que Jesús dijo aquí sobre la grandeza es una completa inversión de la opinión popular de entonces y de ahora (LB).

4. Reacciones de los demás discípulos

Cuando los otros diez discípulos se enteraron de la petición de Juan y Santiago, "se indignaron contra los dos hermanos" (Mateo 20:24). No sabemos cómo se enteraron de la petición. Puede que uno de ellos oyera la conversación. O puede que Juan y Santiago la compartieran con un amigo. ¿Por qué se indignaron los demás apóstoles? Puede que algunos pensarán que los hermanos intentaban aprovecharse de su parentesco con Jesús, parentesco que suponemos que era cierto, o puede que se enfadaran porque Juan y Santiago habían sido los primeros en pensar en la petición o los primeros en verbalizarla.

5. La réplica de Jesús

No hay palabras más importantes en los registros relacionados con todo este incidente que lo que Jesús dijo evidentemente a los doce apóstoles, como se registra en Mateo 20:25-28. Jesús los llamó a Él y contrastó a los "gobernantes o grandes hombres" de los gentiles con aquellos que serían grandes en Su reino. Señaladamente declaró Su estándar de grandeza y el del Padre. Hay pocos versículos en toda la Biblia más importantes o más necesarios en el cristianismo contemporáneo.

Esa declaración a Juan y Santiago, a los demás apóstoles y a nosotros en nuestros días fue y es: "El que quiera ser grande entre vosotros [observen de nuevo que Jesús no condenó el deseo de grandeza] que sea vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros que sea vuestro esclavo", y añadió: "como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mateo 20:26, 27, 28). Permítanme decir de nuevo que hay pocas afirmaciones en todas las Escrituras más necesarias para muchos, si no para la mayoría de los cristianos contemporáneos, que el mensaje de estos versículos.

Puede que piense que en este capítulo no nos hemos ceñido a la palabra *preguntar*. Sin embargo, hay que recordar que algunas de las peticiones más serias de muchos -cristianos y no cristianos- no se formulan en forma de pregunta. Muchas se formulan como peticiones de algo o de una posición de prestigio. Este capítulo sobre *pedir* no estaría completo sin esta petición de Juan y Santiago de posiciones de prestigio y poder en el reino que Jesús establecería. No olvidemos nunca que la grandeza, desde la perspectiva de Jesús, se medía siempre en términos de ministerio o servicio. Los verdaderos grandes hombres y mujeres cristianos lo son por el servicio prestado y no el servicio recibido.

Preguntas para el debate

1. Sobre este verbo, "pedir", y los demás, lea las referencias bíblicas de Maston dentro de su contexto más amplio. Por ejemplo, ¿cambia el "pedir" según las circunstancias?
2. ¿Debería incluirse un debate sobre "escuchar" con "preguntar"? ¿Hacemos preguntas a los demás y esperamos una respuesta, o tendemos a dominar la conversación?
3. En cuanto a la sección de Maston titulada "Una pregunta persistente", hay que señalar que el hijo mayor de Maston nació con parálisis cerebral y necesitó cuidados de por vida. Esa experiencia dio forma a muchas de las presentaciones de Maston, orales y escritas. ¿En qué medida la cultura contemporánea discrimina a quienes tienen problemas físicos, mentales o emocionales?
4. En esta misma sección a la que se hacía referencia en la pregunta 3, Maston distinguía entre las preguntas *por qué* y *qué*. ¿Qué implicaciones tiene esta distinción para su vida?
5. En la sección "Una pregunta persistente", Maston dijo: "Muchos jóvenes sufren por la negligencia de sus padres". Si Maston hubiera expuesto este tema, ¿qué crees que podría haber dicho? ¿Cómo ha afectado la desatención de los padres a las personas en tu vida? en tu propia vida?
6. Con referencia a la Oración modelo, ¿qué significan para ti las distintas frases (véase Mateo 6:9-13)?

5. Morar

La palabra traducida "morar" en el Nuevo Testamento, con pocas excepciones, es alguna forma de *meno*. Aparece aproximadamente 120 veces. Y puesto que el Nuevo Testamento se dirige principalmente a los creyentes, contiene sobre todo exhortaciones para que los cristianos permanezcan en la fe.

La palabra *meno* es especialmente frecuente en los escritos joánicos: cuarenta y una veces en el Evangelio, once de ellas en los once primeros versículos del gran capítulo "La vid y los sarmientos" (Juan 15). También se encuentra veintitrés veces en 1 Juan y tres en 2 Juan, lo que hace un total de sesenta y siete veces en los escritos de Juan, más de la mitad del total de todo el Nuevo Testamento. En cambio, sólo aparece doce veces en los tres Evangelios sinópticos y diecisiete en las epístolas paulinas. También aparece catorce veces en los Hechos, seis en Hebreos y dos en 1 Pedro, lo que hace un total de 118 veces en el Nuevo Testamento.

Juan y Pablo tenían algunas palabras favoritas. Además de "habitar", otras favoritas de Juan eran "vida", "luz", "amor" y "enviar". Las dos últimas son temas de capítulos de este libro. Debido al predominio de *meno* o "habitar" en el Evangelio de Juan y en su primera epístola, prácticamente todas las referencias de este capítulo serán a esos dos libros.

Esta limitación significará que no haremos ningún comentario sobre referencias tan grandes como las siguientes de los Salmos:

Oh Yahveh, ¿quién podrá *morar* en Tu
tienda? ¿Quién podrá habitar en Tu
santo monte?

(Salmo 15:1)¹

En lo que suena casi como una respuesta a esta
pregunta, el salmista dice en otra parte:

El que habita al abrigo del Altísimo, el que
habita a la sombra del Todopoderoso....

(Salmo 91:1)²

Significado

Algunos ejemplos de traducciones de *meno distintas* de
"habitar" en el Evangelio de Juan son permanecen" (Juan
1:32; 33; 21:22-23); "permanece" (Juan 1:38, 39);
"perdura" (Juan 6:27); "continúa" (Juan 8:31); y "mora"
(Juan 14:10). También hay varios prefijos, como *epi*, *kata*,
para y *hupo*, con diferentes matices de significado.

Las versiones del Nuevo Testamento varían
considerablemente de vez en cuando en cuanto a la traducción
de *meno*. Por ejemplo, alguna forma de *meno* se encuentra tres
veces en 1 Juan 2:24. La antigua versión King James, que no
es el caso de la Nueva Versión King James, lo tradujo de tres
maneras diferentes: "permanezcan", "habiten" y "continúen",
mientras que otras versiones en los tres lugares lo traducen
igual, como aquí: "Permanezca en vosotros lo que habéis oído
desde el principio. Si lo que habéis oído desde el principio
permanece en vosotros, entonces permaneceréis en el Hijo y en
el Padre". "Desde el principio" en este versículo posiblemente
se quiso decir en contraste con las falsas enseñanzas recientes
de los gnósticos.

¹ Cursiva añadida para mayor énfasis.

² Cursiva añadida para mayor énfasis.

Este versículo se ha parafraseado de la siguiente manera: "Que las verdades que te enseñaron primero tengan un hogar en vuestros corazones: si éstos tienen morada en vosotros, también vosotros la tendréis en el Hijo y en el Padre" (CBSC). Aquí, y con frecuencia en los escritos de Juan, meno conlleva la idea de una unión vital y mística del creyente con Cristo. Esta es claramente la idea en el concepto de la vid y los sarmientos (Juan 15). Los sarmientos son parte integrante de la vid. Cristo es la vid; nosotros, sus discípulos, somos los sarmientos.

Naturaleza

¿Cuál es la naturaleza de esta unión vital del discípulo con su Señor? Implica mucho más que la mera profesión pública de fe en Cristo. Uno puede pasar por todas las formalidades de ir a la iglesia y, sin embargo, no estar unido al Cristo resucitado. En otras palabras, no podemos permanecer en Él y en el Padre a menos que hayamos tenido una experiencia genuinamente profunda que haya insuflado nueva vida en nosotros. Esa experiencia mística vital puede y debe ser tan real que nos convirtamos en nuevas creaciones en Cristo Jesús.

Pablo expresó la profundidad de esta experiencia en Cristo de la siguiente manera: "Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gálatas 2:20). También dice: "Porque para mí la vida es Cristo, y la muerte es ganancia" (Flp 1,21). La muerte para Pablo, como para cualquier hijo de Dios, no puede romper la unión con Cristo; sólo puede completarla y enriquecerla. En ese momento despertaremos a Su semejanza. Para Pablo, y estamos convencidos de que también para Juan, vivir estaba "tan lleno de Cristo, tan preocupado por Él y para Él, que 'Cristo' lo resume todo" (CBSC). Sin duda, no podemos decir lo mismo de nosotros mismos, pero ése debería ser el objetivo de nuestras vidas.

Es cierto, por supuesto, que nacimos bebés en Cristo, y algunos de nosotros, por desgracia, seguimos siendo bebés.

Pero nuestro estar "en Cristo"³ nos asegura cierto crecimiento y madurez. El grado y la naturaleza de ese crecimiento dependerán de nosotros. Si realmente hemos nacido de nuevo, el potencial de crecimiento en Él es ilimitado. El objetivo de nuestras vidas debería ser permitirle vivir más plenamente en nosotros y dejarle expresarse cada vez más a través de nosotros. Este es un reto que debe acompañarnos hasta el final del viaje de la vida.

Lo anterior significa que puede haber y habrá grados de permanencia en Él. Además, de vez en cuando habrá variaciones en nuestra conciencia de Su presencia en y con nosotros. En otras palabras, habrá ocasiones en las que Él parecerá estar muy lejos de nosotros. Por otra parte, a medida que maduremos en nuestra relación con Él, habrá ocasiones -y podemos y debemos esperar que estas ocasiones sean cada vez más frecuentes, si no constantes- en las que seremos profundamente conscientes de Su presencia con nosotros y en nosotros. A veces nos encontraremos pronunciando más o menos inconscientemente Su nombre, "Jesús", como si Él estuviera realmente presente en nuestro cuerpo.

Podemos estar seguros de que cada vez que no somos conscientes de Su presencia, la responsabilidad es nuestra y no Suya. Él es el predecible; nosotros, los impredecibles. El pecado no perdonado, que puede incluir tanto las meditaciones de la mente como los actos externos o las palabras habladas, puede hacer que nos sintamos lejos de Él. Además, muchos de nosotros no hemos cultivado la capacidad de comunicarnos con Él. Dicha comunicación es necesaria si queremos estar conscientes de Su presencia en nosotros.

³ Maston entendía que estar "en Cristo" no debía considerarse sólo como un billete al cielo, sino como la expresión de un carácter en la vida que emulaba el carácter de Jesús.

La referencia de Juan a una unión mística significativa del hijo de Dios con Cristo resucitado es comparable al "en Cristo" de Pablo, que es una clave, si no la clave, del pensamiento de Pablo. Juan exhortó una y otra vez a aquellos a quienes Cristo escribió que "permanezcan en Cristo", que a veces llevaba la idea de "permanezcan" o "continúen".

Hay lugares en los que Juan subraya la reciprocidad de la permanencia. Por ejemplo, relata que Jesús dijo: "*Permaneced* en mí, y yo en vosotros", o "Permaneced en mí, y yo permaneceré en vosotros" (NVI 1984). Williams traduce el versículo de la siguiente manera: "Permaneced en unión conmigo, y yo permaneceré en unión con vosotros" (Juan 15:4, WMS). Nuestra relación con Él es comparable a nuestra relación con el aire: el aire está en nosotros, y nosotros estamos en el aire. Al igual que la vid y los sarmientos se pertenecen mutuamente y encuentran el cumplimiento de su propósito a través de su unión vital entre sí, así el cristiano y su Señor se pertenecen o están el uno en el otro y encontrarán su cumplimiento en y a través del otro.

Kittel (TDNT) resume la reciprocidad de la permanencia en los escritos joánicos de la siguiente manera: "Los creyentes permanecen en Cristo (Juan 5:34; 15:4-7; 1 Juan 2:6, 27; 3:6, 24) y Cristo en ellos (Juan 15:4-7 y 1 Juan 3:24); Dios permanece en los creyentes (1 Juan 4:16) y los creyentes en Dios (1 Juan 2:24, 4:16)."

Existe una estrecha relación entre permanecer en Él y permanecer en el amor. ¿Cómo podría ser de otro modo si Dios es amor (1 Juan 4:8, 16)? Dios también se equipara a la "luz" (1 Juan 1:5). Juan dice: "El que ama a su hermano *permanece* en la luz" (1 Juan 2:10).⁴

⁴ Cursiva añadida para mayor énfasis.

Y vuelve a decir: "El que no ama *permanece* en la muerte" (1 Juan 3:14).⁵ Hace una pregunta inquisitiva: "Pero si alguno tiene bienes de este mundo y ve a su hermano necesitado, pero cierra su corazón contra él, ¿cómo *permanece* en él el amor de Dios?"⁶ Esto podría referirse al amor *por* Dios o al amor *de* Dios: el amor que viene de Dios y que trata de llegar a través de nosotros a los necesitados. La Nueva Versión de la Biblia Española lo traduce de la siguiente manera: ". . . ¿Cómo puede decirse que el amor divino mora en él?". Y nunca debemos olvidar que, si el amor de Dios no habita o mora en nosotros, entonces no hay evidencia de que Dios mismo habite en nosotros. Juan dice claramente: "Dios es amor, y el que *permanece* en el amor *permanece* en Dios, y Dios en él" (1 Juan 4:16).⁷

⁵ Cursiva añadida para mayor énfasis.

⁶ Cursiva añadida para mayor énfasis.

Propósito

El propósito más específico y natural de permanecer en Cristo es dar fruto. Esto se subraya con particular énfasis y claridad en el capítulo de la vid y los pámpanos (Juan 15). Por ejemplo, Jesús dijo claramente: "Como el sarmiento no puede llevar fruto por sí mismo, si no *permanece* en la vid, así tampoco vosotros, si no *permanecéis* en mí" (Juan 15:4).⁸ La cepa de una vid, por ejemplo, no da fruto. Las uvas se producen en las ramas. Por otra parte, los sarmientos no sólo no darán fruto si no están unidos a la vid, sino que no pueden vivir y no vivirán si no reciben el sustento de la vida de la vid. En otras palabras, la vida de la vid fluye hacia los sarmientos.

Jesús dijo, además: "El que *permanece* en mí, y yo en él, ése es el que da mucho fruto". Concluye este pensamiento diciendo: "Porque separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15:5). Más tarde Jesús añadió esta afirmación "En esto es glorificado mi Padre, en que vosotros llevéis mucho fruto, y así demostréis que sois mis discípulos" (Juan 15:8). En otras palabras, demostramos que permanecemos en Él y que, por tanto, somos Sus discípulos por el fruto que damos.

En una declaración resumida, Jesús dijo: "No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os he puesto para que vayáis ["sigáis", LB] y deis fruto ["sigáis dando fruto", LB] y vuestro fruto permanezca ["siga permaneciendo", LB]" (Juan 15:16). Resaltando el tiempo verbal,

⁷ Cursiva añadida para mayor énfasis.

⁸ Cursiva añadida para mayor énfasis.

Robertson comenta que la declaración de Jesús exige "no un mero brote, sino un crecimiento permanente y una fructificación" (WP). Los discípulos fueron dejados en el mundo para hacer Su obra. Ellos y nosotros podemos estar unidos a Él con la misma seguridad que el sarmiento está unido a la vid. Sólo damos fruto si permanecemos en Él. Su vida fluye en nosotros y a través de nosotros. Nuestra fructificación será permanente o continua mientras nuestra permanencia en Él será una experiencia continua y vital.

Conviene recordar que la fructificación es un proceso, no un acto aislado. Puede aumentar y fluye de forma más natural e inevitable a medida que nuestra unión con Cristo resucitado es más profunda, más central y cada vez más vital en nuestras vidas. Lo anterior implica correctamente que hay grados de permanencia y, por tanto, grados de fructificación: unos treinta veces, otros sesenta veces y otros cien veces.

Nunca olvidemos, sin embargo, que el propósito y la prueba de que permanecemos en Él y, por tanto, somos sus discípulos, es el fruto que damos. Y el fruto que debemos dar para Él es el fruto que Él daría si estuviera presente en la carne. En otras palabras, si queremos saber lo que significa dar fruto, todo lo que tenemos que hacer es examinar o estudiar el tipo de vida que Él vivió mientras caminaba entre los hombres. Ninguna declaración lo resume mejor que las palabras de Pedro en la casa de Cornelio: "Él [Jesús] anduvo haciendo el bien" (Hechos 10:38). No tenemos espacio para explicar con detalle lo que hizo. Puedes visualizar el tipo de vida que vivió. Es muy importante que recordemos que si decimos que permanecemos en Él -y lo hacemos si afirmamos ser cristianos- entonces debemos "andar como Él anduvo" (1 Juan 2:6). Este último es un versículo y una idea que examinaremos más detenidamente más adelante. Se trata de también el versículo clave de mi libro recientemente publicado, *To Walk as He Walked* (Andar Como Él Anduvo)⁹

Resultados

Juan habla de manera específica de algunos resultados en la vida del cristiano que le darán la seguridad de que Cristo permanece en él y él en Cristo. Uno de esos resultados, mencionado anteriormente, es el amor. Inmediatamente después de decir Jesús: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos" (Juan 15:8), añadió: "Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced *en* mi amor" (Juan 15:9).¹⁰ Robertson comenta: "en el amor que os tengo" (WP). Otra declaración de Jesús fue: "Si guardáis mis mandamientos, *permaneceréis* en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y *permanezco* en su amor" (Juan 15:10).¹¹

Si permanecemos en Dios, permanecemos en el amor, ya que Él es amor (1 Juan 4:8, 16). El amor que le tenemos a Él y también a los que Él ama, que incluye a todas las personas, es una prueba de que permanecemos en Él y Él en nosotros. El amor caracteriza nuestras vidas como Sus hijos porque Él nos amó primero.

⁹ Maston contó la historia del desarrollo y la escritura de *To Walk as He Walked* que se despertó una noche y empezó a escribir un esbozo. Siempre tenía papel, lápiz y bolígrafo en la mesilla de noche. El esbozo permaneció intacto hasta su publicación, desde que se despertó y empezó a anotar el marco. Los críticos han considerado que el libro podría considerarse la *obra magna* de Maston, ya que destila el trabajo de toda su vida en un libro que, en realidad, no es tan grande.

¹⁰ Cursiva añadida para mayor énfasis.

¹¹ Cursiva añadida para mayor énfasis.

Y Juan dice sin rodeos: "Si alguno dice: 'Amo a Dios', y aborrece a su hermano, es mentiroso" (1 Juan 4:20). Y luego, posiblemente recordando el resumen general de los mandamientos¹² o una declaración específica de Jesús, dice, "Este mandamiento tenemos de él: que el que ama a Dios ame también a su hermano" (1 Jn 4,21).

Se ha citado a Pascal diciendo que debemos conocer a los hombres para amarlos, pero debemos amar a Dios para conocerlo. Al menos, nuestro conocimiento de Dios nunca será más profundo que nuestro amor por Él.

Otro resultado de que estamos en Él y Él en nosotros es el hecho de que "nos ha dado de su propio Espíritu" (1 Juan 4:13). En 1 Juan 3:24, Juan relaciona el Espíritu con el cumplimiento de los mandamientos de Dios: "Todos los que guardan sus mandamientos permanecen en él, y él en ellos. Y en esto conocemos que él *permanece* en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado".¹³ Obsérvese de nuevo la reciprocidad de la permanencia. "Esta permanencia mutua expresa la unión más fuerte y estrecha" (CBSC). Además, guardar los mandamientos de Dios se manifiesta por el Espíritu, y a su vez la morada del Espíritu es evidencia de que permanecemos en Dios y Él en nosotros.

Posiblemente debería decirse que los resultados de permanecer en Él son tan inevitables que se convierten en las pruebas de que los propósitos de la permanencia se han cumplido. Otro resultado que prueba que permanecemos en Él es nuestra relación y actitud hacia el pecado. Juan había dicho: "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros" (1 Juan 1:8). Sin embargo, Juan también dijo: "Nadie que permanece en él peca; nadie que peque le ha visto ni le ha conocido" (1 Juan 3:6). De nuevo, Juan dice: "Nadie que haya nacido de Dios comete pecado; . . . no puede pecar porque ha nacido

¹² Cursiva añadida para mayor énfasis.

¹³ Cursiva añadida para mayor énfasis

de Dios" (1 Juan 3:9). ¿Cómo podemos explicar lo que parece ser una contradicción entre 1 Juan 1:8 y las afirmaciones del capítulo 3? La experiencia personal de cada hijo de Dios verifica la veracidad de 1 Juan 1:8. Reconocemos que hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios. Nosotros continuamos siendo profundamente conscientes de un conflicto interior. La diferencia es que, desde que hemos abierto nuestras vidas al Cristo que habita en nosotros, tenemos una fuente de ayuda que antes era desconocida.

A la luz de 1 Juan 1:8 y de nuestras propias experiencias personales, ¿cómo puede decir Juan: "Nadie que *permanece* en él peca; nadie que peque le ha visto ni le ha conocido" (1 Juan 3:6)?¹⁴ Algunas de las traducciones, todas ellas comentarios en cierta medida, pueden ayudarnos a entender la aparente contradicción. Por ejemplo, Williams traduce 1 Juan 3:6 de la siguiente manera: "Nadie que continúe [*menon*] viviendo en unión con Él practica el pecado" (WMS). Williams traduce el versículo 9 como sigue: "Nadie que haya nacido de Dios practica el pecado... no puede practicar el pecado, porque ha nacido de Dios" (WMS).

Parece que cuanto más serio se toma uno el intento de ser un cristiano real -y no sólo nominal-, más consciente se vuelve de una lucha interior entre sus dos naturalezas -la humana y la divina-, una lucha por el control de su vida. Nuestro Hermano Pablo evidentemente tuvo algún conflicto de este tipo en su vida. A los romanos les escribió: "No comprendo mis propios actos. Porque no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco. no puedo hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino que hago el mal que no quiero" (Romanos 7:15, 18-19).

14 Itálica añadida para mayor énfasis

Hay cierta diferencia de opinión sobre si Pablo se refería a su vida no regenerada o regenerada. Sobre Romanos 7:15, A. T. Robertson comenta: "La vida dual que Pablo describe aquí encuentra eco en todos nosotros, la lucha por lo más elevado que hay en nosotros... y el deslizamiento a hacer... 'lo que realmente odio'... y sin embargo a veces hago" (WP). Al comentar 1 Jn 1,8-10;2,27; y 3,6, el *Cambridge Bible Commentary* dice algo parecido: "Estas afirmaciones contradictorias, expuestas una tras otra, expresan esa contradicción interna de la que es consciente todo el que se esfuerza por hacer el bien" (CBSC). Es verdad, sin embargo, que cuanto más consistentemente conscientes seamos de permanecer en Cristo y Él en nosotros, más sensibles seremos al pecado. También, más fuerte será nuestra resistencia a él y más frecuente será nuestra victoria sobre él. La dirección de nuestras vidas se alejará del pecado en lugar de acercarse a él.

Hay al menos otro resultado específico de permanecer en Cristo. Es *la promesa de una oración contestada*:

"Si *permanecéis* en mí, y mis palabras *permanecen* en vosotros, pedid todo lo que queráis, y os será hecho" (Juan 15:7).¹⁵ De nuevo, Jesús dijo: "No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros. para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto *permanezca*; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, él os lo dará" (Juan 15:16).¹⁶

No se trata de una promesa general. Al fin y al cabo, la promesa exige que permanezcamos en *Él*. Y se ha sugerido que hay grados de permanencia. Para que uno permanezca completamente en Cristo es para que *Él* (Cristo) permanezca completamente en el creyente, lo que significaría perfección, y ninguno de nosotros es perfecto. Además, el versículo 16 sugiere claramente que nuestro fruto debe permanecer para que el Padre nos dé lo que pedimos. El pedir también debe ser en el nombre de Cristo, que es más que una mera norma.

Robertson, al comentar la promesa de Juan 15:7, dice: "Este asombroso mandato y promesa . . no carece de condiciones y limitaciones. Implica una unión y armonía tan íntimas con Cristo que no se pedirá nada que no esté de acuerdo con la mente de Cristo y por lo tanto del Padre" (WP).

Sea cual sea el fruto que nos propongamos, la única garantía fiable de darlo es nuestra unión vital con Cristo resucitado, que es la vid. Para cambiar la figura o el término, pero no el significado, puede decirse con la misma propiedad que, al igual que una corriente de agua debe ser alimentada por la fuente o el manantial, el hijo de Dios debe ser alimentado por la fuente de su vida: su unión con Cristo resucitado.

Al permanecer en Él, algo de su vida y naturaleza fluye en nosotros y a través de nosotros para tocar las vidas de familiares, vecinos, amigos, compañeros de iglesia y personas en general, pero particularmente de aquellos que necesitan sentir su toque de amor.

¹⁵ *Itálica añadida para mayor énfasis*

¹⁶ *Itálica añadida para mayor énfasis*

¹⁷ *Itálica añadida para mayor énfasis*

Desafío

Permanecer en Cristo implica una obligación, un desafío o una exhortación. Esta obligación o desafío está expresada de forma más clara en un versículo que durante varios años me ha desafiado tanto o más que cualquier otro versículo de las Escrituras. Puedo imaginar el momento en que, de repente, cobró vida para mí y se apoderó de mi vida. Desde aquel día, hace varios años, he dicho con frecuencia, sobre todo cuando hablo o me dirijo a los jóvenes: "Si os dejáis atrapar por ese versículo, os desafiará hasta el final del camino de la vida". El versículo es el siguiente " . . . el que dice que permanece en Él debe andar como Él anduvo" (1 Juan 2:6).¹⁷

Y decimos que permanecemos en Él si afirmamos ser cristianos. La palabra "andar", tema de otro capítulo de este libro, es *peripateo*, que literalmente significa "andar alrededor". Es una metáfora de "vivir" y con frecuencia se traduce así (NEB, WMS).

Jesús atendía a la gente mientras caminaba de un lugar a otro. Visualiza algunas de las formas en que Él atendía a la gente mientras "andaba haciendo el bien" (Hechos 10:38). Alimentaba a los hambrientos, curaba a los enfermos y afligidos, consolaba a los afligidos, instruía a la gente y predicaba buenas nuevas a los pobres.

Ahora algunas preguntas finales: ¿Cómo nos comportamos en nuestro caminar diario? ¿Ministramos y tocamos útilmente las vidas de aquellos a quienes Él ministró cuando estuvo en la tierra? ¿Sienten ellos en nuestras vidas algo de Su amor y compasión? Repitémoslo: El grado en que caminemos como Él caminó estará determinado por la vitalidad con que permanezcamos en Él y Él en nosotros. No podemos caminar o vivir como deberíamos en nuestras propias fuerzas. Necesitamos oírle decir: " . . . Separados de mí no podéis hacer nada" (Juan 15:5). Pero también

necesitamos escuchar y prestar atención a las palabras de Pablo: "Todo lo puedo en aquel que me fortalece" (Filipenses 4:13). Puesto que Él es el Resucitado, Sus recursos están disponibles para y por nosotros si nos apropiamos de ellos.¹⁸

¹⁸ En la última década, algunos teólogos cristianos han hecho renovados llamamientos al cultivo de la cristología, especialmente en aquellas partes del movimiento evangélico que proyectan un evangelio que carece de sustancia cristológica o incluso de un enfoque centrado en Jesús. Maston ha insistido en ello a lo largo de toda su carrera. Con este libro preparado para su publicación en 1986, en retrospectiva parece haber sido profético para estas décadas posteriores.

Preguntas para el debate

1. ¿Utiliza usted el término *permanecer* en la conversación cotidiana? ¿Por qué sí o por qué no? ¿Existen sinónimos contemporáneos que transmitan la idea de *permanecer*?
2. ¿Qué opina de las referencias del Nuevo Testamento a "*permanecer*" citadas por Maston? ¿Depende el sentido de *permanecer* del contexto?

Los escritores del Nuevo Testamento tendían a utilizar un vocabulario más común y popular para transmitir sus perspectivas teológicas en lugar de emplear un lenguaje académico. ¿El enfoque de Maston con habitar y todos los ¿Otros términos sobre los que escribió ofrecen una ventana más abierta, a través del lenguaje popular, a la comprensión de las ideas teológicas?

3. En la sección "Significado" de Maston, ¿le confunde su falta de desarrollo sobre los prefijos que pueden añadirse a *meno*? ¿Cómo cambian esos prefijos el significado de *meno* para ti?
4. ¿Recuerdas alguna experiencia en la que hayas oído hablar, o te hayan educado, sobre el concepto "en Cristo"? ¿Qué te parece este concepto en relación con tu sentido de la espiritualidad o la formación del carácter?
5. Maston escribió sobre la fructificación bajo el título "Propósito", pero no entró en descripciones específicas de su significado. ¿Qué significa para ti?
6. ¿Cómo has respondido al último párrafo de preguntas de Maston?

6. Enviar

La palabra "enviar" es una de las más desafiantes de las Escrituras. Todos los que decimos ser hijos de Dios hemos sido y somos "enviados" a una misión. Es responsabilidad de cada uno de nosotros determinar a dónde quiere nuestro Padre celestial que vayamos y qué quiere Él que hagamos.

Aunque la palabra "enviar" no es tan juanina como otras de las palabras que hemos estudiado, es, sin embargo, otra palabra clave en los escritos de Juan. Junto con "permanecer" (tema de otro capítulo), es más frecuente en los escritos de Juan que cualquiera de las tres palabras *L* asociadas frecuentemente con Juan: "vida", "luz", "amor". "Enviar" aparece unas sesenta veces en los Evangelios y con frecuencia en los demás escritos joánicos.

Hay dos palabras principales traducidas como "enviar". Una es *apostello*, que se encuentra aproximadamente 130 veces en el Nuevo Testamento. Predomina en todos los Evangelios y en Hechos. Se encuentra tres veces en las epístolas de Pablo y también en 1 Juan. Todas ellas se refieren al hecho de que Dios envió a su Hijo. *Apostello* aparece veinte veces o más en cada uno de los cuatro Evangelios. Siete de las veces que aparece en el Evangelio de Juan es en el capítulo 17, que contiene la oración de Jesús.

Apostello se encuentra frecuentemente con un prefijo. Por ejemplo, *exapostello* aparece nueve veces en los escritos de Lucas, tres en el Evangelio y seis en los Hechos. La forma sustantivada, *apostellos*, de la que procede la palabra "apóstol", aparece ochenta veces en el Nuevo Testamento, treinta de ellas en el libro de los Hechos.

La otra palabra importante traducida como "enviar" es *pempo*. Aparece unas veinticinco veces en el libro de los Hechos. *Pempo* es una palabra predominantemente joánica. Según mis cálculos, aparece treinta veces en el Evangelio de

Juan, frente a sólo diez en Lucas, cuatro en Mateo y una en Marcos. Aparece doce veces en los Hechos y quince en las epístolas paulinas, cinco de ellas en Filipenses. Además, aparece una vez en 1 Pedro y cinco en el Apocalipsis, lo que hace un total de ochenta y una veces en todo el Nuevo Testamento.

Estas dos palabras para "enviar" o "enviado" se utilizan a veces como sinónimos. En general, sin embargo, hay cierta distinción. *Pempo* es una palabra más general. *Apostello* se usa en un sentido oficial o de autoridad: "enviar" a una misión especial o con un propósito particular. A este respecto, es interesante observar que Jesús, en el Padrenuestro, incluido en Juan 17, utilizó el término "enviar" o "enviado", como se ha indicado antes, siete veces. Cada vez era una forma de *apostello*.

Como se ha sugerido anteriormente, la palabra "enviar" o "enviado" ocupa un lugar destacado en el Evangelio de Juan. En el primer capítulo, Juan el Bautista se presenta de la siguiente manera: "Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan" (Juan 1:6). Qué maravilloso sería poder decir de cada uno de nosotros: "Hubo un hombre (o una mujer) enviado por Dios, que se llamaba Juan" (Juan 1:6).

_____." Sería doblemente maravilloso si después de una vida de servicio, donde el Señor nos guíe, que nuestros colegas y aquellos cuyas vidas hemos tocado pudieran decir honesta y apropiadamente: "Hubo un hombre (o mujer) enviado de Dios cuyo nombre era..."_."

En lo que queda de este capítulo vamos a examinar un pasaje concreto de la Escritura y a plantearnos algunas preguntas al respecto. Es la última vez que se encuentra la palabra "enviar" o "enviado". en el Evangelio de Juan. Al anochecer del día de la resurrección de Jesús, cuando se apareció a los discípulos, les saludó: "La paz esté con vosotros" (Juan 20:19), una forma habitual de saludo. Luego les mostró las manos y el costado, posiblemente como

prueba de que era el Cristo crucificado y resucitado. "Entonces los discípulos se alegraron ["se regocijaron", NVI; "se estremecieron de gozo", WMS] al ver al Señor" (Juan 20:20). Entonces Jesús les dijo: "Como me envió el Padre, así también yo os envío" (Juan 20:21).

Es probable que hayas tenido alguna experiencia en la que alguna Escritura en particular de repente cobró vida para ti. Eso me sucedió a mí hace años con respecto al registro de esta experiencia de los discípulos con Cristo resucitado. Todavía puedo visualizar dónde estaba sentado. Alguien leyó o citó aquellas palabras de Jesús: "Como el Padre me envió, así también yo os envío ["ahora os envío", WMS]". Pregunté entonces, y he seguido preguntando a lo largo de los años transcurridos: *¿Qué quiso decir cuando dijo: "Así también yo os envío"*? He llegado a tres o cuatro conclusiones.

La sensación de ser enviado

La profunda convicción de Jesús de que había sido enviado por el Padre le dio un sentido de santa urgencia. La palabra "debemos" estaba frecuentemente en Sus labios. Su palabra fue: "Hay que hacer las obras del que me envió, mientras es de día; viene la noche, cuando nadie puede trabajar" (Juan 9:4).

Así como Jesús tenía un profundo sentido de haber sido enviado, de la misma manera nosotros, sus seguidores, deberíamos tener un constante y profundo sentido o convicción de haber sido enviados por Él. Esto debería ser verdad no sólo para el misionero, el pastor, los llamados especialmente, sino que debería ser parte de la experiencia de cada hijo de Dios. Y, como Jesús, debería darnos y nos dará un sentido de santa urgencia.

Nunca olvidaré la convicción que me asaltó cuando tenía unos cuarenta años. De repente, se me ocurrió la idea de que lo que iba a hacer por el Señor y por mi prójimo era

mejor que me ocupara de hacerlo. Aunque viviera mis setenta años, se habrían ido antes de que me diera cuenta. Puedo atestiguar ahora, desde el otro lado de los setenta años que cuanto más se vive, más rápido parecen pasar los años. El tiempo es demasiado valioso para desperdiciarlo. Tenemos que mantenernos ocupados en la obra del Señor, tratando de contribuir en lo que podamos a Su Causa y a Su Reino.

Lo anterior no significa que debemos mantenernos bajo una presión constante. No tenemos que convertirnos en "adictos al trabajo".¹ Podemos descubrir que logramos más para el Señor y para Su Causa si trabajamos razonablemente relajados. Será una relajación, sin embargo, que se deriva de ser conscientes de Su presencia y de buscar hacer Su voluntad.

Ahora bien, ¿para qué fue enviado Jesús al mundo? ¿Qué somos nosotros, sus seguidores, enviados a hacer?

Hacer la voluntad del Padre

Las palabras del propio Jesús fueron: " . He bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió" (Juan 6:38).

Recordaréis la ocasión en que los discípulos dejaron a Jesús sentado junto al pozo de Jacob, mientras iban a la ciudad a comprar comida.

Mientras estaban fuera, tuvo lugar la sorprendente conversación de Jesús con la mujer samaritana.

¹ El origen del término "adicto al trabajo" se atribuye al Dr. Wayne Oates, profesor de pastoral en un seminario y, posteriormente, en una facultad de medicina. Fue autor de muchos libros, entre ellos *Confesiones de un adicto al trabajo* y *Adictos al trabajo: Make Laziness Work for You*. Véase <https://www.nytimes.com/1999/10/26/us/wayne-e-oates-82-is-dead-coined-the-term-workaholic.html>. Consultado el 20/02/2024.

La mujer dejó el cántaro en el pozo y fue a la ciudad a contar su conversación con Jesús. Planteó la pregunta: "¿Es éste el Cristo?" (Juan 4:29).

Cuando los discípulos regresaron, "le rogaron, diciendo: Rabí, come" (Juan 4:31). Jesús "les dijo: "Tengo que comer algo que vosotros no sabéis"" (Juan 4:32). Pensaron que posiblemente alguien le había traído comida, pero Él no estaba hablando de ese tipo de comida. Él "les dijo: Mi comida es hacer la voluntad del que me envió, y llevar a cabo su obra" (Juan 4:34). Al hacer la voluntad de Aquel que le envió, estaba cumpliendo Su obra.

Así será o debería ser para cada uno de nosotros como hijos redimidos de Dios. Somos enviados a hacer la voluntad del Padre y por lo tanto a cumplir Su obra. Nuestra primera pregunta en cada momento de decisión debe ser: *¿Cuál es Su voluntad para mi vida en este momento en particular?* Puede parecer que Su voluntad cambie más tarde, pero la manera más segura de conocer y hacer Su voluntad más tarde es estar dentro de Su voluntad en el momento presente.

Más vale que la mayoría de nosotros nos conformemos con dar un paso cada vez, sabiendo que nuestro Padre nos dará la sensación de Su presencia y nos revelará Su voluntad cuando necesitemos conocerla. Lo ha hecho en el pasado; lo hará de nuevo. No olvidemos nunca que muchas veces Él nos hablará con "una voz apacible y pequeña ["un susurro suave", NVI; o "un murmullo bajo", NEB]", como hizo con Elías en la boca de la cueva (1 Reyes 19:12).

Redimir al hombre

Jesús fue enviado al mundo para redimir al hombre. Nosotros, sus discípulos, somos enviados para ser una influencia redentora entre los hombres. Sin embargo, en los Evangelios no se habla tanto de que Jesús fuera enviado a

redimir al hombre como cabría esperar. Los Evangelios registran, en general, las cosas que hizo y las grandes verdades que enseñó. A medida que el relato avanza hacia el final de su vida, los Evangelios dedican un espacio importante a la detención, el juicio, la crucifixión y la resurrección de Jesús. Estas fueron las cosas centrales de su obra redentora. Las epístolas de Pablo y las epístolas generales dan más énfasis a una interpretación de las razones de Su venida, incluyendo un mayor énfasis en Su ministerio redentor.

Hay, sin embargo, algunos versículos en el Evangelio de Juan que enfatizan de diversas maneras la obra redentora de Cristo. Por ejemplo, está ese maravilloso versículo llamado a veces "el pequeño evangelio": "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Juan 3:16). A esto sigue inmediatamente la afirmación: "Porque Dios envió al Hijo al mundo, no para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él" (Jn 3,17). Jesús mismo, en una ocasión posterior, expresó el mismo propósito de Su venida: " . . . No he venido a juzgar al mundo, sino a salvarlo" (Juan 12:47).

En Lucas 19 se relata el sorprendente incidente de la visita de Jesús a la casa de Zaqueo. Era el principal recaudador de impuestos y un hombre rico. Jesús fue invitado por él mismo. El hecho de que Zaqueo se subiera a un árbol para ver a Jesús sugiere que Zaqueo estaba ansioso por verle y preparado hasta cierto punto para la visita. Debíó de impresionarse mucho cuando Jesús le dijo: " . . . Hoy tengo que quedarme en tu casa" (Lucas 19:5). Zaqueo, sin duda, conocía bien la actitud del pueblo judío hacia un jefe de recaudadores de impuestos. Su queja, posiblemente dirigida a los discípulos de Jesús, fue: "Ha entrado a hospedarse en casa de un hombre pecador" (Lucas 19:7). No los condenemos con demasiada dureza. Hay una tendencia por parte de algunos miembros de la iglesia a quejarse

cuando el pastor y/o un miembro del personal de la iglesia va a casa de ciertas personas de la comunidad.

Zaqueo, en presencia de Jesús, se puso en pie y dijo: "He aquí, Señor, la mitad de mis bienes la doy a los pobres, y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado" (Lucas 19:8). Se trataba, sin duda, de una promesa más que de una declaración de lo que había hecho o estaba haciendo. En este contexto, Jesús dijo: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también él es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Lucas 19:9-10).

Pablo, al escribir a Timoteo, dijo: "Palabra cierta y digna de plena aceptación es que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores. Y yo soy el primero de los pecadores ["entre ellos soy el primero", NEB; o "de los cuales soy el peor", NVI]" (1 Timoteo 1:15). Observe el tiempo del verbo "soy". Pablo, después de años de comunión con Cristo resucitado, seguía siendo profundamente consciente del hecho de que era un pecador. Parte de esta convicción procedía sin duda de su vida precristiana, cuando perseguía a la Iglesia. Sin embargo, un hijo de Dios que es sensible al Cristo residente será sensible a su fracaso a la hora de vivir plenamente de acuerdo con las expectativas del Cristo residente. Nuestro énfasis principal, sin embargo, en esta sección es que el propósito de la venida de Cristo era salvar a los pecadores.

No podemos salvar a los pecadores, pero podemos ser instrumentos Suyos para llevar a los que no son salvos a Aquel que es el único que puede salvarlos. Las maneras más efectivas de hacer esto son orar por los que no son salvos, ser un amigo de ellos, amarlos, cultivarlos para el Señor, y vivir una vida cristiana consistente. Usted puede preguntar, *¿Qué hay de testificarles?* Muchos de nosotros necesitamos hacerlo más consistentemente. La efectividad de nuestro testimonio verbal será determinada, en un grado

considerable, por la calidad de vida que vivamos en contacto con los no salvos y la gente en general.

En la época contemporánea debemos tener especial cuidado de no manipular a las personas para que tomen decisiones prematuras y superficiales que tendrán poco efecto permanente en sus vidas. Como individuos e iglesias nunca nos preocupemos tanto por los números que traigamos a nuestras iglesias individuos que no han sido tocados, convencidos y atraídos por el Espíritu Divino.

También es posible que en nuestro esfuerzo por ganar para Cristo necesitemos depender más del poder del Espíritu Santo y menos de métodos o técnicas especiales hechas por el hombre. Puede haber y hay un lugar para estas últimas, pero pueden convertirse y se convertirán en una maldición si las sustituimos por la obra del Espíritu Santo.

Revelar al Padre

Jesús fue enviado para revelar al Padre. Nosotros somos enviados a revelarle a Él y, por tanto, a revelar al Padre. En la gran declaración de Jesús sobre las ovejas y el pastor, Su palabra final fue: "Yo y el Padre somos uno" (Juan 10:30). Felipe, en una ocasión, le dijo a Jesús: "Señor, muéstranos al Padre, y quedaremos satisfechos" (Juan 14:8). Una parte de la respuesta de Jesús fue: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14:9). Luego les preguntó y nos preguntaría a nosotros: "¿No creéis que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?". (Juan 14:10).

El escritor de Hebreos nos recuerda: "... Dios habló antiguamente a nuestros padres por medio de los profetas; pero en estos últimos días nos ha hablado por medio de un Hijo Él refleja la gloria de Dios y lleva el sello mismo de su naturaleza" (Hebreos 1:1-3). Era la reproducción exacta del Padre. Al igual que el sello de una institución en un diploma o en un documento oficial es una réplica exacta del sello oficial de la institución u organismo, Jesús es la reproducción exacta del Padre.

En la gran oración de Jesús registrada en Juan 17, Él oró: "Que todos [Sus discípulos] sean uno; así como tú, Padre, estás en mí, y yo en ti, que también ellos estén en nosotros" (Juan 17:21).

Ahora bien, ¿qué reveló específicamente Jesús acerca del Padre? Reveló Su naturaleza. Si queremos saber cómo es Dios, examinemos la vida de Jesús. Él era Dios encarnado, o Dios en carne humana. Se supone que nosotros somos Cristo encarnado. Debemos intentar reproducir lo mejor posible en nuestras vidas el tipo de vida que Él vivió. Lo hacemos de la manera más eficaz cuando nos liberamos en Él o le liberamos a Él en nosotros. Kagawa, el gran cristiano japonés de otra generación, solía decir que cada hijo de Dios es "un pequeño Cristo". Puede que no te guste cuando lo oigas por primera vez, pero cuanto más medites en ello, más correcto te parecerá y más desafiante te resultará.

Jesús también reveló el poder del Padre sobre lo que había creado. Esa era una de las funciones de los milagros. No muchos o ninguno de nosotros afirmaríamos tener el poder de realizar milagros, pero podemos revelar el poder de nuestro Padre celestial para sostenernos y fortalecernos en tiempos difíciles. Muchos de nosotros podemos testificar que estamos vivos y funcionando al menos en un grado limitado para nuestro Padre celestial porque Él nos ha tocado de alguna manera milagrosa en el pasado. Podemos participar, al menos hasta cierto punto, en Su obra milagrosa en el mundo orando con fe, pidiéndole que intervenga de alguna manera inusual. Y debemos recordar algunos de los grandes milagros de nuestro Señor que revelan Su poder inusual y Su manera sin pretensiones de tocar vidas y bendecir esas vidas.

Jesús reveló constantemente la actitud del Padre hacia la humanidad sufriente y pecadora. Lo hizo no sólo de forma milagrosa, sino también por el hecho de que "anduvo haciendo el bien" (Hechos 10:38). Esto podría explicarse en detalle. Mencionemos algunas de las cosas que hizo mientras

hacía el bien. Tomaba a los niños en sus brazos y los bendecía. Levantó el nivel de las mujeres, alimentó a los hambrientos y usó Su poder milagroso para ayudar a los que sufrían. Tuvo compasión de las multitudes y de los individuos. Él lloró sobre Jerusalén, pero también lloró con María. ¿Cuánto de Su vida revelamos cuando tocamos las vidas de los demás?

Una cosa que Jesús hizo y que nosotros necesitamos desesperadamente intentar hacer es separar al pecador de su pecado. Amó al pecador sin pasar por alto su pecado. No hubo palabras de condenación por parte de Jesús para el pecador, excepto para el pecador santurrón. Su palabra para los pecadores en general fue la palabra que le dijo en la casa del fariseo a "una mujer que vivía una vida inmoral" (Lucas 7:37, TEV). Su palabra fue: "Tu fe te ha salvado; vete en paz" (Lucas 7:50).

No olvidemos que, en un encuentro similar, con una "mujer que había sido sorprendida en adulterio" (Juan 8:3), Él añadió: " . . . Vete y no vuelvas a pecar" (Juan 8:11). Él no blanqueó ni blanquea el pecado.

Preguntas para el debate

1. Maston dedicó un tiempo considerable a esta palabra y a otras, estableciendo el número de apariciones en el Nuevo Testamento. ¿Qué significa para usted el número de apariciones que cita?
2. Al principio de este capítulo, Maston menciona la *dirección de Dios* al hablar del *envío de Dios*. ¿Cómo crees que se relacionan estos términos? ¿Son sinónimos o expresiones que reflejan a Dios detrás y delante de nosotros al mismo tiempo, por ejemplo? ¿Requiere cada uno de estos términos una perspectiva diferente para entenderlo y para implicarse en él? ¿Qué nos sugieren estos dos verbos sobre la presencia de Dios en nuestras vidas? ¿En qué se diferencian el envío de Dios y la guía

de Dios en sus perspectivas y aplicación en nuestras vidas?

3. Maston señala que no hay que perder el tiempo. ¿Cómo encontrar y ejercitar el sentido del tiempo y del ritmo día a día?
4. ¿Es la idea de Maston de entender a qué, dónde y por qué somos "enviados" demasiado abstracta para que la idea de "enviado" sea funcional en nuestras vidas?
¿Qué opinas al respecto?
5. ¿Cómo podemos hacer que la idea de "enviado" sea menos abstracta y más práctica en nuestras vidas?
6. El origen del término "adictos al trabajo" que utilizó Maston se atribuye a Wayne Oates (véase la nota a pie de página anterior en este capítulo). ¿En qué medida la vida congregacional fomenta la adicción al trabajo?
7. ¿Estás de acuerdo en que “la tendencia de algunos miembros de la Iglesia a quejarse” (véase el epígrafe “Redimir al hombre”) es una sutil dirección de los prejuicios sociales? ¿A qué tipo de asuntos podría dirigirse o tramitarse dicha queja?
8. ¿Qué aplicaciones tiene el hecho de que Kagawa identifique a cada hijo de Dios como "un pequeño Cristo"? ¿Cómo se evita llegar al extremo de ser igual a Cristo?
9. ¿Cómo reaccionas ante la afirmación *odia el pecado, pero ama al pecador*?

7. Andar

Seguramente ya te habrás dado cuenta de que la mayoría, si no todas, las "palabritas" que estamos estudiando están estrechamente relacionadas. Representan, en cierto sentido y hasta cierto punto, una forma de describir o enfatizar la vida cristiana. Un lugar lógico para comenzar este estudio era con la palabra "ven", prestando especial atención a las invitaciones iniciales de Jesús: "Ven, sígueme". Esta es también una invitación continua a todos los que han aceptado Su invitación inicial.

Cuán profundamente agradecidos deberíamos estar de que Él continúe diciéndonos a nosotros y a otros que aceptan Su invitación inicial: *No sólo usaré, sino que multiplicaré cada talento y habilidad nativos que tengáis*. En Él encontramos la plenitud de la vida al vivirla en servicio de Él y de nuestros semejantes. También descubrimos que la plenitud de vida que está disponible en Él sólo llega cuando caminamos o vivimos en comunión con Él y en obediencia a Él.

La palabra "caminar" se utiliza con frecuencia en las Escrituras para referirse al caminar físico real. Esto es especialmente cierto en el Antiguo Testamento, pero también en el Nuevo Testamento, sobre todo en el uso de Jesús y en el Libro de los Hechos. Un ejemplo de su uso por parte de Jesús fueron sus palabras al paralítico: "Levántate, toma tu camilla y anda" (Marcos 2:9) o "Toma tu camilla y vete a casa" (Marcos 2:11). Cuando Juan el Bautista envió a algunos de sus discípulos a ver si Jesús era el verdadero Mesías, Jesús les dijo que volvieran y contaran a Juan lo que habían oído y lo que le habían visto hacer.

Les repasó algunas de las cosas que habían visto y oído mientras estaban con Él: "los ciegos ven y los cojos andan...". (Mateo 11:4-5).

En los Evangelios sinópticos, la palabra "caminar" se refiere casi siempre a un caminar físico. En otros lugares, sin embargo, se utiliza con frecuencia en sentido figurado, con un énfasis moral o espiritual. Así ocurre en el Antiguo Testamento, pero sobre todo en las epístolas paulinas y en los escritos joánicos. Examinemos algunos de los lugares donde "caminar" se utiliza con un énfasis moral o espiritual.

El Antiguo Testamento

Hay pruebas considerables del uso figurado de "caminar" en todas las secciones del Antiguo Testamento: la Ley o Pentateuco, los libros históricos, los escritos poéticos, la literatura sapiencial y los mensajes de los profetas. Llamaremos la atención sobre algunas referencias del Antiguo Testamento.

Una de las grandes declaraciones resumidas de las expectativas o requisitos de Dios para Su pueblo entonces y ahora era y es la siguiente (Deuteronomio 10:12-13): "Y ahora, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, que lo ames, que sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, y que guardes los mandamientos y estatutos de Jehová, que yo te mando hoy para tu bien?". Fíjese que lo que Dios esperaba de ellos era para su bien. Esto es siempre verdad de Sus expectativas de Sus hijos.

Un par de otras grandes declaraciones resumidas de las expectativas de Dios sobre Su pueblo, que se encuentran en Deuteronomio, son: "Así guardaréis los mandamientos de Jehová, andando en su camino y temiéndole" (Deut. 8:6). También dice: "Jehová os confirmará como pueblo santo para sí, como os lo ha jurado, si guardareis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y anduviereis en sus

caminos" (Dt. 28:9). Quizá quieras leer el versículo 14 y compararlo con Deuteronomio 11:22-23. Vuelve también a Levítico 26:36 para ver lo que Dios prometió a Su pueblo si caminaban en Sus estatutos y guardaban Sus mandamientos. Note la conexión aquí de guardar los mandamientos de Dios y caminar en Su camino. ¿Cree usted que estas palabras a los hijos de Israel son aplicables a la nación de hoy? ¿Estamos como pueblo caminando en el camino del Señor o en el camino que Él quiere que sigamos?

Otras referencias que puede consultar son Deuteronomio 26:17 y 30:16. Algunas referencias adicionales en el Pentateuco donde se encuentra la palabra "caminar" son Éxodo 16:4; Levítico 18:3-4; y Josué 22:5.

Las Escrituras informan de que Amón, un joven rey de Israel, "abandonó a Jehová, el Dios de sus padres, y no anduvo en el camino de Yahveh" (2 Reyes 21:22; véase también 1 Reyes 2:3; 3:14; 8:25). Los primeros versículos del gran salmo ciento diecinueve son (Salmo 119:1-3):

Bienaventurados los de camino intachable, los que
andan en la ley de Jehová.

Bienaventurados los que guardan sus
testimonios, los que le buscan de todo
corazón, que tampoco hacen mal, sino
que andan en sus caminos.

El salmista habla de caminar en su "integridad" (Sal. 26:11). También se refiere a algunos que "caminan rectamente" (Sal. 84:11), caminando en la "verdad" de Dios (Sal. 86:11). El salmista también dice o afirma: "Yo camino delante de Yahveh en la tierra de los vivientes" (Sal. 116:9).

Proverbios 14:2 afirma,

El que camina con rectitud teme a Jehová,
pero el tortuoso en sus caminos desprecia él.

Cuando el rey Ezequías estaba a punto de morir y había oído el pronunciamiento de Isaías sobre su muerte, el rey oró al Señor de la siguiente manera: "Acuérdate ahora, Jehová, te ruego, de cómo he andado delante de ti con fidelidad y de todo corazón y he hecho lo que es bueno ante tus ojos" (Isaías 38:3).

También Isaías, a veces llamado el "Príncipe de los Profetas", representa al pueblo diciendo (Isaías 2:3),

Ven, subamos al monte de Jehová, a
la casa del Dios de Jacob, para
que nos enseñe sus caminos
y que caminemos por sus sendas.

Examinemos un poco más detenidamente unos versículos de Miqueas (Mi 6,6-8) que representan uno de los grandes resúmenes de las Escrituras sobre las expectativas de Dios respecto a su pueblo -la nación, pero también los individuos-. Es un diálogo entre el pueblo y el profeta, portavoz de Dios. La pregunta inicial es (Miqueas 6:6):

¿Con qué me presentaré ante Jehová, y
me postraré ante Dios en las alturas?

Luego siguen preguntas específicas sobre si el Señor se complacerá en la abundancia de sufrimientos, culminadas con esta pregunta (Miqueas 6:7):

¿Daré mi primogénito por mi transgresión, el fruto
de mi cuerpo por el pecado de mi alma?

Es a partir de este trasfondo que el profeta dice (Miqueas 6:8):

Él te ha mostrado, oh hombre, lo que es
bueno; y ¿qué exige el Señor de ti
sino hacer justicia, amar la bondad y
caminar humildemente con tu Dios.

Orelli, en su comentario sobre los profetas menores,¹ tradujo la última línea del versículo 8 de la siguiente manera: "Y camina obedientemente con tu Dios".

¿No estaremos de acuerdo en que, si andamos obedientemente, andaremos humildemente? El *Cambridge Bible Commentary* dice: "La humildad es la principal virtud religiosa en el Antiguo Testamento".

La obediencia y la conformidad con la imagen de Dios en Cristo puede ser la virtud principal defendida en el Nuevo Testamento, pero un subproducto de cualquier intento de conformarse a la imagen de Dios en Cristo resultará en un profundo sentido de humildad. Realmente parece que cuanto más avance cualquier hijo de Dios hacia la conformidad con el propósito y la voluntad de Dios, pero sobre todo hacia la conformidad con Su naturaleza y carácter, más consciente será de lo lejos que está de alcanzarlos.

En otras palabras, los mejores cristianos son siempre cristianos humildes. Son los que mejor conocen las expectativas del Padre sobre sus hijos. Son los que están más conscientes de cuán lejos están de ser lo que deberían ser y lo que el Padre celestial espera que sean. Este conocimiento debería darnos a todos nosotros, como hijos de Dios, un grado saludable de humildad. Pero, al mismo tiempo, nuestra conciencia de que nuestro Padre celestial nos perdonará, bendecirá y usará, debería salvarnos de un sentido autodestructivo de pecado e indignidad.

El gran resumen de Miqueas que acabamos de comentar debería recordarnos declaraciones desafiantes comparables en algunos de los otros profetas. Algunas de las más llamativas son las de Isaías.

¹ Conrad Von Orelli, *Los doce profetas menores* (1977).

las anteriormente mencionadas. Por ejemplo, Isaías plantea y responde una pregunta muy desafiante (Is. 33:14-15):

¿Quién de nosotros puede habitar con el fuego
devorador? . . . El que camina con rectitud
y habla con rectitud.

Epístolas paulinas

Al centrar nuestra atención en el Nuevo Testamento, parece prudente hacer algunas afirmaciones introductorias generales. Aunque el Antiguo Testamento es una parte integral e importante de nuestras Escrituras, el Nuevo Testamento es la última palabra autorizada por el hijo de Dios. El Antiguo Testamento, si se lee e interpreta correctamente, puede aportar y aporta una gran contribución a la vida del hijo de Dios. Sin embargo, debe leerse e interpretarse a la luz de la plena revelación de Dios Padre en su Hijo, que es la reproducción exacta del Padre: "El que me ve a mí, ve al que me ha enviado" (Jn 12,45). Véanse también algunos versículos del gran capítulo XIV del Evangelio de Juan, como los versículos 7 y 9-11. Lo anterior significa que la palabra autorizada para el hijo de Dios está en la voluntad, la naturaleza y el carácter de Dios revelados por el Hijo y registrados en el Nuevo Testamento.

Posiblemente se deba hacer una declaración introductoria adicional sobre las palabras traducidas "caminar" en el Nuevo Testamento. Dos de ellas tienen una importancia relativamente menor para nuestro estudio. Una, *stoikao*, se encuentra en el Nuevo Testamento sólo cinco veces. Se traduce "caminar" en los cinco lugares en la versión King James. En cambio, otra palabra, *peruomi*, aparece unas 150 veces en el Nuevo Testamento, pero sólo se traduce "caminar" media docena de veces. Normalmente se traduce "ir" o "fue".

La predominante palabra traducida "caminar" es *peripateo*, que significa literalmente "pasear".

Peri se encuentra en palabras inglesas como "perimeter". Con un par de excepciones, *peripateo* siempre se traduce "caminar". Esto significa que esta palabra, que se utiliza en el Nuevo Testamento aproximadamente noventa y cinco veces, se traduce "caminar" más de noventa veces. Se utiliza en todas las partes del Nuevo Testamento: veintidós veces en los Evangelios sinópticos; treinta y dos veces en las epístolas paulinas; treinta y dos veces en la literatura joánica, diecisiete de ellas en el Evangelio de Juan; diez veces en las tres epístolas breves de Juan; y cinco veces en el Apocalipsis. Además de lo anterior, *peripateo* sólo se encuentra ocho veces en los Hechos y una en 1 Pedro. Esto significa que *peripateo* es claramente, aunque no exclusivamente, una palabra o idea paulina y juanina.

Tanto Pablo como Juan utilizaron *peripateo* principalmente en un sentido figurado más que literal, físico. Pablo hacía hincapié sobre todo en el aspecto moral, mientras que Juan lo utilizaba más en un sentido espiritual general, en contraste con el caminar físico literal. En realidad, hay tanto material en la Biblia sobre "caminar" que, como ha sucedido con otras "palabritas", se podría escribir un libro entero sobre esta palabra.

Ahora, llamemos brevemente la atención o subrayemos algunos lugares donde Pablo usó la palabra "andar". No intentaremos citar todos los lugares en los que aparece "caminar". Los que se incluyan se darán en el orden en que se encuentran en las epístolas paulinas. Mientras meditas en estas palabras, deja que escudriñen tu alma como yo he tratado de dejar que me desafíen.

Romanos 6,4: "Fuimos, pues, sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que, como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva." Nuestro bautismo fue y es simbólico. Entre otras cosas, representa o simboliza la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, pero también

se supone que es una imagen o un retrato delo que ha sucedido o se supone que ha sucedido en nuestras vidas: nuestra muerte a la vieja forma de vida y nuestra resurrección vivir una calidad de vida diferente, caminar de la manera en que Cristo resucitado quiere que caminemos o vivamos.

Romanos 8:3-4: "Porque lo que la ley... no podía hacer, Dios lo hizo: enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne, para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu." ¿Cuánto andamos, como hijos de Dios, según la carne? ¿Y cuánto según los impulsos guiadores del Espíritu Santo?

Romanos 13:12-14: "despojémonos de las obras de las tinieblas y vistámonos con las armas de la luz; comportémonos como es debido ["andemos honestamente", RVR] como en el día.

... sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne". La mejor, si no la única, seguridad de que nosotros, como cristianos, no cederemos o gratificaremos nuestros deseos carnales es caminar en el Señor, dejándole hacer Su voluntad y camino en y a través de nuestras vidas.

2 Corintios 5:7: "... Andamos por fe, no por vista". Tómese su tiempo para leer este versículo en su contexto (2 Corintios 5:6-10). En el versículo 6 Pablo había dicho que mientras estamos en el cuerpo estamos lejos, o no estamos en la presencia del Señor. Ese es el trasfondo de su declaración: "Porque por fe andamos, no por vista" (2 Co. 5:7). Aunque dice que preferiría estar con el Señor, su objetivo mientras está en la carne es agradar al Señor. Llegará un momento en que todos compareceremos ante el tribunal. Cuanto más conscientes seamos de ese hecho, más cuidadosos seremos con la forma en que caminamos o vivimos mientras esperamos.

Gálatas 5:16, 25: Estos dos versículos y los versículos intermedios representan uno de los pasajes más desafiantes de todo el Nuevo Testamento en cuanto al tipo de vida que deben llevar los seguidores de Cristo. La amonestación de Pablo era y es: "Andad por el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la "carne."

Caminar o vivir bajo el impulso guiador y en obediencia al Espíritu no es sólo la mejor seguridad que cualquier cristiano puede tener de que no seguirá o será obediente a los deseos de su naturaleza carnal. Es la única seguridad confiable de tal vida.

En los versículos 19-21 Pablo enumera "las obras de la carne", y luego en los versículos 22-23 enumera el maravilloso "fruto del espíritu". Enumera "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio", concluyendo con "contra tales cosas no hay ley". No tiene que haber ninguna ley en contra o esfuerzo para controlar cualquiera de estos. Pablo concluye que "los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos" (Gal. 5:24). Pablo cierra este gran pasaje sobre el fruto del Espíritu con un tremendo desafío: "Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu." Por cierto, "andemos" es la traducción de *stoikao*, que sólo se encuentra cinco veces en el Nuevo Testamento griego, cuatro de ellas en las epístolas de Pablo: Romanos 4:12; Gálatas 5:25; 6:16; y Filipenses 3:16. El otro lugar se encuentra en Hechos 21:24.

Si pusiéramos nuestras vidas según las expectativas de Pablo, ¿cómo nos calificaríamos con respecto al fruto del Espíritu? ¿Mi nota y la tuya sería A, B, C, D o F?

Efesios 2:8-10: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas." No somos salvos *por* obras, sino que somos salvos *para*

buenas obras, las cuales serán inevitables, al menos en cierto grado, si andamos en el camino que el Señor quiere para nosotros y nos guiaría.

Hay otras referencias a "caminar" o "vivir" en las epístolas paulinas. A continuación, se citan algunas que tal vez le interese estudiar con detenimiento: "Caminad por la fe" (2 Corintios 5:7); "llevad una vida digna" ["andad dignamente", RV] (Efesios 4:11); "andad como hijos de luz" (Ef. 5:8); "mirad bien... cómo andáis" (Ef. 5:15); "llevad una vida ["andad", RV] digna del Señor" (Colosenses 1:10); "andad con sabiduría" (Colosenses 4:5, RV); "andad dignamente" (1 Tesalonicenses 2:12, RV). Pablo subraya este énfasis con bastante frecuencia.

Cualquier concordancia importante le proporcionaría algunas referencias adicionales en las epístolas de Pablo a "caminar" o "vivir". A propósito, si yo fuera pastor, creo que me gustaría predicar una serie de sermones sobre "El andar de un cristiano" o algún tema por el estilo. Pero si usted y yo alguna vez predicamos o hablamos sobre el caminar cristiano, debemos dejar que lo que Pablo y otros dicen sobre el caminar o la vida cristiana nos desafíe a vivir una vida más consistente para nuestro Señor y Salvador.

Escritos Juaninos

El uso que Juan hace de "andar", como se ha sugerido anteriormente, era normalmente en un sentido más general que en las epístolas de Pablo. Por lo general, en los escritos de Juan se refiere a todo el camino o postura del hijo de Dios. Como se hizo con las epístolas paulinas, vamos a llamar la atención y a discutir brevemente algunos, aunque no todos, los lugares en los que Juan usa la palabra "caminar", que en sus escritos es siempre, excepto en algunas traducciones modernas, la traducción de *peripateo*. Una referencia será del Cuarto Evangelio. Otras proceden de las tres breves epístolas de Juan, y una del Apocalipsis. Estos textos pueden ser desafiantes y alentadores para nosotros si los meditamos

y dejamos que nos hablen.

Juan 8:12: "Jesús les habló otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida." Él era y es la luz del mundo entero, tanto gentil como judío, se le reconozca o no como esa luz.

Cuán profundamente agradecidos deberíamos estar por haber entrado en unión con Él. No tenemos que caminar en la oscuridad, sino que podemos caminar en la luz que proviene de Su presencia. Esta es una manera muy fuerte de declarar lo negativo y podría traducirse: "y de ningún modo andaremos en tinieblas".

El trasfondo inmediato de este versículo es el incidente en el que los escribas y fariseos intentaron atrapar a Jesús llevándole a una mujer de la que decían que "había sido sorprendida en adulterio" (Juan 8:3). Este incidente no está registrado en algunos de los manuscritos más antiguos y supuestamente entre los mejores, y es tratado de manera diferente por varias versiones contemporáneas de las Escrituras, pero hay pocos incidentes en el ministerio terrenal de Jesús, si es que hay alguno, que revelen más plenamente Su amor por el pecador sin blanquear o pasar por alto su pecado.

Sus últimas palabras fueron: "Yo tampoco te condeno; vete, y no vuelvas a pecar" (Juan 8:11). No olvidemos nunca que Jesús quiere perdonar y perdonará el pecado. Demasiados que dicen ser cristianos van por ahí derrotados por un sentimiento de pecado no perdonado.

1 Juan 1:6-7: "Si decimos que tenemos comunión con él, andando en tinieblas, mentimos, y no vivimos conforme a la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado." Nótese de nuevo la relación o contraste de la luz y las tinieblas.

Primera de Juan es uno de los libros más breves de las Escrituras, pero hay pocos, si es que hay alguno, que puedan ser más desafiantes y al mismo tiempo más alentadores para cualquier hijo de Dios. Su lectura meditada puede ser una experiencia enriquecedora. Antes de pasar a nuestros breves comentarios sobre una de las afirmaciones más desafiantes de toda la Escritura, ¿por qué no leer detenidamente y en oración los versículos intermedios (1 Juan 1:8-2: 5a)?

1 Juan 2:5b-6: "En esto podemos estar seguros de que estamos en él; el que dice que permanece en él debe andar como él anduvo". La palabra "andar", como se ha sugerido anteriormente, es una metáfora de "vivir" y así se traduce en algunas de las versiones contemporáneas. Por ejemplo, la Nueva Biblia Inglesa traduce 1 Juan 2:6 de la siguiente manera: "He aquí la prueba por la cual podemos asegurarnos de que estamos en él: quienquiera que afirme que mora en él, se obliga a vivir como Cristo mismo vivió."

Hay muchos desafíos tremendos en la Biblia, pero no hay ninguno que me haya desafiado personalmente más hace varios años que estas palabras de 1 Juan. Las he usado como base para breves devocionales con frecuencia al hablar, particularmente a la juventud cristiana. A ellos les he dicho, como me he dicho a mí mismo: "Si dejéis que estas breves palabras os atrapen de verdad, os desafiarán hasta el final del camino de la vida". Ninguno de nosotros llega a caminar o vivir perfectamente como Él vivió y como Él quiere que caminemos o vivamos. Pero cuán agradecidos debemos estar de que si confesamos nuestras fallas para caminar como Él caminó, Él que entiende nuestras debilidades nos perdonará y nos restaurará a la comunión con Él, pero con nuevos desafíos para caminar o vivir como Él caminó y vivió. ¿No estás de acuerdo en que la mayor debilidad del movimiento cristiano contemporáneo es que muchos de los que decimos ser seguidores de Cristo estamos tan lejos de caminar o vivir como Él caminó o vivió?

1 Juan 2:11: "Pero el que odia a su hermano está en las tinieblas y camina en las tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos."

Fíjense de nuevo en el contraste de la luz y las tinieblas. Y no olvidemos que los cristianos podemos estar caminando en la oscuridad y no en la luz. Puede haber, sin embargo, grados de oscuridad.

Ahora, sin comentarios, llamemos la atención sobre dos versículos en 2 Juan y dos en 3 Juan donde "caminar" o "andar" se encuentran en la Versión Reina Valera pero no se traducen como tales en la Versión Estándar Revisada. En los cuatro lugares son una traducción de una forma de *peripateo*.

2 Juan 4, 6: "Me alegré mucho al hallar a hijos tuyos que andaban en la verdad Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento: Que, como habéis oído desde el principio, andéis en él" (RV).

3 Juan 3, 4: "Porque me alegré mucho cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de la verdad que hay en ti, así como tú andas en la verdad. No tengo mayor gozo que oír que mis hijos andan en la verdad" (RV).

Peripateo, en alguna de sus formas, aparece cinco veces en el Apocalipsis (Apocalipsis 2:1; 3:4; 9:20; 16:15; 21:24). Por ejemplo, como parte del mensaje a la iglesia en Sardis, después de un mensaje de juicio y una súplica para el arrepentimiento, hay la palabra alentadora en la Revelación 3:4: "Aún tienes algunos nombres en Sardis, gente que no ha ensuciado sus vestiduras", seguido de la gloriosa promesa: "y andarán conmigo vestidos de blanco, porque son dignos". ¿Podemos y esperamos que se pueda decir de nosotros: "porque son dignos"?

A continuación, en Apocalipsis 21, Juan describe la "nueva Jerusalén" (Ap. 21:2). Puede que no seamos capaces de comprender plenamente el significado de la "nueva Jerusalén", pero las palabras que Juan utiliza para describirla son de una belleza incomprensible para nosotros. Sabemos

que Dios "enjugará toda lágrima... y la muerte no existirá más" (Ap. 21:4). Además, la ciudad no necesitará sol ni luna, pues la gloria del Señor y del Cordero es toda la luz que necesitará (Ap. 21:23). En esa luz "andarán las naciones" (Ap. 21:24). De nuevo, qué glorioso que "allí no habrá noche" (Ap. 21:25).

Entendamos o no el libro del Apocalipsis, ¿no nos encontramos diciendo con Juan, como se encuentra en el penúltimo versículo de este, el último libro de la Biblia: "¿Ven, Señor Jesús" (Ap 22:20)?

Hay otras dos o tres palabras que a veces se traducen como "caminar". Son relativamente poco importantes en comparación con *peripateo*. Esto debería bastar para subrayar la importancia de "caminar" en nuestro Nuevo Testamento y su continuo desafío para ti y para mí y para los hijos de Dios en general. ¿Estarías de acuerdo en que la debilidad más destacada del cristianismo contemporáneo es el hecho de que tantos miembros de la Iglesia hacen un esfuerzo tan pobre viviendo el tipo de vida que deberíamos vivir? Estamos muy lejos de revelar en nuestra vida diaria el tipo de vida que Jesús vivió mientras caminaba entre los hombres. Lo más trágico de todo es la evidencia de que muchos de los que decimos conocerle hacemos un esfuerzo tan pobre caminando o viviendo como Él caminó. Y, desgraciadamente, todo lo que la mayoría de la gente sabe de Jesús es lo que ven revelado en y por las vidas de los que decimos ser sus seguidores.

Preguntas para el debate:

1. Las culturas del Nuevo Testamento, al igual que las del Antiguo Testamento, eran esencialmente culturas que caminaban, como lo fueron siglos después y lo siguen siendo en muchas regiones del mundo. ¿Tiene el verbo "caminar" aplicación teológica en los Estados Unidos del siglo XXI?
2. ¿Cuáles son algunos ejemplos de "caminar" con Dios?
3. ¿Por qué Maston se refiere a Isaías como el "Príncipe de los Profetas"?
4. ¿Es nueva para ti la idea de "caminar" de las Escrituras en relación con la forma en que expresas tu fe?
5. ¿Tu experiencia al escuchar -e incluso pronunciar- sermones, lecciones y otras presentaciones orales ha sido la de utilizar más textos del Antiguo Testamento que del Nuevo Testamento para considerar lo que significa practicar la fe?
6. ¿Cuál es su reacción ante esta afirmación de Maston: "¿No estarás de acuerdo en que la mayor debilidad del movimiento cristiano contemporáneo es que muchos de los que decimos ser seguidores de Cristo estamos tan lejos de caminar o vivir como Él caminó o vivió?"

8. Amar

Al igual que algunas de las otras "Palabritas", se podría dedicar un libro entero al verbo "amar", así como al sustantivo "amor". Hay pocas palabras tan prominentes o tan importantes en el Nuevo Testamento.

Es relativamente fácil ver la estrecha relación del "amor" con la mayoría de los capítulos precedentes. Debemos tratar de ser canales más eficaces para expresar el amor de Dios a hombres y mujeres, niños y niñas, creados a imagen de Dios y cuya imagen puede ser restaurada mediante su unión con Cristo resucitado.

A través del amor a Dios podemos y llegaremos a compartir más plenamente el hecho de que Dios es nuestro amoroso Padre celestial y que quiere ser el Padre de todos. Además, cuanto más plenamente nos convirtamos en canales para expresar Su amor a las personas -buenas y malas-salvadas y no salvadas- amables y desagradables, más plena y perfectamente revelaremos Su imagen a los demás. Además, cuanto más amemos a las personas y más profunda sea nuestra convicción de haber sido enviados por el Padre, más amplio, profundo e inclusivo será nuestro amor por todo tipo de personas.

Y seguramente no nos resulta difícil comprender la cercanía de las relaciones de amor en nuestro caminar por y con el Señor. Como seguidores de Cristo resucitado, debemos caminar en el amor. Nuestra vida o nuestro caminar en el hogar, como vecinos y amigos, donde trabajamos y jugamos, donde adoramos debe ser un caminar de amor-un amor expresado de palabra a veces, pero siempre por el espíritu revelado en nuestras relaciones.

Lo anterior es suficiente repaso para subrayar la estrecha relación de los capítulos de estos estudios sobre "palabritas". Además, permítanme repetir una vez más que podrían escribirse capítulos sobre las formas sustantivas de varias de estas palabritas. Eso es ciertamente cierto para la palabra "amor".

Prevalencia

La forma verbal de "amor" (*agapao*) se encuentra aproximadamente 120 veces en el Nuevo Testamento; *agape*, la forma sustantiva, se encuentra aproximadamente 100 veces. Puede sorprender a algunos lectores descubrir que la otra palabra importante para el amor, *phileo*, se encuentra sólo unas 25 veces en todo el Nuevo Testamento. Una palabra estrechamente relacionada con *agapao* es *agapetos*, que aparece unas 60 veces en el Nuevo Testamento.

Phileo se traduce de diversas maneras y tiene otras palabras estrechamente relacionadas. Por ejemplo, cuando Judas dijo: "Al que yo *bese*, ése es",¹ la palabra traducida "besará" es una forma de *phileo* (Mateo 26:48, RV; Marcos 14:44, RV; Lucas 22:47). Hay otras palabras estrechamente relacionadas con *phileo*. *Phileo* suele traducirse, y siempre en algunas traducciones, como "amistad". *Ágape* se traduce frecuentemente "caridad", sobre todo en versiones antiguas como la Versión King James. Antiguamente "caridad" era prácticamente un sinónimo de "amor".

Realmente, el amor en alguna de sus formas es un concepto distintivo de la Biblia, si no el más distintivo, con la única excepción de las referencias a Dios, Cristo, el Espíritu Santo y los términos identificados con ellos o estrechamente asociados a ellos. Como veremos con más detalle más adelante, el "amor" es una cualidad con la que se equipara a Dios, o posiblemente sea mejor decir que el "amor" se equipara a Dios.

¹ Cursiva añadida para mayor énfasis.

La prevalencia del "amor" no puede determinarse enteramente por la frecuencia de aparición de las palabras en los manuscritos originales traducidos "amor". El amor impregna cada porción de las Escrituras donde el propósito redentor de Dios es central. Esto explica el hecho de que el amor como palabra o idea sea más frecuente en el Nuevo Testamento que en el Antiguo Testamento. En este último es más evidente en el propósito oculto y último de Dios que en la expresión inmediata de ese propósito. Aunque el amor de Dios no es tan central en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, su amor y propósito redentor es el tema subyacente y unificador de ambos Testamentos. Su propósito continuo ha sido y es redimir a hombres y mujeres, niños y niñas. Ese propósito redentor es una expresión de Su amor e incluye a toda la humanidad.

Inclusión

Hay otras formas de expresar la inclusividad del amor de Dios. Posiblemente habría que decir desde el principio que la inclusividad del amor de Dios requiere una respuesta por parte de los que Él ama. Al menos debe haber una respuesta para que uno reciba las bendiciones que provienen -y sólo provienen- del hecho de que Dios nos ama. Él puede y continúa amando a los que no responden a ese amor, pero no trae y no puede traer las bendiciones a esas vidas que Él quisiera dar.

Examinemos más a fondo el carácter inclusivo del amor examinando algunas de las exhortaciones relativas al amor.

1. Amar a Dios

De los diversos pasajes que enfatizan el amor a Dios, ninguno es más señalado y más familiar que el contenido en Mateo 22:36-40. Estos breves versículos contienen uno de los mayores resúmenes que se pueden encontrar en cualquier parte de las Escrituras sobre los requisitos de una relación básicamente correcta con Dios.

Cuando los fariseos se dieron cuenta de que Jesús había silenciado o "amordazado" a los saduceos, hicieron que un abogado le preguntara: "Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley?" (Mt. 22:36). Y en respuesta, Jesús dio ese resumen incomparable: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente" (Mt. 23:37). Luego dijo: "Este es el grande y primer mandamiento" (Mt. 23:38). A mi juicio, siendo el Maestro incomparable que era, hizo una breve pausa para enfatizar y agregó: "Y el segundo es semejante [semejante en naturaleza-un mandamiento de amor y comparable a él en importancia; ninguno de los dos está completo sin el otro]: amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mt. 23:39). Luego Jesús concluyó: "De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas" (Mt. 23:40]. En otras palabras, estos dos mandamientos, ninguno de los cuales estaría completo sin el otro, no sólo resumen y cumplen todos los requisitos de la ley, sino también la enseñanza básica de los profetas.

2. Amar a la hermandad

Utilicemos un pasaje de la Escritura para ampliar un poco el amor que debemos tener por los miembros de la hermandad cristiana, entendiendo que "hermandad" incluye a hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, todos los que forman parte de la familia de la iglesia local y de la familia cristiana en general. Al igual que ocurre en las relaciones humanas en general -donde los hijos de Dios pueden tener un amor y una relación particularmente estrechos y significativos con los miembros inmediatos de sus familias-

, deberían tener un amor algo comparable por todos los hombres y mujeres, niños y niñas, y por éstos independientemente de su clase, color o condición de vida.

El amor a los miembros de la familia cristiana debe expresarse en formas específicas de ayuda cuando sea necesario. Es Santiago quien compara el amor que no se expresa en un servicio útil y necesario con la fe sin obras.

Hace estas preguntas:

¿De qué aprovecha, hermanos míos, que uno diga que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso puede salvarle su fe? Si un hermano o una hermana están mal vestidos y carecen del alimento diario, y uno de ustedes les dice: "Vayan en paz, caliéntense y sáciense ["Buena suerte a ustedes, manténganse calientes y tengan suficiente para comer", NEB] sin darles las cosas necesarias para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así pues, la fe por sí misma, si no tiene obras, está muerta (St 2,14-17).

Algunos cristianos necesitan que se les recuerde de vez en cuando que Santiago forma parte de la Palabra inspirada de Dios y contiene algunas grandes verdades que muchos de nosotros, como cristianos individuales y como iglesias, necesitamos. Por ejemplo, la tendencia a desatender a las personas que sufren, que son desfavorecidas en nuestra sociedad relativamente acomodada, es demasiado frecuente. Nuestro amor como cristianos e iglesias cristianas no es del tipo que nuestro Padre espera que compartamos con los demás, a menos que se comparta con quienes realmente lo necesitan.

3. Amor al prójimo

El prójimo al que se nos exhorta a amar puede ser un hermano cristiano cercano o lejano. Por otra parte, el prójimo puede ser simplemente un hermano potencial en Cristo. Pero al menos es un hermano humano. Y, por cierto, "prójimo" puede referirse al vecino de al lado, al del mismo barrio o comunidad. El "prójimo" viene determinado, en gran medida, por nuestra capacidad real o potencial de llegar a los demás e identificarnos con ellos como prójimos, vivan donde vivan, sea cual sea su condición de vida.

Lucas 10:25-28 es probablemente el informe de

Lucas del mismo incidente registrado en Mateo 22:34-40. Es posible, sin embargo, que la pregunta le fuera formulada a Jesús en más de una ocasión. De ser así, Jesús dio una respuesta similar en cada ocasión. Hay un par de diferencias en el relato de Lucas, si es que lo es el mismo incidente. En Lucas, el abogado preguntó a Jesús: "¿Qué haré para heredar la vida eterna?". (Lucas 10:25). Jesús pidió al abogado que respondiera a su propia pregunta: "¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo se lee?" (Lucas 10:26). Entonces el abogado contestó dando la típica respuesta judía: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente" (Lucas 10,27). Y el abogado añadió: "Y a tu prójimo como a ti mismo" (Lucas 10,27). Jesús le dijo: "Has respondido bien; haz esto y vivirás" (Lucas 10, 28).

Si se trata del mismo incidente registrado en Mateo 22, hay otro añadido importante. Según el Evangelio de Lucas, el abogado, "queriendo justificarse, dijo a Jesús: "¿Y quién es mi prójimo?"". (Lucas 10:29). Jesús le respondió con la sorprendente parábola del buen samaritano. En otras palabras, su prójimo y el nuestro es cualquiera que necesitara de su ministerio. Lo mismo vale para nosotros.

¿Somos buenos vecinos que buscan y comparten el amor de nuestro Padre con los que lo necesitan? ¿O nos parecemos más al abogado que quería que Jesús construyera una valla alrededor del prójimo y, por tanto, alrededor del amor?

4. Amar a los enemigos

Si el abogado hubiera escuchado a Jesús pronunciar lo que erróneamente se llama "El Sermón de la Montaña" (Mateo 5-7), habría sabido que Jesús incluía incluso al enemigo de uno en el círculo del amor de Dios y también en el círculo del amor que se supone que debe expresar un hijo de Dios. Dijimos más arriba: "erróneamente llamado 'El Sermón de la Montaña'". Si lo lees sin ninguna idea preconcebida de que se trata de un sermón, creo que llegarás a la conclusión de que es una serie de comentarios o lecciones. (Y después de

todo, ¿cuál es la diferencia entre un sermón y una lección? Muchos predicadores son maravillosos maestros, incluso desde el púlpito). No podemos tomarnos el espacio para analizar todo el llamado sermón registrado en Mateo 5, 6 y 7. Después de todo, gran parte de tal análisis nos alejaría del tema de este capítulo o de la centralidad del amor en la vida y las enseñanzas de Jesús, que reveló plenamente al Padre.

El pasaje que subraya de manera particular nuestro énfasis en el amor se encuentra en Mateo 5:43-58. Jesús comienza citando una supuesta declaración común entre la gente de aquella época: "Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo". Puede que no oigamos esa afirmación en el mundo contemporáneo, pero ¿quién se atrevería a decir que muchos de nosotros no la creemos y practicamos, incluso algunos de los que dicen ser hijos de Dios? ¿Y qué decir de las naciones del mundo en estos tiempos de peligro por las armas de destrucción más mortíferas que el mundo haya conocido jamás? ¿No es cierto que muchos de nosotros, ciudadanos de la que consideramos la nación más grande del mundo, tendemos a sentir antipatía, si no odio, por los ciudadanos de otras naciones, en particular de aquellas que son lo suficientemente fuertes como para convertirse en competidores efectivos tanto industrial como militarmente?

Pero lo que era y sigue siendo la palabra de Jesús: "Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos", e incluso llega a decir: "y orad por los que os persiguen" (Mt. 5:43-44). Luego, fíjate en la motivación: "para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos [que son sus enemigos] y buenos, y hace llover sobre justos e injustos" (Mt. 5:45).

Jesús dijo también que si limitaban su amor a los que les amaban, no hacían más que los despreciados recaudadores de impuestos. Concluyó esta conversación con el reto de la perfección: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mt. 5:48). Hay pocas

cosas, si es que hay alguna, que revelen con mayor exactitud y plenitud nuestro parentesco a nuestro Padre celestial que la actitud que tenemos hacia los que son nuestros enemigos.

5. Algunas exhortaciones adicionales

Para concluir esta sección sobre el carácter inclusivo del amor, tal como se revela en el Nuevo Testamento, veamos brevemente dos o tres ejemplos. El primero que llama la atención es la experiencia de Jesús con el joven rico. Por cierto, no encontramos en todos los Evangelios sinópticos que fuera "un joven rico gobernante". Marcos dice simplemente "un hombre" (Marcos 10:17), Mateo, "un joven" (Mateo 19:20), y Lucas, "un gobernante" (Lucas 18:18).

Fíjate en que Jesús citó al joven gobernante la segunda tabla de los Diez Mandamientos: los que tratan de la relación de uno con su prójimo. Pero observa también que omitió uno de ellos: "No codiciarás." ¿Crees que el joven rico se dio cuenta de que Jesús omitió éste? Si Jesús lo hubiera citado, ¿podría el joven haber dicho honestamente: "Todo esto lo he observado desde mi juventud"? Nunca debemos olvidar que, aunque el joven rico se apartó de Cristo, amando sus riquezas más de lo que deseaba seguir a Cristo, Jesús le tendió la mano con amor. Evidentemente quería que fuera seguidor suyo. Imagina, si puedes, lo que se perdió el joven rico al negarse a seguir y participar en la obra de Jesús en el mundo. ¿No estarás de acuerdo en que, aunque seamos seguidores Suyos, con frecuencia nos perdemos grandes bendiciones en esa comunión por no seguirle tan fiel y estrechamente como deberíamos y como Él quiere que le sigamos?

Hay advertencias en el Nuevo Testamento sobre centrar nuestro amor equivocadamente, o, como el joven rico, amar las cosas de la vida más que al Señor de la vida. Jesús, en más de una ocasión, habló en contra de los fariseos. En una de esas ocasiones dijo: "¡Ay de vosotros, fariseos,

que diezmaís la menta, la ruda y todas las hierbas, y descuidáis el derecho y la justicia y el amor de Dios; esto debierais haber hecho, sin descuidar lo demás". También les dijo: "¡Ay de vosotros, fariseos, que amáis el mejor asiento en las sinagogas y las saluciones en las plazas!" (Lucas 11:42-43). Estas exhortaciones pueden ser más pertinentes para algunos de nosotros en nuestros días de lo que nos gustaría admitir. Las necesitan los cristianos contemporáneos que tienden a medir su religiosidad en términos materiales mensurables, cuando sólo puede medirse con precisión en términos de su vitalidad expresada en las relaciones de la vida: en el hogar, en la iglesia, en la comunidad, donde trabajamos y jugamos, así como donde vivimos.

Las anteriores son sólo dos de las muchas referencias que podrían citarse en las que las cosas equivocadas o de importancia secundaria pueden ser sustituidas por cosas de mayor o suprema importancia.

Contribuciones de Juan

Este estudio relativamente breve del amor, una de las palabras más importantes de nuestro Nuevo Testamento, estaría incompleto si no prestáramos atención a algunas de las contribuciones distintivas de Juan. Después de todo, parece haber existido, hasta cierto punto, una relación especial de Juan y Jesús. Mi opinión es que Jesús, Santiago y Juan eran primos hermanos, ya que sus madres eran hermanas.² Esto no explicaría, sin embargo, la estrecha relación de Juan y Jesús. No parece haber sido el mismo el caso de Jesús y Santiago, aunque los dos, con Pedro, fueron mencionados ocasionalmente como estando solos en compañía de Jesús.

Se ha mencionado anteriormente que la palabra "amor" se utiliza con más frecuencia en Juan que en todos los Evangelios sinópticos.

² Véanse los comentarios de Maston en el capítulo 4, "Pedir", en "1. Origen de la petición".

En otras palabras, el concepto de amor era más central, y podríamos añadir esencial, en el registro de Juan de la vida y las enseñanzas de Jesús que en los demás escritos evangélicos.

Permítanme llamar la atención sobre algunas aportaciones concretas de Juan, algunas de las cuales nos proporcionan una visión considerable de la vida, las enseñanzas y el espíritu de Jesús.

1. Un nuevo mandamiento

Este nuevo mandamiento fue dado por Jesús después de la Última Cena con sus discípulos, y después de que Judas saliera de la cena para traicionar a Jesús. Fue en medio de esta maravillosa pero trágica velada con los discípulos cuando Jesús dijo: "Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros, como yo os he amado, que también os améis los unos a los otros" (Juan 13:34). Él los amaba, y ellos debían amarse los unos a los otros. Pero ¿Quería ir un poco más allá? Los amaba y nos amaba lo suficiente como para dar su vida por ellos y por nosotros al día siguiente. Cuando medimos nuestro amor por Él e incluso por aquellos a quienes Él amó y ama, ¿cómo se mide nuestro amor? Podemos estar seguros de que "todos los hombres sabrán que" somos Sus discípulos si nos amamos los unos a los otros como Él nos ama (Juan 13:35).

2. El examen de Pedro

Este es otro incidente que sólo se encuentra en el Evangelio de Juan, en Juan 21. Parece relativamente claro que Jesús quería ver si Pedro, que tan recientemente había negado que le conociera, estaba preparado para que se le confiara el liderazgo del nuevo movimiento cristiano.

La primera pregunta que Jesús hizo a Pedro después de que hubieran comido con los demás discípulos fue: "¿Me amas más que éstos?" (Juan 21:15). No muchos días antes, Pedro había dicho: "Aunque todos se aparten, yo no lo haré" (Marcos 14:29). *Y ahora, Pedro, ¿me amas más que éstos? En los últimos días no te has comportado muy*

bien. Puede tener alguna importancia el hecho de que Pedro hiciera no utilizar la misma palabra para "amor" que Jesús. Jesús había utilizado lo que generalmente se considera la palabra más fuerte para amor (*agapao*). Pedro no se atrevió a usar la palabra que usó Jesús, y que se equipara con Dios. La palabra que utilizó se usa con frecuencia para referirse al amor de un amigo por otro amigo.

Jesús preguntó a Pedro por segunda vez si le amaba, omitiendo "más que éstos". De nuevo Pedro respondió: "Sí, Señor; tú sabes que te amo", utilizando de nuevo una forma de *phileo* en lugar de *agapao* (Juan 21:15b). Después de una instrucción algo similar de Jesús a Pedro, Jesús preguntó a Pedro por tercera vez: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?". (Juan 21:17). Esta vez Jesús utilizó la palabra de Pedro para amor, dando a entender que estaba diciendo: *¿Estás realmente seguro, Pedro, de que me amas incluso a ese nivel?*

El registro dice que "Pedro se entristeció porque Jesús le dijo por tercera vez: "¿Me amas?". (Juan 21:17b). Pedro había negado tres veces a su Señor. Ahora Jesús lo interrogó tres veces. También es posible que Pedro estuviera turbado porque en la tercera ocasión Jesús usó la palabra para amor que Pedro había usado. Nótese que cada vez que Pedro respondía que amaba a Jesús, la palabra de éste era hacer algo al respecto. Lo mismo ocurre con nosotros. La única prueba real de que amamos a Jesús es lo que hacemos por los demás por Él. *Por eso digo: Gracias, Jesús, por tu examen de Pedro, que se aplica en cierto modo a nuestras propias vidas. Ayúdanos a demostrarte nuestro amor por medio de nuestro amor a los demás, a quienes servirías si estuvieras aquí en persona. Ayúdanos cada vez más a dejar que expreses a través de nosotros tu amor por las personas, especialmente por las personas que sienten la necesidad de tu amor.*

3. El "Pequeño Evangelio"

Otra aportación distintiva del Evangelio escrito por el apóstol que, al parecer, tenía una relación especialmente cálida con Jesús es lo que a veces se llama "el Pequeño Evangelio". Cuán profundamente agradecidos estamos de que Juan lo conservara para nosotros: "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3,16). La vida eterna es el don del Padre a todos los que hemos entrado en unión con Cristo resucitado y le hemos permitido vivir en nosotros y expresarse a través de nosotros. Esa expresión puede ser y será imperfecta, pero cuán agradecidos debemos estar de que Él nos juzgue por nuestra relación vital con Cristo resucitado. Cuando nos alejamos o nos quedamos cortos, como todos hacemos a veces y en cierto grado, Él nos recibirá de nuevo cuando nos arrepintamos de nuestros pecados.

No podemos imaginar ningún regalo que exprese más amor que el regalo de Dios de su Hijo por ti y por mí y por todos los hombres y mujeres, niños y niñas, en todas partes. Toda invitación de nuestro Padre celestial es una invitación "a quienquiera"; lo incluye todo.

4. Un gran pasaje de 1 Juan (4:7-12)

No podemos tomarnos el tiempo y el espacio necesarios para analizar o comentar todo este pasaje relativamente largo. Sin embargo, es un pasaje tremendamente importante sobre el amor. Comienza con un llamamiento tan actual como hoy: "Amados, amémonos unos a otros" (1 Juan 4:7). El versículo final es igualmente relevante para nuestros días: "A Dios nadie le ha visto jamás; si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor se perfecciona en nosotros" (1 Juan 4:12). Lo más cerca que alguien puede estar de ver a Dios es ver a Aquel que es amor viviendo y expresándose en y a través de un hijo suyo.

Sin comentarios, que después de todo podrían reducir la eficacia, leamos y dejemos que el énfasis central del pasaje busque en nuestros corazones:

Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor de Dios entre nosotros: en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en expiación por nuestros pecados (1 Jn 4,8-10).

Entonces es cuando Juan concluye: "Amados, si Dios nos amó así [y lo hizo y lo hace], también nosotros debemos amarnos los unos a los otros" (1 Juan 4:11). Nuestro amor no sólo por Él, sino también por sus hijos, nuestros hermanos y hermanas, reales y potenciales, debería crear en nosotros un deseo o impulso interior de tenderles la mano en amor y expresarles algo del amor del Padre por nosotros y por ellos.

Puedes subrayar o no tu Biblia. Si lo haces, ¿por qué no lees los versículos restantes de 1 Juan 4 y los tres primeros versículos del capítulo 5, subrayando o marcando a tu manera? El Nuevo Testamento que es mi Biblia de estudio tiene muchas palabras y frases subrayadas o marcadas de alguna manera en este gran pasaje. Permítanme mencionar sólo algunas. Una palabra que he subrayado cada vez que se encuentra en estos versículos es la palabra "permanecer", a la cual se dedicó previamente un capítulo en este estudio de "Pequeñas Palabras". Descubrirás que se utiliza media docena de veces en este pasaje de 1 Juan. Observa particularmente el versículo 16, donde "permanecer" se encuentra en forma de sustantivo o verbo tres veces, como también ocurre con la palabra "vivir".

Es difícil pasar por alto estos versículos tremendamente poderosos sin comentar algunos. Juan dice sin rodeos: "Si alguno dice: 'Amo a Dios', y aborrece a su hermano, es mentiroso; . . . este mandamiento tenemos de él:

que el que ama a Dios, ame a su hermano" (1 Juan 4:20-21).

¿Quieres unirte a mí en la siguiente oración?

Señor, ayúdame a amarte más,
Y ayúdame a ser un canal para tu amor

Mientras buscas llegar a través de mí
para tocar a otros con tu amor.

Y ayúdame de una manera particular para llegar a los
seres queridos, vecinos y amigos que más necesitan el
toque de tu amor.

Amén y amén.

(Si el que necesita ese amor está en tu presencia, por qué no le tiendes la mano o si es un familiar, por qué no le tomas en tus brazos. Tanto si exhalas una oración verbalmente o no, permíteles sentir algo del amor de Dios por ellos mientras te permites ser un canal para ese amor).

Preguntas Para El Debate

1. ¿Cómo crees que Maston identificaría la cultura local "una sociedad relativamente acomodada"?
¿Seguiría encajando? Lee la Epístola de Santiago.
¿Conocías sus temas con anterioridad, o se trata de una nueva expresión de la práctica de la fe cristiana para ti?
3. ¿Le resuena el uso que hace Maston de "hermano" en 2. *El amor a la fraternidad*, ¿le resuena, o percibe una disonancia con su forma de entender el amor a los demás a partir de su condicionamiento cultural? ¿Cómo sugeriría que se revisara?
4. ¿La alusión de Maston a un sermón y a una lección como ideas quizá separadas desvirtúa los principios implícitos y explícitos en Mateo 5-7?
5. Maston hace referencia al asunto de las armas nucleares colocadas para destruir a nuestros enemigos. ¿Qué otras cuestiones globales conllevan la necesidad del "amor a los enemigos" para abordar el bien común?
6. ¿Dónde choca el concepto de amor al prójimo con tus prejuicios?
7. ¿Cómo amamos o podemos amar, concretamente?
¿Proporcionan las instrucciones del apóstol Pablo en Romanos 12 puntos de partida para poner en práctica el amor genuino? ¿Cómo se juxtaponen con los pensamientos de Juan?

9. Esperar

Esta serie sobre "Pequeñas Palabras" no estaría completa sin prestar algo de atención a la palabra "esperar". Tal vez pienses que en la vida cristiana no debería haber lugar para períodos de espera. Sin embargo, un poco de reflexión puede convencerte de que algún lugar para la espera en nuestras vidas ayudará a determinar la eficacia de nuestro servicio a y para nuestro Señor. Después de todo, Jesús tenía un lugar importante en su vida para los períodos de retiro cuando estaba a solas con el Padre.

Es cierto, por supuesto, que un hijo de Dios "nacido de nuevo" inevitablemente quiere compartir su experiencia en el Señor con otros: familia, amigos, conocidos, e incluso totales extraños. Esto no sólo debería ser el deseo natural de todo hijo de Dios, sino también de toda iglesia. Esto es lo que hace del cristianismo una religión misionera. No hay palabras más importantes en nuestro evangelio que "Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones . . ." (Mateo 28:19).

Pero para ser más eficaces a la hora de compartir nuestra fe, es necesario que la mayoría de nosotros, si no todos, nos retiremos para renovar o refrescar nuestra experiencia en y con el Señor. En otras palabras, la religión cristiana tiene un lugar importante y necesario para el testimonio, pero al menos un período ocasional para un toque fresco del Espíritu Divino. Ese período de espera puede ser a veces muy breve. Todo lo que puede necesitarse es tiempo para hacer una oración. Otras veces, sin embargo, será necesario un tiempo prolongado de retiro para la lectura, la meditación y la oración. Algunos de nosotros tendremos períodos de renovación excepcionales en un retiro o reunión con otras personas. Otros preferirán estar a solas con el Señor. Esto se determinará, en cierta medida por la naturaleza de nuestras personalidades, algunos de nosotros no nos sentiríamos a gusto en presencia de otros en ese

momento de "examen de conciencia". Nunca olvidemos, sin embargo, que el equilibrio adecuado entre el testimonio y la espera en nuestras vidas ayudará a determinar la eficacia de nuestro trabajo para nuestro Señor.

Referencias del Antiguo Testamento

Antes de llamar la atención sobre las palabras del Nuevo Testamento que se traducen como "esperar" o "aguardar", nos referiremos a algunas referencias destacadas del Antiguo Testamento. Algunas de las referencias del Antiguo Testamento se citan, mientras que otras se enumeran para que tú las consultes en tu Biblia.

Como era de esperar, en los Salmos hay numerosas referencias a la "espera". El salmista escribió:

Guíame en tu verdad y enséñame,
porque tú eres el Dios de mi
salvación; en ti *espero* todo el día
(Salmo 25:5).¹

El versículo final del Salmo 27 es el

siguiente: Espera a Jehovah;
esfuérzate y que tu corazón se anime; sí,
¡espera al Señor! (Sal. 27:14).²

¿Has tenido una experiencia similar a la que el salmista escribió aquí?

¹ Cursiva añadida para mayor énfasis.

² Cursiva añadida para mayor énfasis.

⁴ Cursiva añadida para mayor énfasis.

⁵ Cursiva añadida para mayor énfasis.

Esperé pacientemente al Señor;
se inclinó hacia mí y escuchó mi
clamor (Sal. 40:1).³ Sólo a Dios
espera mi alma en silencio; de él
viene mi salvación
(Sal. 62:1; véase también 62:5).⁴

El salmista también escribió:

Espero al Señor, mi alma
espera, . . . mi alma espera al Señor
más que centinelas de la mañana (Sal.
130:5-6).⁵

El Salmo 69:3 es otro versículo que hace hincapié en la espera.

Isaías contiene algunos grandes versos sobre la "espera", como sigue:

Por eso, el Señor espera tener piedad de ti
(Isaías 30:18).⁶

Luego está la conocida frase que algunos de nosotros memorizamos en el pasado:

Pero los que esperan en Jehová
renovarán sus fuerzas,
levantarán alas como águilas, correrán sin
cansarse,
caminarán y no desmayarán (Isa. 40:31).⁷

⁵ Cursiva añadida para mayor énfasis.

⁶ Cursiva añadida para mayor énfasis.

⁷ Cursiva añadida para mayor énfasis.

Las siguientes son algunas referencias adicionales en el Antiguo Testamento a "esperar" o "aguardar": Isaías 8:17; 33:2; 49:23; 64:4; Daniel 12:12; Miqueas 7:7; y Sofonías 3:8.

Nos concentraremos principalmente en el Nuevo Testamento durante el resto de este capítulo. Cuanto más maduros seamos como cristianos, más conscientes seremos a veces de la necesidad de un tiempo de retiro para esperar un toque fresco del Espíritu Divino. Una vez que llega esa renovación, estamos preparados para volver a la tarea a la que Dios nos ha llamado. Una fase de Las siguientes son algunas referencias adicionales en el Antiguo Testamento a "esperar" o "aguardar": Isaías 8:17; 33:2; 49:23; 64:4; Daniel 12:12; Miqueas 7:7; y Sofonías 3:8. esa tarea no consiste sólo en dar testimonio de boca en boca, sino también con la vida que llevamos.

Palabras del Nuevo Testamento traducidas "Esperar"

Esta sección explica el tema con más detalle que la mayoría de los capítulos anteriores. Aun así, no pretende enumerar todas las palabras que a veces se traducen como "espera" en el Nuevo Testamento.

La mayoría de las palabras citadas son palabras con prefijo. Por ejemplo, tres de las palabras que a veces se traducen como "esperar" son *decomai* con uno de los siguientes prefijos: *ek*, *apek* o *pros*. Un ejemplo de *ekdecomai* es Hechos 17:16: "Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se encendió en él al ver que aquella ciudad estaba llena de ídolos."⁸ Volveremos más adelante en este capítulo a esta experiencia de Pablo. Tuvo un ministerio tremendamente ocupado y, en cierto modo, fructífero mientras esperaba. Otro lugar donde se encuentra una forma de *ekdecomai* es 1 Corintios 11:33 donde Pablo instruyó a los cristianos de Corinto a "esperarse unos a otros" cuando se reunían para comer. Esto puede haber sido una referencia a

las "fiestas de amor" que algunos eruditos bíblicos creen que los primeros cristianos tenían de vez en cuando.

Hay ocho lugares donde se encuentra alguna forma de *apekdecomai* en el Nuevo Testamento. En la Versión Estándar Revisada, siempre se traduce "espera", "espera", "aguarda", "esperó" o "aguardando" (Romanos 8:19, 23, 25;

1

Corintios 1:7; Gálatas 5:5; Filipenses 3:20; Hebreos 9:28; 1 Pedro 3:20). Obsérvese que todas estas referencias, excepto las dos últimas, proceden de las epístolas paulinas. (Algunos de los manuscritos antiguos tienen una forma de *ekdecomai* en 1 Pedro 3:20.)

Luego está *prosdecomai*, esperar o buscar con un esperado favorable. Palabras basadas en *prosdecomai* no se encuentran con mucha frecuencia en el Nuevo Testamento. Se traduce como "esperando" en algunos lugares, como en la referencia a José de Arimatea. Este último fue descrito como "un hombre bueno y justo, que . . . esperaba el reino de Dios" (Lucas 23:50-51; véase también Marcos 15:43).

Prosdecomai es una palabra interesante. Se utiliza catorce veces en el Nuevo Testamento. En la Versión Estándar Revisada se traduce "esperar" o "aguardar" sólo cuatro veces (Lucas 12:36; Hechos 23:21; Tito 2:13; y Judas 21.) También se traduce "mirar" cuatro veces.

Otra cosa interesante es el hecho de que *prosdecomai* se encuentra cinco veces en el Evangelio de Lucas y sólo una en todos los demás Evangelios (Marcos 15:43). Allí se traduce "mirando".

Otra cosa interesante sobre *prosdecomai* es que se utiliza dos veces en Hechos. Así que siete, o exactamente la mitad de las catorce veces que se encuentra en el Nuevo Testamento, están en los escritos de Lucas.

⁸ Cursiva añadida para mayor énfasis.

La consideración de los vocabularios distintivos de algunos de los escritores bíblicos, en particular Juan, y en menor grado Pablo, constituye un estudio interesante.

Hay un par de veces en que *meno* va precedida de un prefijo y se traduce "esperar". *Meno* es una palabra a la que hemos tenido ocasión de referimos anteriormente, en particular en el capítulo sobre "permanecer". Se ha sugerido que se trata de una palabra claramente juanina, ya que aparece más de tres veces en el Evangelio de Juan que en todos los Evangelios sinópticos y más veces en 1 Juan que en todas las epístolas de Pablo. Sólo hay dos lugares en el Nuevo Testamento donde *meno* se encuentra con un prefijo, una vez como *anamenos* (1 Tesalonicenses 1:10) y otra como *perimeno* en Hechos 1:4, un gran versículo.

Esperar la promesa

Las palabras para "esperar" en esta sección son parte de la instrucción del Cristo resucitado a Sus discípulos. Él se les apareció durante cuarenta días después de Su crucifixión y resurrección. Se dice: "Y permaneciendo con ellos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que *esperasen* la promesa del Padre, la cual, dijo, 'oísteis de mí, porque Juan bautizaba con agua, pero antes de muchos días seréis bautizados con el Espíritu Santo'" (Hch 1,4-5).⁹

Jesús dijo también a los discípulos "Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra" (Hch 1,8). La espera en Jerusalén fue preparatoria, pero debemos recordar que fue tanto una palabra del Señor como la orden de ir.

Algunos de ustedes pueden estar diciendo que desde que el Espíritu Santo vino originalmente no hay necesidad de que esperemos o demoremos Su venida.

⁹ Cursiva añadida para mayor énfasis.

Pero, para repetir lo que se ha dicho anteriormente, ¿nuestra experiencia como hijos de Dios no nos ha revelado que de vez en cuando incluso los más maduros de nosotros necesitamos un toque fresco del Espíritu Santo? Cuando sentimos esa necesidad, debemos disciplinarnos para tomarnos un tiempo y esperar la renovación que viene cuando somos profundamente conscientes de la presencia Divina.

Posiblemente habría que añadir de nuevo que una vez que el poder ha llegado o se ha recibido a través del toque del Espíritu, el siguiente paso es que nosotros, en respuesta a Su impulso, salgamos bajo Su guía y tratemos lo mejor que podamos de tocar a otros con un toque algo parecido al toque que hemos tenido.

Sin embargo, debemos tener cuidado de no malinterpretar el toque divino en nuestras vidas. A veces puede ser la experiencia de un toque tremendamente poderoso que renueva inmediatamente nuestro espíritu. Sin embargo, para muchos de nosotros... y para algunos de nosotros la mayor parte del tiempo- será una experiencia de profundización gradual, de modo que tal vez tengamos que esperar un período de tiempo considerable. Parece que nuestro Padre celestial, que respeta nuestras personalidades distintivas, se ajusta, hasta cierto punto, a medida que elabora Su voluntad y propósito para cada uno de Sus hijos.

Hay pocas cosas, si es que hay alguna, que nos aseguren una vida más eficaz para nuestro Padre celestial que un equilibrio adecuado entre la espera y el testimonio. Esperar en Su presencia no sólo aclarará nuestro pensamiento, sino que también afectará profundamente el tipo de vida que vivimos en contacto con los miembros de nuestra familia y con la gente en general. Testificar mediante la vida que vivimos fortalecerá enormemente nuestra eficacia cuando tratemos de ministrar a la gente de boca en boca. La gente en general puede decir bastante bien si estamos en contacto o no con el Espíritu Santo.

Posiblemente debería hacerse una breve declaración sobre varias palabras de nuestro idioma inglés que están estrechamente relacionadas con "wait" (esperar), y entre sí. Algunas de estas palabras son traducciones de las mismas palabras griegas que se traducen "esperar". Entre las más prominentes de estas palabras están: "tarry" (detenerse), "remain" (permanecer) y "stay" (quedarse). Realmente, estas palabras son tan similares en significado a "esperar" que se consideró incluir una o dos de ellas como parte integral de este capítulo sobre "esperar."

Exhortaciones adicionales a esperar

Las siguientes exhortaciones se darán en el orden en que aparecen en el Nuevo Testamento. Algunas de ellas han sido mencionadas previamente en la sección sobre "Palabras del Nuevo Testamento traducidas como 'Esperar'". Algunas de las exhortaciones serán interpretadas en un grado limitado y aplicadas. En algunos casos se citarán traducciones diferentes. Estas exhortaciones adicionales se limitarán a aquellas en las que la palabra "espera" o "esperando" se encuentran en una o más de las versiones del Nuevo Testamento.

Lucas 23:50-51: "Y un hombre llamado José, que era miembro del Consejo, hombre bueno y justo (no había consentido el plan y la acción de ellos) un hombre de Arimatea, ciudad de los judíos, que esperaba el reino de Dios". La palabra "esperando", como se ha indicado anteriormente, es una traducción de *prosdecomai* y se traduce "mirando" en la Revised Standard Version.

Lucas 24:49: La Revised Standard Versions dice: "quédate en la ciudad", pero la New King James Bible dice: "detente en la ciudad", mientras que la Good News Translation (TEV) dice: "Debes esperar en la ciudad hasta que el poder de lo alto descienda sobre ti".

Hechos 1:4 está estrechamente relacionado con el

versículo anterior de Lucas. En cierto sentido, vincula a Lucas y a los Hechos. "Y estando con ellos les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre". Véanse los comentarios a este versículo bajo el epígrafe "Esperad la promesa".

Romanos 8:23-25: ". . . Nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente esperando la adopción como hijos, la redención de nuestros cuerpos. Porque en esta esperanza fuimos salvados. Ahora bien, la esperanza que se ve no es esperanza. ¿Quién espera lo que ve? Pero si esperamos lo que no vemos, lo aguardamos con paciencia".

Ahora, una cita de un comentario antiguo y muy respetado: "Ellos (los cristianos romanos) ya han recibido la adopción, y como guiados por el espíritu son hijos de Dios, no sólo cuando sus cuerpos mortales hayan sido vivificados, y lo corruptible se haya revestido de incorrupción, poseerán todo lo que implica la filiación. Para esto esperan y suspiran, y la esperanza inextinguible, nacida del espíritu que mora en ellos, garantiza su propio cumplimiento" (EGT).

1 Corintios 1:7: ". . . No os falta ningún don espiritual mientras esperáis la revelación de nuestro Señor Jesucristo." Lea los versículos 4-8 para comprender y apreciar el marco de esas palabras. Los versículos 6, 7 y 9 se traducen de la siguiente manera en la Traducción de las Buenas Nuevas (TEV): "El mensaje acerca de Cristo se ha establecido tan firmemente en ustedes que no han dejado de recibir ni una sola bendición, mientras esperan que se manifieste nuestro Señor Jesucristo. Hay que confiar en Dios, el Dios que os llamó a tener comunión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor".

Gálatas 5:5: "Porque por el Espíritu, mediante la fe, aguardamos la esperanza de la justicia."

Filipenses 3:20: "Nosotros, sin embargo, somos

ciudadanos del cielo, y esperamos ansiosamente que nuestro Salvador, el Señor Jesucristo, venga del cielo" (TEV). Este versículo "describe vívidamente la impaciencia de Pablo por la segunda venida de Cristo como la actitud normal del colono cristiano cuyo hogar es el cielo" (WP).

¿Esperamos ansiosamente la segunda venida de Cristo como la llamada para que "volvamos a casa"?

1 Tesalonicenses 1:10: Pablo tuvo noticia de que los tesalonicenses se habían convertido de los ídolos para servir a un Dios vivo y verdadero, "y para esperar desde el cielo a su Hijo, al que resucitó de entre los muertos, Jesús, que nos libra de la ira venidera." Permítanme preguntar de nuevo: ¿Esperamos pacientemente Su regreso? Nuestra respuesta a esa pregunta, si es sincera, será un factor importante para determinar cuán efectivos seremos en ministrar a las necesidades y heridas de aquellos cuyas vidas tocamos.

Hebreos 9:28 "... Cristo, habiendo sido ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos, aparecerá por segunda vez, no para tratar con el pecado, sino para salvar a los que le esperan ansiosamente." Permítame preguntarle de nuevo: "¿Estamos usted y yo esperando ansiosamente Su regreso?". Si nuestra respuesta es "No", ¿por qué no? ¿Acaso hay algo en nuestras vidas que deba cambiar antes de que podamos esperar ansiosamente su regreso o que nos llame a casa?

Una espera ajetreada

Hechos 17:16 inicia el segundo de un período de espera relativamente largo y ajetreado para Pablo en Atenas. Durante el tiempo que tuvo que esperar a que sus compañeros de viaje -Silas y Timoteo- lo alcanzaran, "su espíritu se encendió ["se agitó hasta lo más profundo", WMS; o "se angustió mucho", NVI] al ver que la ciudad estaba llena de ídolos".

El plan original era titular esta sección "Una espera fructífera". Sin embargo, hay bastantes pruebas de que la

estancia en Atenas no fue una espera especialmente fructífera para Pablo. Es cierto que hizo algunos contactos inusuales y tuvo algunos conversos. Realmente, la naturaleza de algunos de sus contactos estaba restringida a Atenas, que era un centro cultural y educativo para Grecia. Por ejemplo, algunos de los filósofos epicúreos oyeron hablar a Pablo y lo llevaron al Areópago, en la colina de Marte, el lugar más prominente y sagrado de Atenas. Allí, lejos de la multitud, podían oírle mejor y tenían libertad para intercambiar ideas con él y hacerle preguntas. Le resultará útil leer detenidamente Hechos 17:16-18:1. Descubrirá, entre otras cosas, que la espera de Pablo en Atenas no fue del todo infructuosa. El último versículo (34) de Hechos 17 dice: "Pero algunos hombres se le unieron [a Pablo] y creyeron, entre ellos Dionisio el Areopagita y una mujer llamada Damaris y otros con ellos." ¿Has notado que Lucas en su Evangelio y en Hechos sigue generalmente la práctica de equilibrar sus referencias a hombres y mujeres?

Aunque en Atenas hubo cierta respuesta a la predicación y enseñanza de Pablo, hubo un marcado contraste entre la respuesta en Atenas y Corinto, su primera parada después de salir de Atenas. Fue en Corinto donde Pablo conoció por primera vez a Aquila y Priscila, que eran los primeros discípulos de Pablo.

evidentemente una pareja maravillosamente activa y eficaz. Se les menciona seis veces en el Nuevo Testamento, y cuatro de esas veces el nombre de Priscila se menciona primero,¹⁰ sugiriendo posiblemente que ella era más destacada como cristiana que su marido. De ser así, esto no debería sorprendernos. Lo mismo ocurre con muchas parejas cristianas contemporáneas.

Fue en Corinto donde el Señor se apareció en una visión y le dijo a Pablo:

¹⁰ "Priscila" en Hechos 18:2, 18, 26. "Prisca" en Romanos 16:3; 1 Corintios 16:19; 2 Timoteo 4:19.

"No temas, habla y no calles, porque yo estoy contigo, y nadie te atacará para hacerte daño, pues tengo mucha gente en esta ciudad" (Hch 18,9- 10). Este fue el resultado: ". . . y se quedó un año y seis meses, enseñando la palabra de Dios entre ellos" (Hch 18,11).

Una espera divina

Nuestro Padre celestial nunca pide o espera que Sus hijos hagan algo que Él no ha hecho o no hará. La espera de nuestro Padre requiere un grado de paciencia que va más allá de nuestra comprensión. Imagínate la paciencia que necesitó para esperar a que Noé terminara el arca en preparación para el diluvio.

Esta espera paciente por parte de nuestro Padre celestial es claramente evidente en el Antiguo Testamento en general. Debemos estar agradecidos, sin embargo, por la eficacia de algunos de los líderes elegidos por Dios en el Antiguo Testamento. Entre ellos estarían Moisés, un rey y escritor de salmos como David, y otros reyes y profetas. Pero hubo otros, elegidos por Dios mismo, que no fueron fieles a la tarea encomendada por el Señor.

El espíritu de espera paciente es igual de evidente, al menos en apariencia, en el Nuevo Testamento. Imaginemos la paciencia que se le exigió a Jesús mientras esperaba para anunciar el propósito de su venida al mundo y comenzar su campaña pública. Y qué paciencia le exigió en su intento de ayudar incluso a los Doce a comprender el propósito de su venida al mundo.

No parece que los discípulos comprendieran plenamente la naturaleza y el propósito de Su misión en el mundo antes de Su muerte y resurrección, como lo demuestra el debate sobre quién sería el más grande en Su reino, incluso de camino a Jerusalén, donde sería arrestado, juzgado y crucificado (Mateo 20:20-28). Mientras Jesús esperaba pacientemente, sus discípulos no comprendían del

todo el propósito de su venida ni la naturaleza de su condición de Mesías.

La espera final

La discusión del lugar de la espera en la vida de un hijo de Dios no estaría completa sin al menos una breve declaración sobre la espera final de la muerte con el privilegio de ir a casa para estar con nuestro Señor. Muchos no tienen la oportunidad de esperar y contemplar. Se los llevan de repente.

¿Ha habido algún miembro de su familia que haya esperado la llegada de la muerte? Puede que haya sido una persona joven, un hijo o una hija, un hermano o una hermana, o lo más probable es que haya sido un padre o una madre ancianos, o un abuelo o una abuela, o un tío o una tía. Si han sufrido mucho, es posible que hayan esperado con impaciencia el alivio que les traerá la muerte. Pero aún más importante para los cristianos es que la muerte no sólo significará un alivio físico, sino también el privilegio de entrar en el hogar celestial.

En lugar de seguir hablando de la espera final, permítanme compartir con ustedes un par de experiencias.

Mi padre, que era un gran cristiano y que creo que influyó en mi vida para bien más que nadie, estaba sufriendo terriblemente con un cáncer terminal. En medio de todo ese sufrimiento se refería a Jesús como "mi maravilloso Salvador" o "mi maravilloso Señor". No temía a la muerte. Él lo esperaba pacientemente. Para él significaba el alivio del sufrimiento, pero aún más importante, estaría con Jesús, su "maravilloso Señor."

Dudo en compartir con ustedes una experiencia más personal. En dos ocasiones, juzgo que he estado tan cerca de la muerte como se puede estar y volver a vivir. La primera vez, hace algunos años, fue cuando tuve una neumonía muy grave. Yo estudiaba en la Universidad de Yale y había ido a

la escuela esa mañana. A las once tuve que volver a casa. Tenía 40 grados de fiebre. La señora Maston llamó a un médico. Me ingresó inmediatamente en el hospital. Estuve desesperadamente enfermo, en una tienda de oxígeno durante la mayor parte de varios días. Según la expresión de uno de los médicos, *tenía neumonía desde la planta de los pies hasta la parte superior de la cabeza*. Estaba en el torrente sanguíneo. Era antes de que existieran muchos de los medicamentos más o menos "milagrosos" de hoy en día. Médicos, enfermeras y amigos pensaban que me iba a morir. Se preguntaban cómo podrían llevar de vuelta a Texas a mi mujer y a mis dos hijos pequeños, uno de ellos gravemente discapacitado.

Pude haber sido delirante -lo fui a veces-, pero tuve dos ocasiones en las que sentí que el Señor me daba la opción de vivir o morir. Le dije algo parecido a lo siguiente *Padre, no tengo miedo de morir, pero si puede ser tu voluntad me gustaría vivir por el bien de mis dos hijos* [que entonces eran niños] *y por el bien de mi trabajo, que siento incompleto, preferiría vivir*. (Tenía treinta años, de eso hace más de cincuenta).

Estuve en el hospital cuatro semanas, dos de ellas en cuidados intensivos. Mi profunda convicción a través de los años ha sido que mi Padre celestial me dio estos años adicionales y que tengo la responsabilidad de usarlos de manera que Él pueda y apruebe y pueda bendecir.

Posiblemente no deba compartir nada más con vosotros sobre esta experiencia y otra vivida hace unos

Hace años sufrí un grave ataque al corazón cuando, de nuevo, estuve tan cerca de la muerte como se puede estar y volver a vivir. No voy a explicar esa experiencia con más detalle.

Algunos de ustedes han tenido alguna experiencia o experiencias similares a las mías. Si has sentido que el Señor te trajo de la muerte a la vida, sin duda has experimentado

una profunda convicción que no habías tenido antes acerca de usar el tiempo que te queda de manera que nuestro Padre celestial pueda bendecir y usar. En otras palabras, mientras el Señor considere oportuno mantenernos con vida, tenemos la responsabilidad de procurar lo mejor que podamos vivir una vida que le honre y mantenernos ocupados haciendo lo que Él pueda bendecir y utilizar. Esperaremos pacientemente Su invitación a "volver a casa".

Todos los que somos hijos de Dios deberíamos estar preparados en cualquier momento para Su llamada final. Deberíamos acogerla para un ser querido que está listo y esperando. Debemos tratar de mantener nuestras propias vidas en una unión tan vital con nuestro Señor Jesús que estemos listos en cualquier momento. Para algunos de nosotros puede llegar un momento, si no lo estamos ahora, en que podamos decir, sacando estas palabras de su contexto original: "Ven, Señor Jesús" (Apocalipsis 22:20).

David Brainerd, misionero entre los nativos americanos de Norteamérica en la época colonial de nuestra nación, llevaba un diario. Siete días antes de su muerte escribió: "Oh, ven, Señor Jesús, ven pronto. Amén" (véase Apocalipsis 22:20b).

Preguntas para el debate:

1. ¿Cuáles son las similitudes y/o diferencias entre "acatar" y "esperar"?
2. El término "espera creativa" se ha hecho popular. ¿Cómo entiende usted este término?
3. En música, "espera" puede ser una pausa de distinta duración. La espera se entiende como un "descanso" que dura desde una fracción de compás hasta varios compases. ¿Cómo consideras la importancia de una pausa, de un descanso, durante el día o durante un periodo de tiempo más largo?

4. ¿Te has topado con los consejos de fisioterapeutas, expertos en ergonomía laboral o psicólogos sociales que aconsejan un patrón de trabajo-descanso-trabajo-descanso en nuestras vidas? ¿Dónde encajaría aquí el concepto de Sabbath?
5. ¿Está de acuerdo o en desacuerdo con la afirmación de Maston: "La gente en general puede saber bastante bien si estamos en contacto o no con el Espíritu Santo"?
¿Por qué?
6. ¿Cuáles son las conexiones, similitudes, paralelismos, yuxtaposiciones de "esperar" con "paciencia" como una de las facetas del fruto del Espíritu (Gal. 5:22)?
7. ¿Percibe una falta de coherencia en el pensamiento de Maston, ya que suele utilizar pronombres masculinos durante gran parte del libro y, sin embargo, en este capítulo considera que Priscila es posiblemente la cristiana más madura?
8. ¿Hay partes de este libro que parecen estar escritas para "iniciados"? ¿Cuál es tu respuesta a esa dinámica si ésta es su perspectiva?
9. ¿Qué contenidos te parecen molestos en este libro: semántica, sintaxis, repetición de ideas, falta de aplicación? ¿Cómo mejorarías estas partes?
10. ¿La revisión de Maston sobre la "espera" es suficiente para los que sufren, ya sea emocional o físicamente?

NOTA DEL TRADUCTOR

Me ha sido un verdadero placer y privilegio traducir este libro del finado Dr. Maston. Debido al hecho de que tuve la oportunidad de conocerle y observarle por muchos años, puedo dar testimonio de que lo que él escribió es totalmente verídico.

En su último mensaje en capilla del Seminario Teológico

Bautista Southwestern, en el cual él había sido Profesor de Ética Cristianas por varias décadas, el Dr. Maston felicitó al presidente del seminario por haberme incluido como miembro de la facultad. Yo fui el primer profesor Hispano en nuestro seminario en el cual he enseñado por 40 años.

El Dr. Maston vivió lo que enseñó. Cuando para algunos no era aceptable hablar acerca de las relaciones raciales, él firmemente enseñó lo que dice la Biblia. Además de observarle como profesor en nuestro seminario, tuve el privilegio de ser miembro de la misma iglesia. Allí él asistía con su esposa y su hijo inválido el cual siempre estaba en una silla de ruedas. Me impresionó mucho que, aunque su hijo no podía hablar, el Dr. Maston siempre incluía a él y a su esposa cuando los invitaban a comer en un hogar.

La capacidad intelectual, la humildad y la amabilidad del Dr. Maston inspiraron tanto a sus alumnos que, hasta el día de hoy, se reúnen para hacer memoria de él y para animarse los unos a los otros a seguir el ejemplo de este gran siervo de Dios.

Estos alumnos y muchos más, dedicados a promover la Ética Cristiana, han formado la Fundación T.B. Maston. Esta fundación se ha encargado de publicar los libros del Dr. Maston. Es debido a la bondad de ellos que este libro se ofrece como un regalo a las personas que desean continuar aprendiendo las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo explicadas fielmente por Su siervo T.B. Maston.

Reciban bendiciones abundantes al leerlo.
Daniel R. Sánchez